



Proyecto Promoviendo
el trabajo decente para
todos

Mujeres trabajadoras CUENTAN SU HISTORIA



*Rosa Amelia González
Dora Beckley del Cid
Luis Linares*
Guatemala, agosto 2020

Asociación de Investigación y Estudios Sociales
10ª Calle 7- 48, Zona 9 Ciudad de Guatemala
Guatemala, C.A.
Tel: (+502) 2201-6300
www.asies.org.gt, asies@asies.org.gt

ISBN: 978-99939-61-97-0

Autores

Rosa Amelia González
Dora Beckley del Cid
Luis Linares

Proyecto Promoviendo el trabajo decente para todos

Período de ejecución:

2 de diciembre de 2019 al 30 de noviembre de 2022

Equipo a cargo de la investigación:

Lilliana López Pineda - coordinación técnica y administrativa
Luis Linares - consultor responsable de elaborar el informe final
Guisela Mayén - asesora en metodología
Dora Beckley Del Cid - consultora principal
Gabiell Duarte - consultor
Manolo López - auxiliar de investigación y logística
Cristina Pontaza - transcripción de entrevistas
Rosa Amelia González - revisión de estilo - redactora de los resúmenes
Josefina Ruano - apoyo administrativo y logístico
Christian Eduardo Chávez - encargado de la grabación, producción de videos y fotografía
Cesia Calderón - diseño y diagramación
Foto de portada - freepik.com (licencia premium)

Impresión

Centro de Impresiones Gráficas
www.cimgra.com
Agosto, 2020

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de ASIES. En ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista del BANTRAB o de la Unión Europea. Se permite su reproducción parcial o total, siempre que se cite la fuente.

Para evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar o/a para marcar la existencia de ambos géneros, se opta por emplear el masculino genérico clásico, en el entendido de que todas las menciones en tal género representan siempre a hombres y mujeres.

DESCARGUE ESTA PUBLICACIÓN
EN WWW.ASIES.ORG.GT



SIGUENOS EN NUESTRAS REDES:

-  /asiesgt
-  @ASIES_GT
-  /ASIESGTNew

GRACIAS POR SU INTERÉS EN ESTA PUBLICACIÓN DE ASIES.

SI DESEA RECIBIR INFORMACIÓN OPORTUNA SOBRE NUESTROS PRODUCTOS EDITORIALES Y ACTIVIDADES LE INVITAMOS A REGISTRARSE CON NOSOTROS. PODRÁ ENCONTRAR MATERIAL DE SU INTERÉS Y ACCEDER A NUESTROS PRODUCTOS EN OTROS FORMATOS.



Este reporte está protegido por una licencia Creative Commons Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada 3.0 Unported.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	7
OBJETIVO	9
METODOLOGÍA	10
EL PROCESO DE ENTREVISTAS	12
LAS HISTORIAS DE VIDA LABORAL	
■ Miriam de Aguilar: tres generaciones en la venta de comida	15
■ Ceci Antón: corte de café, lección de vida	18
■ Clara Arriaza: bordando la vida	21
■ Énica Chutá: “Trabajo con muchas culturas diferentes”	23
■ Madeline Ciego: “Soy la carta de presentación del Centro Universitario”	26
■ Irma Citalán: “No todos los empleados públicos son corruptos”	29
■ Karina Coto: “¡Nunca rendirse!” Mensaje de una vencedora	32
■ María Dávila: “Los pies en el suelo y la mirada hacia las estrellas”	35
■ Majo Duarte: “Ningún trabajo es fácil”	38
■ Anabelly Esquivel: Abriendo camino en la reparación de carros	41
■ Rocío Estrada: vocera del fútbol femenino	43
■ Sheila Estrada: sacrificios con olor a chocolate	46
■ Emma García: “Todo trabajo es digno ganándoselo honradamente”	49
■ Emilia García: “No me avergüenzo y estoy orgullosa de ser trailera”	52
■ Adriana García: “A este mundo venimos a servir”	55
■ Ligia Girón: una mujer común y corriente con pensamientos extraordinarios	58
■ Lucrecia de Haase: mujer de retos, luchas y triunfos permanentes	61
■ Edith James: vida de trabajo y sacrificio	63

■ Vilma Laj: agricultora con conocimientos ancestrales	66
■ Cindy León: “La necesidad marca el camino”	68
■ Ileana Luna: de sueño imposible y realidad milagrosa	71
■ Leisy Luna: “De los obstáculos puede salir lo positivo”	74
■ Susy Marroquín: “Me apasiona lo que hago”	77
■ Marta: policía en peligro por ser mujer	80
■ María Martínez: sueños que se hacen realidad	82
■ Desiré Mejía: superando desigualdades de género	84
■ Estefany Méndez de Hernández: “No se dejen humillar”	87
■ Cynthia Menéndez: “Cada una se pone sus propios obstáculos”	90
■ Ingrid Monzón: “Siempre hay ángeles en el camino”	93
■ Sandra Murga: “No es mala idea vender manías”	96
■ Laura Pellecer: pasión por enseñar música	99
■ Karen Peralta de García: yogur con sabor a éxito	102
■ Luisana Ramírez: “Siempre me vi como una persona de éxito”	105
■ Sofía Ramos: imagen, belleza, eso es lo suyo	108
■ Fernanda Reyes: “Uno necesita mucho del apoyo de la familia”	111
■ Rosa Rivera: “En la maquila se bebe sus lágrimas una”	114
■ Elena Sacalxot: “Mi meta es graduarme, porque eso quería mi mamá”	117
■ Blanca Saravia: psicología y finanzas	120
■ Alicia Sontay: “Me encanta ser tendera”	123
■ Juliana Tubes: coraje, trabajo y sencillez	125
CONCLUSIONES	129
SIGLAS Y ACRÓNIMOS	133
LISTADO DE ENTREVISTADAS	135

PRESENTACIÓN

La publicación que usted lector tiene en sus manos es más que una compilación vívida de historias de mujeres trabajadoras. Es un retrato de nuestra sociedad y sus valores, creencias, esperanzas y formas de vida. El hilo conductor es la resiliencia, esa capacidad asombrosa de adaptarse, sobreponerse y vencer los obstáculos del entorno con **coraje** y **valentía**, pero también con **agradecimiento**, tres palabras que se repiten reiteradamente a lo largo de las distintas narrativas.

Llama particularmente la atención el profundo sentido de dignidad que las contribuciones dan al ser humano y al trabajo. Así, la dignificación parece tener dos fuentes. Por un lado, está el propósito trascendente que las mujeres dan a sus vidas y a los trabajos que realizan, un propósito que está vinculado, tanto a su deseo de superación personal, como al que anhelan para sus hijos. Exhortativas tales como, “trabajar con amor”, “trabajar con el corazón”, “trabajar con entusiasmo”, “perder la vergüenza”, “servir”, dan cuenta de ello. El trabajo vale en cuanto encarna virtudes, anhelos, esfuerzo, sacrificio y aprendizajes ancestrales que transitan de generación en generación.

Por otro lado, también está implícita la conciencia de la retribución justa. Así, lo justo generalmente está asociado al nivel de esfuerzo, riesgo, conocimientos y capacidades. Apela a la equidad de oportunidades entre hombres y mujeres, a romper con los prejuicios y estereotipos que en algunas ocasiones aparentan ser muros inquebrantables.

El rol de la mujer en la economía, trasciende los números, los porcentajes, las cifras. Su incorporación al mercado laboral es sobre todo un aleccionador proceso educativo en todos los ámbitos de la vida. La importancia del apoyo y la unión familiar, la solidaridad, la disciplina, el trabajo colaborativo y los principios básicos de la educación financiera, están presentes en cada relato.

El Banco de los Trabajadores (**BANTRAB**) se siente muy complacido por la oportunidad de apoyar el presente estudio, que además de revelar lo anteriormente expuesto, expone el magnífico potencial de desarrollo de las distintas regiones del país, así como las necesidades de apoyo técnico y financiero de quienes ven en el emprendimiento, un horizonte de progreso.

Agradecemos a la Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES), por invitarnos a formar parte de esta excelente contribución al conocimiento, a la vez que felicitamos a todo el equipo de investigación del **Proyecto Promoviendo el trabajo decente para todos**, por el esfuerzo adicional que demandó realizarlo en el contexto de la pandemia.

A las mujeres que tuvieron a bien compartir sus experiencias, nuestro agradecimiento y respeto sincero por constituirse en fuente de inspiración y guía para próximas acciones.

Carmen Ortiz
Directora Corporativa de Comunicación y Mercadeo
BANTRAB

INTRODUCCIÓN

Agradecemos al **Banco de los Trabajadores, S. A. (BANTRAB)** el valioso apoyo y la confianza depositada en la Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES) para realizar la investigación “Mujeres trabajadoras cuentan su historia”, que se realiza en el marco del **Proyecto Promoviendo el trabajo decente para todos** que, a partir de diciembre de 2019, ejecuta ASIES con el aporte financiero de la Unión Europea (UE), por medio del “Programa temático organizaciones de la sociedad civil en la República de Guatemala”. El objetivo específico del Proyecto es “impulsar el cumplimiento de los objetivos y metas contenidos en la Política Nacional de Empleo Digno 2017-2032 (PNED) y de otras políticas públicas vinculadas con la temática laboral, a fin de lograr que las mujeres y los hombres de Guatemala tengan acceso a un trabajo en condiciones de dignidad, seguridad y libertad, tal como plantea el concepto de trabajo decente formulado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT)”, y que está incorporado como objetivo 8 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Para contribuir al desarrollo y cumplimiento de la PNED, el Proyecto contempla realizar varias investigaciones que aporten evidencia para formular propuestas que desarrollen los ejes de dicha política. Una de las investigaciones consideradas en el plan de trabajo de 2020 es la relativa a recoger, utilizando la metodología de historias de vida laboral, testimonios de mujeres que se desempeñan en diferentes ámbitos del trabajo, buscando la mayor diversidad posible en cuanto a rama de la actividad económica, tipos de ocupación, etnia, edad, nivel educativo y lugar de residencia.

El segundo agradecimiento y seguramente el más importante, es a las 40 mujeres que depositaron plena confianza en el equipo de ASIES y accedieron a las entrevistas - realizadas en momentos de máxima tensión por la expansión de la pandemia - y compartieron las circunstancias y momentos más relevantes de su vida familiar y laboral, los obstáculos enfrentados, las metas logradas, los sueños frustrados y el impacto que la pandemia del covid-19 ha tenido en sus vidas y trabajo.

Todas las entrevistadas nos ofrecen testimonios que ayudan a comprender la realidad que viven las mujeres en el mundo del trabajo, y dan elementos para reflexionar sobre las medidas que se requieren para lograr que la realización plena como personas no sea la excepción sino la regla para todas las mujeres. Esta investigación será también un importante insumo para elaborar la propuesta sobre los **desafíos para la equidad de género en Guatemala**, prevista en el plan de trabajo del Proyecto.

Infelizmente, la mayoría de las historias reflejan las duras condiciones que enfrentan los trabajadores guatemaltecos, y en particular las mujeres, agravadas por actitudes y prejuicios machistas y racistas, la desigualdad en materia de oportunidades y el incumplimiento por parte del Estado de su función de promotor del bien común. Reflejan además el afán de superación, la búsqueda del bienestar para sus familias, el esfuerzo llevado al máximo, la perseverancia y la fe en un mejor futuro.

Esa dura realidad que afecta a la mayoría de la población trabajadora la conocemos por medio de las encuestas de empleo e ingresos, de condiciones de vida, y otras fuentes de información estadística. Por su parte, la investigación cualitativa tiene la ventaja de ponerle nombres y rostros a las realidades. Va más allá de las cifras frías, para presentarnos la realidad concreta de las personas.

Los testimonios sirven también para reforzarnos en el compromiso con el logro del **trabajo decente**. En la necesidad de que todos asumamos un compromiso con la construcción de una sociedad que ofrezca reales oportunidades de alimentación, salud, educación, vivienda y trabajo decente, haciendo efectivos los derechos económicos, sociales y culturales que consagra la Constitución de la República como obligaciones fundamentales del Estado.

De especial interés son los mensajes que las entrevistadas trasladan a las mujeres guatemaltecas. Son mensajes de optimismo, que exhortan al esfuerzo y a no desmayar en la lucha por un mejor mañana. Que por consiguiente, nos convocan a construir las condiciones necesarias para que los esfuerzos sean fructíferos y esos sueños sean realidad.

El tercer agradecimiento va para el equipo a cargo de la investigación y para todos los que contribuyeron a que culminara exitosamente. Merecen especial mención, además de sus aportes como integrantes del equipo: Guisela Mayén de quien partió la sugerencia de utilizar la metodología de historias de vida laboral; Dora Beckley del Cid quien contactó y seleccionó a las entrevistadas, realizó las entrevistas y las transcribió, apoyada por Cristina Pontaza y Diara de Meléndez; a Christian Chávez, de Emotions Productos y Servicios Creativos, quien con el apoyo de William Fajardo, grabó las entrevistas y produjo los videos de resumen; y Rosa Amelia González quien hizo la revisión de estilo de las entrevistas y realizó, en tiempo récord, la ardua labor de redactar la versión preliminar de los resúmenes, de una manera tal que recoge, con las palabras de las protagonistas y una amena redacción, los hechos más relevantes, en muchas ocasiones dramáticos y conmovedores, de las historias de vida laboral.

Para la investigación fue fundamental, en la búsqueda y contacto con entrevistadas, el apoyo de Ulbia Zamora, Floridalma Contreras, Luis Alfredo Batista, director de Centro de INTECAP en Chiquimula, Patricia Villela Corina Alejandra y María Fernanda Linares; y de integrantes del equipo del Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP) de ASIES, coordinados por Manolo López: Suleyma Nataly Barrios Pérez, María Agustina Xinic Ajuac, Lidia Yaneth García López, Manuela Yanira Tucux Xec y Gery Elizabeth Ixcoy González.

Luis F. Linares López
Coordinador del Proyecto



OBJETIVOS

1. **Objetivo general:** contribuir al mejor conocimiento de las mujeres trabajadoras guatemaltecas, identificando factores que favorecen y obstaculizan su inserción laboral y su realización como personas.
2. **Objetivo específico:** recopilar, sistematizar y difundir las experiencias de vida laboral de al menos 30 mujeres trabajadoras guatemaltecas de los distintos ámbitos de las actividades económicas.

Las experiencias de vida laboral permitirán conocer, a partir de vivencias concretas, aspectos relacionados con el acceso al empleo, prácticas discriminatorias enfrentadas, relación con jefes, subalternos y pares hombres, brechas en materia de ingresos, entre otras, a efecto de presentar la visión y experiencias de vida de las entrevistadas, buscando también un balance entre el tipo de experiencias.

METODOLOGÍA

La metodología se fundamenta en la técnica conocida como historia de vida, que es una modalidad de investigación cualitativa utilizada en las ciencias sociales, particularmente en la antropología, psicología y sociología.

Es definida como el relato de un narrador sobre su existencia a través del tiempo, que reconstruye los acontecimientos vividos y transmite la experiencia adquirida.

Es un relato lineal e individual de los acontecimientos que el narrador considera significativos, a través del cual se describen las relaciones con los miembros de su grupo, de su profesión, de su clase social y de su sociedad. El interés fundamental es captar algo que trasciende al carácter individual de lo que se transmite y que se inserta en la colectividad o colectividades a las que pertenece la persona entrevistada.

Una historia de vida laboral permite conocer la posición de la persona – que se constituye en el protagonista - ante su trayectoria de trabajo, sus intimidades, apreciación, criterio personal, visión e interés, mostrando su experiencia de vida y las condicionantes del contexto que influyen sobre esa experiencia.

Un antecedente de ASIES en el uso de la metodología de historias de vida laboral, a la cual esta investigación busca dar continuidad, es el estudio “**Historias de vida laboral - Trabajadores agrícolas temporales**”,¹ realizado en 2016 dentro de las actividades del proyecto “Diálogo social para el trabajo decente”, ejecutado con el apoyo de la UE, que presentó las trayectorias laborales de cuatro trabajadores que, a lo largo de períodos que fluctuaron entre los 46 y 52 años, se desempeñaron como jornaleros agrícolas en plantaciones de algodón, café y caña de azúcar.

En esta investigación se contemplaba entrevistar al menos 30 mujeres trabajadoras. Para lograrlo se elaboró un listado preliminar de 30 tipos de ocupaciones, que permitió iniciar la identificación de mujeres que correspondieran a cada uno de esas ocupaciones, buscando incluir diferentes rangos etarios, niveles educativos, pertenencia étnica y lugar de residencia, de manera que el universo de entrevistadas tuviera la mayor diversidad posible. Dentro de ese proceso, y en la búsqueda de alcanzar la cobertura de los criterios antes señalados, se llegó a un total de 40 mujeres trabajadoras.

En la selección de las entrevistadas se tropezó con la dificultad que plantearon algunas trabajadoras en relación de dependencia para acceder a la entrevista, indicando que debían solicitar la correspondiente autorización de su empleador. El equipo del Proyecto

¹ <http://www.asies.org.gt/historias-de-vida-laboral-trabajadores-agricolas-temporales/>

consideró que aceptar esa condición es reconocer a los empleadores la prerrogativa de vedar o vigilar a un trabajador en el ejercicio de su libertad de expresión del pensamiento, derecho humano fundamental consagrado en el artículo 35 de la Constitución Política y en instrumentos internacionales sobre la materia ratificados por Guatemala.

Ese obstáculo obligó a realizar numerosos intentos hasta que fue posible encontrar trabajadoras que no estuvieran sujetas a esa injustificable limitación. Solamente hubo un caso, cuando luego de varios intentos infructuosos, la agente de la PNC Marta (nombre ficticio) planteó que ella no tenía inconveniente en conceder la entrevista y que su identidad permaneciera en el anonimato.

El plan de trabajo de la investigación contemplaba la elaboración de una guía de entrevista, que asegurara cubrir los aspectos relevante a la historia de vida: edad en la que comenzó a trabajar; nivel de estudios; principales logros y obstáculos en la vida estudiantil, de trabajo y familiar; actividades laborales desempeñadas; ingresos laborales; hechos positivos o negativos en la experiencia laboral; impacto de la pandemia del covid-19 en la vida laboral y familiar; y comentario final o mensaje que deseara trasladar a otras mujeres.

La guía fue validada en una entrevista piloto, realizada de manera virtual el 23 de abril de 2020, resultando sumamente exitosa en cuanto a la pertinencia de la guía y el testimonio recogido, por lo que se incluyó a la entrevistada en el listado final.

Las entrevistas fueron grabadas, con el propósito de recoger el testimonio completo y facilitar así su transcripción (que será conservada), y la elaboración del resumen que se presenta en esta publicación. De las entrevistas se produjeron videos resumen, de entre tres y medio y cuatro minutos de duración, que podrán utilizarse para actividades de sensibilización sobre el aporte que las mujeres hacen a la sociedad.

A todas las entrevistadas se les informó sobre los objetivos de la investigación y sobre el uso que se haría de la información proporcionada, solicitándoles la firma de un “consentimiento informado”, a efecto de cumplir con los lineamientos para una conducta responsable en la investigación, adoptados por ASIES en la Guía de principios éticos en la investigación social de abril de 2017.



EL PROCESO DE ENTREVISTAS

Dadas las circunstancias en las cuales se ejecutó la investigación, como consecuencia de la pandemia del covid-19 y del estado de calamidad decretado por el Organismo Ejecutivo a partir del 5 de marzo de 2020 (Decreto Gubernativo Número 5-2020) para contener los efectos de dicha pandemia, es importante describir el proceso de realización de las entrevistas, pues este fue afectado por la paralización de actividades de todo tipo y las dificultades para la movilización de las personas.

La idea inicial era efectuar las entrevistas en el lugar que fuera más conveniente a las entrevistadas, pero ante la prolongación de las restricciones en materia de movilidad y la incertidumbre sobre la reanudación de actividades, se consultó con las personas identificadas para las entrevistas en la ciudad de Guatemala y municipios aledaños, sobre la posibilidad de hacerlas en la sede de ASIES o en sus residencias, si no les era posible llegar a la sede, guardando en todo caso las medidas necesarias en materia de distanciamiento físico y otras que salvaguardaran la salud de las entrevistadas y del equipo de investigación. También se les ofreció cubrir los gastos en los que incurrieran para su movilización, tanto por concepto de combustible o de servicio de taxi u otro similar.

Todas las entrevistas fueron realizadas entre el 26 de mayo y el 29 de junio de 2020, de las cuales 21 fueron en forma presencial en el auditorio de ASIES, tres en las residencias de las entrevistadas y 16 entrevistas a residentes en otros departamentos por videoconferencia.

Para las entrevistas fuera del departamento de Guatemala se planificaron dos giras, entre el 22 de junio y el 3 de julio. Sin embargo, debido a las limitaciones para que el equipo se movilizara fuera del departamento de Guatemala – como la circulación de acuerdo con el número de placa de los vehículos y las decididas unilateralmente por autoridades municipales y grupos comunitarios – se decidió realizarlas mediante la plataforma de videocomunicaciones Zoom, con una prueba piloto para determinar que podían obtenerse imágenes de buena resolución.

Las entrevistas se efectuaron desde el auditorio de ASIES, conectándose con el lugar seleccionado por cada entrevistada, cubriéndoles los gastos que implicaba el uso de la señal de internet. Debido a que la resolución de la imagen y la nitidez del sonido depende de la intensidad de la señal de internet y de la calidad de los aparato emisores y receptores, el equipo de colaboradores del CEOP proporcionó apoyo técnico a las entrevistadas.

Las historias de vida laboral

MUJERES TRABAJADORAS
CUENTAN SU HISTORIA



*Miriam
de Aguilar*

Antigua Guatemala

TRES GENERACIONES EN LA VENTA DE COMIDA

TENER A MI ABUELA
Y A MI MAMÁ QUE
FUERON UNAS
MUJERES MUY
LUCHADORAS, TODA
LA VIDA FUERON DE
NEGOCIO, HOY DÍA
NOSOTROS TAMBIÉN.
ES LO QUE AHORA
TRATO DE INCULCAR
A MIS HIJOS. LES DIGO
QUE SE SUPEREN,
ESTUDIEN, PERO QUE
TAMBIÉN APRENDAN
A TRABAJAR COMO
NOSOTROS.

Mi nombre es Miriam Isabel Vásquez Chiquitó de Aguilar, tengo 42 años, soy maestra de Preprimaria pero me dedico a la venta de comida típica en Antigua Guatemala.

Vengo de una familia de cinco hermanos, no tuvimos papá, pero sí una mamá y abuelita que nos sacaron adelante, fueron ellas quienes nos enseñaron a trabajar desde pequeños. Recuerdo que yo tenía aproximadamente ocho o 10 años cuando mi mamá me dijo “te vas conmigo a ayudarme al mercado”. Ella tiene un comedor en el mercado municipal de Antigua y empecé a ayudarle. Ella me enseñó que para ganarnos la vida teníamos que trabajar, nos inculcó que nada es fácil en esta vida.

Recuerdo que mi mamá me enseñó a vender con un azafate en las manos, me ponía enchiladas y plátanos fritos, eso vendía en el mercado cuando era pequeña. Cuando logré graduarme de Maestra en Educación Preprimaria, tuve la oportunidad de trabajar en un centro educativo privado. Trabajé cinco años en ese colegio, pero lastimosamente el dueño no nos pagaba prestaciones como correspondería.

Resulté embarazada y tuve a mi hija. Cuando regresé al colegio el dueño intentó despedirme, me entregó una carta, en la cual “supuestamente” era yo la que renunciaba porque había tenido a mi hija y eso no era así.



Me llevé la carta y la consulté con mi esposo y él me dijo: “acabas de tener a la nena y no te pueden despedir”. Recurrí a la Inspección de Trabajo, y por medio de este lugar fue que regresé, pero ya no me quedé más tiempo.

A raíz de ese momento, me empecé a preocupar porque a mi esposo también lo despidieron, no teníamos trabajo ninguno de los dos. Mi abuelita, me dijo, “mire hija, toda la vida hemos negociado, tiene que aprender a salir adelante, porque de maestra se va a morir de hambre, ya se dio cuenta que no hay buenos trabajos”.

Logré ingresar nuevamente a un centro educativo, pero sinceramente me pagaban muy poquito, no nos alcanzaba. En ese año (2004) iniciaba la temporada de Semana Santa, fue cuando mi abuelita me dijo, “haga un poco de venta, váyase a las velaciones, aprenda y va a ver que primero Dios va a salir adelante”. Así fue como yo empecé mi negocio.

Recuerdo que hice un poco de venta con atoles, tostadas, comidas y postres (buñuelos, mole y molletes). Mi mamá me prestó Q100 y con ese poco emprendí mi negocio.

Cuando entramos a la Cuaresma mi hermano me prestó estufa y trastos. Yo tenía unos centavos guardados para hacer más comida. Dejaba a mi hija en la casa porque mi abuelita me hacía favor de cuidarla. Cuando terminó la Semana Santa, yo dije “¿qué voy hacer ahora?”, pero nuevamente

mi abuela, me mandó a vender a la iglesia de La Merced, porque ella iba a misa y se dio cuenta que no había muchas vendedoras.

Era una bendición tener a mi abuela, ella siempre me ayudaba y me decía “vamos, vaya a vender”. En la iglesia empecé vendiendo cafecito, ponche, panes con pollo y enchiladas. Estuve como dos o tres años así. De repente llegaron más personas a vender. Había otros productos que yo no elaboraba, porque tenía miedo de hacer muchas cosas y que después no se vendieran.

Uno de esos productos era el atol de elote, yo no lo sabía hacer. Comencé a comprarle atol a otra compañera, pero algunas personas reclamaban que no estaba bueno. Mi abuelita en una ocasión llegó y me dijo, “mija, vos sos bien babosa, no deberías de comprar atol, hacelo vos”, yo le dije, no sé hacerlo, me respondió: “te voy ayudar a hacerlo y aprendé bien, que esto te va a servir para toda la vida, no solo para hoy”. Me enseñó hacer muchas cosas, también el valor del ahorro: “si hoy ganas 100, gastá 25, guardá 75, si hoy tenés 500, guardá 400 y gastá 100”, decía.

Mi abuela también me decía “trabaje con amor, no solo porque ya tenga pisto va a hacer las cosas como caigan, toda la vida hay que trabajar con amor para que la gente la busque y siempre esté con su negocio bien parada”. Le doy gracias a Dios por eso.



La experiencia más linda que he tenido en mi vida, es que una de mis metas era hacer nuestra propia casa y con la ayuda de Dios, de mi abuela, mi madre y nuestro trabajo tenemos nuestra casita. Tal vez no es una gran casa, porque es muy pequeña, pero sabemos que es propiedad de nosotros.

Tengo dos hijos, un hombre y una mujer, a quienes exhorto todo el tiempo para que trabajen a la par de nosotros, aunque a veces no quieren. Como todo joven piensan que todo es fácil, pero yo les digo que algún día van a estar en los zapatos de nosotros y entonces van a entender. Todo lo que les decimos a mis hijos es para su bien, que sería orgullo para nosotros verlos salir adelante, superarse y si ellos pueden ser mejores que nosotros, bendito sea Dios.

Desde que inició el problema de la pandemia cerraron el parque de la iglesia La Merced. No estamos vendiendo porque no tenemos otro lugar a dónde ir, pero mi mamá todavía tiene su local en el mercado municipal y abrimos el comedor. No ganamos lo mismo, pero gracias a Dios vamos al día.

Para mí que la pandemia nos ha afectado en un noventa por ciento, pero poco a poco vamos saliendo y trabajando con las medidas de precaución. Estoy enseñando a trabajar a mis hijos, así como mi madre me enseñó a mí, que salimos a ofrecer tostadas, enchiladas, atolitos y de esa manera trabajamos todos. Mi esposo me apoya bastante, mi madre me apoya un cien por ciento, siempre está conmigo. Mi abuela ya falleció.

Yo exhorto a todas las personas, especialmente a las mujeres, que todas nosotras las guatemaltecas podemos salir adelante. Muchas veces hay personas que dicen que se van a ir a vivir a otros países, porque en ellos hay más oportunidades. Yo creo que las oportunidades las forma uno mismo. Nosotros tenemos la capacidad de emprender un negocio o de trabajar en otros lugares, pero sí se puede salir adelante.

Conozco a personas que siempre dicen “es que yo no tengo para comer, no tengo para esto”, yo digo dentro de mí, si no quiere salir adelante es porque la persona no quiere, uno puede salir adelante cuando se propone las cosas y lo primero que tenemos que hacer es quitarnos la vergüenza, porque muchas veces la vergüenza es la que nos hace caer, y uno dice “es que me da vergüenza salir a vender esto o poner un negocio”.

En mi caso trabajé mucho tiempo de educadora y, no lo voy a negar, me daba vergüenza salir a vender, porque decía “me van a ver después de dar clases, después de estar con un grupo de niños, y van a decir en lo que paró esta”. Pero no, a raíz que conocí a muchas personas en los establecimientos fue que formé mi clientela, porque las personas me conocían y decían “¿seño, usted tiene venta?”. Contestaba sí, y hasta algo azareada y preocupada.

Ahora tengo muchos clientes de alta, media y baja categoría. Mis clientes me buscan y me han recomendado. Esa es una bendición para nosotros, en mi hogar y mi negocio.

Es una bendición que nuestros clientes nos feliciten, porque aparte de hacer atoles y tostadas, también cocinamos comida formal. Es un don el poder cocinar y saber hacerlo bien. Estoy muy agradecida con la vida y con las enseñanzas de las mujeres de mi familia.



Ceci Antón

San Rafael Pie de la Cuesta

CORTE DE CAFÉ, LECCIÓN DE VIDA

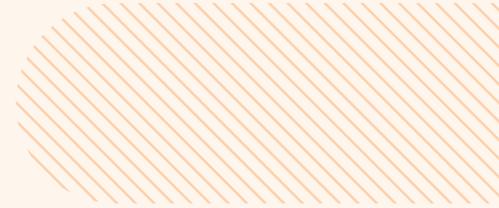
MUCHAS DE LAS PERSONAS QUE SABÍAN QUE HABÍA ESTUDIADO, Y ME ENCONTRABAN CORTANDO CAFÉ ME DECÍAN: “¿Y USTED, QUÉ ANDA HACIENDO AQUÍ, NO QUE YA ESTÁ GRADUADA, PUES?” Y YO LES DECÍA “NO HAY TRABAJO, POR ESO REGRESO HACER LO QUE SIEMPRE HE TRABAJADO”.

Mi nombre es Lidia Cecilia Antón Barrios, tengo 26 años. Soy originaria del departamento de San Marcos. Soy maestra de Educación Primaria y cortadora de café.

Estudí la primaria y el básico en aldea La Feria, San Rafael Pie de la Cuesta, San Marcos. Para obtener el título a nivel medio emigré al centro del departamento. En el centro de estudios estaban al tanto de la actividad laboral de sus alumnos, por ello las autoridades, al iniciar el ciclo escolar, nos daban una prórroga hasta el mes de marzo para iniciar clases, porque en esa fecha termina el corte de café.

Yo estudiaba en la tarde, pues en la mañana me iba a trabajar y tipo once y media, me regresaba a casa, me cambiaba y me iba a estudiar. La mayor parte de mi trabajo era sembrar, pero a veces, las mismas dueñas de las casas me daban oportunidad para que les limpiara sus casas.

Empecé a trabajar en la agricultura a la edad de seis años. Mi padre desde muy pequeños nos llevaba a mis hermanos y a mí a trabajar en el campo. Me levantaba muy temprano para ayudar a mi mamá con el desayuno, luego a las cinco de la mañana nos íbamos todos juntos



al corte, porque nos quedaba a una distancia como de media hora a pie. Al llegar, nos sentábamos un ratito en lo que aclaraba, porque a esa hora estaba todo muy oscuro y no se distinguía el café verde del maduro. Solo se debe cortar el maduro. Mi papá nos decía que tocáramos la fruta y que el más suavecito era el maduro, cuando amanecía y aclaraba, entonces ya podíamos trabajar mejor y avanzábamos más rápido.

La jornada de trabajo para el corte de café era de seis de la mañana para la una de la tarde. No había una cantidad específica para cortar en ese período de tiempo. Nos recibían lo cortado en el horario establecido, a la una en punto recogían el café.

En nuestro caso mi papá entregaba lo recogido por toda la familia y sobre esa cantidad era el pago que se recibía. El monto completo era entregado a mi papá y él nos daba dinero para que compráramos ropa o para que gastáramos en lo que necesitábamos. Lo que pagaban en ese tiempo (cuando era niña y adolescente) eran Q35 por quintal y a veces, como éramos siete hermanos, mi mamá y papá, hacíamos cuatro o cinco y hasta seis quintales al día.

En algunas fincas el corte de café es en septiembre y octubre, en ese tiempo, todavía íbamos a estudiar por la tarde, pero ya cuando salíamos de la escuela en octubre, nos íbamos desde la mañana a ayudar a mi papá.

Emigrábamos al departamento de Jalapa, porque mi papá tenía sus conocidos. Allí estábamos los meses de enero, febrero, marzo, y a veces nos veníamos en abril que es cuando se terminaba la cosecha. El dueño del terreno nos daba donde vivir y había cocina para que nosotros preparáramos nuestros alimentos. Pero no había camas, ni muebles. Era solo un techo para que no nos quedáramos afuera, nosotros dormíamos sobre cartones donde

colocábamos nuestras “chamarras” para poder dormir.

En Jalapa el comercio de café es más fuerte, por eso aquí nos pagaban de Q50 o Q60 el quintal, por ello a nosotros nos conviene viajar a Jalapa. En tanto que en San Marcos siguen pagando a Q35 el quintal.

Dentro de los principales obstáculos en el campo de trabajo está la topografía de los terrenos. Estos son muy inclinados, son como un barranco. En varias ocasiones sufrimos caídas, nos golpeamos y nos raspamos, cuando eso sucede no tenemos ningún tipo de asistencia, así golpeados o raspados debemos seguir trabajando, porque no se tiene IGGS, ni seguro médico. Otro de los obstáculos que tenemos las mujeres es que los sacos de café son muy pesados y necesitamos la ayuda de un hombre que nos apoye para moverlos.

Durante la época de invierno o cuando caía la lluvia, agarrábamos nuestros náilonos y bajo la lluvia íbamos a trabajar, porque habíamos viajado para cortar café y poder traer el dinero que nos pagaban y así sufragar (en mi caso) los estudios. Cuando se terminaba el trabajo de corte de café en Jalapa, regresábamos a nuestra casa.

En San Marcos cuando el corte de café termina, los mismos dueños de las fincas de café nos dan trabajo poscosecha. Este consiste en riego de abono para la resiembra de matas, preparación de almácigos. En estas tareas se da preferencia de contratación a las mujeres, el jornal que pagan por esta tarea es de Q35. Por 100 matas sembradas pagan eso. Si usted termina a las 10 de la mañana, a esa hora se va a su casa y le pagan en cuanto termina o toma otra jornada. Aquí la contratación es por tarea no por horas. A los hombres los emplean para realizar trabajos muy pesados, como subirse a los palos y bajar las ramas.



A mí me sirvió mucho ese trabajo, aprendí como es la vida de un agricultor: a sembrar, regar las plantas, cuidarlas y cosecharlas. Para mí la agricultura fue la lección más grande que aprendí. Al final todo le sirve a uno para toda su vida, porque son conocimientos que se le quedan grabados en la mente.

Cuando me gradué de maestra busqué trabajo como docente, aquí donde vivimos y en el municipio, pero hay mucho desempleo y cuando uno lleva la papelería le piden que demuestre el nivel de experiencia, y en mi caso estaba recién graduada, la respuesta que le dan a uno es “espere que le llamaremos”, pero esa llamada nunca llegó. Por eso es que yo regresé a trabajar en el corte de café.

Una vez cortando café tuve un accidente. Rodé en un barranco y me lastimé la columna. No me llevaron a ningún lugar como el IGSS, porque en estos trabajos solo tenemos el pago de lo que hacemos, pero allí no nos dan nada. Mi problema de columna lo atendió mi abuelito. Él es “sobador”. Él me sobaba cuando me dolía bastante. Estos son los peligros que uno corre cuando está trabajando en el campo, pero gracias a Dios no pasó a cosas mayores.

Mi ambición es trabajar en una institución, porque del corte de café no se gana para vivir adecuadamente, solo alcanza para comer. Ahora el

dinero ya no rinde. Gracias a Dios el terreno y la casa donde vivimos es de nosotros, mide como una cuerda y media y allí vivimos los siete. No tenemos que pagar alquiler.

Ahorita por la pandemia no estoy trabajando, porque algunas personas cerraron sus casas y fincas porque tienen miedo de contagiarse. Además, otro problema es que aquí donde vivimos no hay transporte, entonces no hay cómo moverse de un lugar a otro para poder ir a trabajar. Pero mi familia, mis hermanos están trabajando aquí mismo en la agricultura.

El mensaje que quiero dar a las mujeres es que no importa el trabajo que estemos desempeñando. Lo importante es que lo hagamos de todo corazón y con entusiasmo, que a pesar de las dificultades, pensemos que esas mismas dificultades nos puedan servir para seguir esforzándonos y ser mejores personas.

No desmayemos y sepamos siempre cuáles son nuestros propios valores. Que Dios nos ayude para tener siempre las fuerzas de seguir adelante y trabajando.



Clara Arriaza

Estanzuela, Zacapa

PARA GANAR ALGO
VAMOS CALCULANDO
EL TRABAJO QUE
SE LE PONE A CADA
PRENDA. ¿CUÁNTO
TIEMPO LLEVA
HACERLO? VA A
DEPENDER DEL TIPO
DE PRENDA, POR
EJEMPLO, UN MANTEL
NOS LLEVAMOS CASI
UN MES COSIÉNDOLO,
AL CIEN POR CIENTO
A MANO, PERO LO
HACEMOS ENTRE DOS
PERSONAS.

BORDANDO LA VIDA

Mi nombre es Clara Añez Arriaza Flores, tengo 58 años, soy casada, vivo en Estanzuela, Zacapa y me dedico al bordado.

Entre los primeros habitantes de Estanzuela está la familia Navas, de la cual soy descendiente en quinta generación. Ellos emigraron de España. En aquellos tiempos los hombres se dedicaban a la agricultura y las mujeres al bordado y esta tradición fue heredada de generación en generación.

Mi abuela le enseñó a mi mamá a bordar y mi mamá, a su vez, nos enseñó a nosotras y así hemos ido heredando la tradición. Nosotras desde muy niñas vimos a nuestras madres, a nuestras abuelas bordar y fue lo que aprendimos.

Yo fui a la escuela y me gradué de maestra de Educación Primaria Urbana. Nunca trabajé con el Gobierno, solamente trabajé en colegios privados como unos 25 años, quizás, por esa razón no soy jubilada. El trabajo para mí fue bueno y satisfactorio porque pude enseñar a los demás. Pero nunca dejé de trabajar mis bordados. Por la mañana estaba dando clases en el colegio y siempre cosiendo y bordando durante las tardes. Así lo hacemos todas las amas de casa de este lugar.

Yo siempre pude trabajar bien, pero el principal obstáculo es que en un colegio privado uno gana muy poco y así no se puede vivir. Entonces se tienen que buscar nuevas opciones de trabajo.



Yo trabajo con la elaboración de los bordados desde que tengo uso de razón. Este ha sido siempre el negocio de mi familia. Fabricamos blusas, manteles, centros de mesa, guayaberas, paneras, almohaditas para bebé, ajuares para bebé, vestidos de novias, bordado de uvas, también realizamos bordados de flores, en el color que la persona desea cuando es por encargo.

Estanzuela es el único lugar en Guatemala donde se elabora esta clase de bordados. Se vende con los italianos, norteamericanos, chilenos. Nosotros hemos vendido para muchos lugares, pero no es un trabajo en donde sale la venta del producto todos los días. A veces se va acumulando, pero sí se siente la satisfacción de hacer una su trabajo y además, le permite a las mujeres estar en su casa, cocinar, limpiar.

Yo me casé, tengo un hijo y estoy aquí en mi casa. Mi hermana vive conmigo, también trabaja el bordado, ella tiene 70 años y todavía trabaja, prácticamente de eso vivimos.

El principal logro de mi vida es trabajar desde la casa en lo que me gusta. Seguir viviendo, luchando, velando por mi hijo. Que él salga adelante. Porque yo tengo un varón y él tiene que prepararse, porque él no va a aprender el tejido, no tuve una hembra para enseñarle sobre el tejido, porque eso solo las mujeres lo conocemos y lo manejamos.

Sobre los obstáculos enfrentados yo diría que todas las mujeres que nos dedicamos al bordado necesitamos un mercado, un espacio donde poder llevar nuestro producto y allí venderlo y hacer publicidad para que la gente venga a este sitio a comprar. Aquí en Estanzuela más del 50 % de las habitantes laboramos o nos dedicamos a las prendas bordadas, pero no hay dónde venderlas.

Tenemos que esperar que la gente pase por aquí y nos compren.

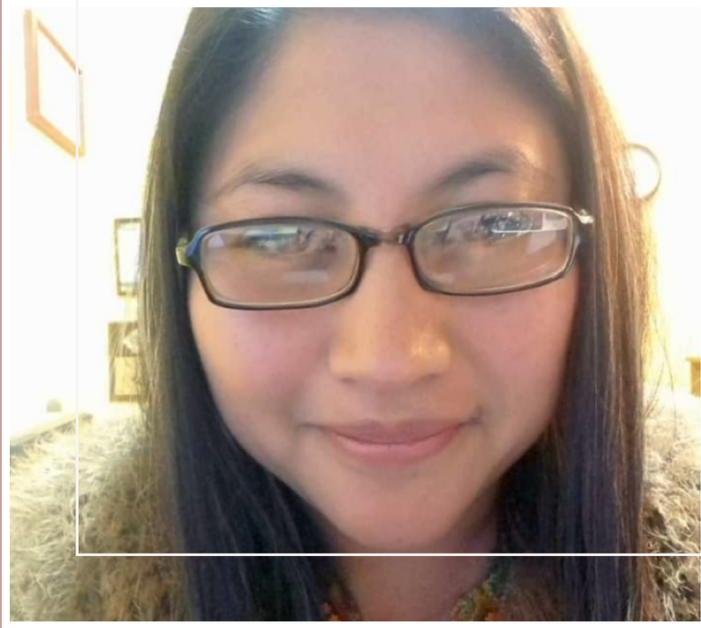
Aquí en Estanzuela hay un museo y allí colocan algunos de nuestros bordados para que la gente que viene al museo los vea y los compre, pero de todas formas hay muy poca venta.

Otro problema es que no estamos organizadas para pedir un préstamo, que si hiciéramos uno, y si no se venden nuestras prendas ¿cómo pagamos después?, necesitamos capital sin mucho interés, siempre los intereses son muy altos y no podemos pagarlos.

No estamos organizadas. Cada persona trabaja en su casa y vende sus costuras, porque la gente que lo hace es la gente nativa del pueblo. Ahora está llegando mucha gente de otros lugares y el municipio se ha sobrepoblado y tratan de imitar nuestros bordados. Aprenden a hacerlo pero no es el original como lo hacemos la gente de aquí, porque ellos no conocen la tradición y son muy diferentes. Por eso es que necesitamos el mercado donde se pueda vender el tejido original y no se pierda.

El mayor problema con el coronavirus es que no podemos salir a vender pues la gente está encerrada. Ha sido duro porque la gente no compra. En lo personal yo he seguido tejiendo. He ido acumulando mis prendas tejidas. Esperamos en Dios que un día se pueda vender. Cada uno hace lo que puede porque hemos seguido trabajando. Porque este es un trabajo personal.

Pues yo insto a todas las mujeres a que trabajemos, porque se necesita el dinero, porque todos tenemos muchas necesidades.



Énica Chutá

San Lucas Tolimán, Sololá

“TRABAJO CON MUCHAS CULTURAS DIFERENTES”

EL OBSTÁCULO MÁS GRANDE EN MI TRABAJO ES EL IDIOMA, ME HA COSTADO PORQUE BÁSICAMENTE LA MAYORÍA DE TURISTAS HABLAN INGLÉS, LOGRO COMPRENDER ALGUNAS COSAS DE LOS HUÉSPEDES PERO OTRAS NO, ESO HA SIDO UNA BARRERA PARA MÍ. PERO NADA ES IMPOSIBLE, HAY QUE SEGUIR LUCHANDO PARA DAR UNA MEJOR CALIDAD DE VIDA A MI FAMILIA Y A MI HIJA.

Mi nombre es Énica Chutá Mucía, tengo 35 años, vivo en San Lucas Tolimán, departamento de Sololá y he trabajado durante varios años en el área de turismo y hotelería como recepcionista, animadora de eventos y también he desempeñado el puesto de bodeguera.

Yo desde muy pequeña he trabajado para ayudar a mi familia. Desde la primaria, básico y diversificado tuve que trabajar para ayudar a mi mamá porque ella fue madre soltera. Mi educación fue más difícil en el diversificado porque mi madre no podía ayudarme mucho. Entonces trabajaba durante la mañana y estudiaba por la tarde para sacar mi carrera.

En Guatemala lamentablemente a todos nos ha tocados así. Todos ayudamos a nuestros padres. Al salir de la escuela íbamos a traer leña para hacer alguna ventecita. Durante mi adolescencia fui a trabajar haciendo limpieza en algunas casas, para pagar mis estudios de básico y antes de empezar mi carrera de perito, fui a la ciudad para conseguir fondos y comprar mis uniformes, útiles y la inscripción.

Yo me gradué de Perito Contador en 2002. Y desde allí comencé a trabajar directamente a la hotelería. Pero a los primeros quince días de estar renuncié porque era muy duro. Una persona me dijo que



nada era fácil en esta vida, entonces regresé con la encargada y le dije que quería el trabajo otra vez.

Desde entonces me quedé allí, los primeros seis años trabajaba los siete días de la semana, no se descansaba fines de semana. Por esa razón del horario tan complicado no pude ir a estudiar a la universidad los fines semana.

He sido recepcionista, encargada del área de bodega y de eventos durante estos nueve años y medio aproximadamente.

Es bonito trabajar con tantas personas, muchas culturas diferentes, tipos de caracteres. Se debe aprender a ser tolerante con las personas y llenar sus expectativas. En el hotel he aprendido mucho, he tenido la bendición que las encargadas fueron buenas personas y colaboraron conmigo en mi crecimiento profesional.

Pese a que el trabajo en hotelería hace difícil estudiar en la universidad la administración nos ha ayudado, nos han pagado cursos de inglés para que aprendamos, ya que el idioma es una barrera que hemos tenido en esto del turismo en San Lucas Tolimán, es como ir en contra de la corriente porque aquí no promueven el turismo. Hemos trabajado duro para que conozcan lo turístico, como Panajachel, San Pedro, incluso en algunas guías no aparecía San Lucas Tolimán como pueblo turístico.

Tratamos de dar un servicio de calidad para que nuestros clientes estén satisfechos y con eso hemos

logrado que los que vienen ahora lo vean como un punto turístico, pero nos falta mucho por recorrer para que lo sea, no hay muchas cosas que ver en San Lucas Tolimán, solo el lago. Lo que promovemos es descanso, comparado con otros pueblos, eso hace que vengan las personas.

Esa es la atracción que nosotros damos para que venga el turista a San Lucas, es importante la presencia de los turistas, esto ayuda a que existan fuentes de trabajo para muchas personas y no tengan la necesidad de emigrar a otro lugar como la ciudad, incluso fuera de las fronteras. Ha habido oportunidad para muchas mujeres de trabajar en el hotel y no han pedido un nivel educativo alto para que trabajen y se puedan desenvolver, estoy muy orgullosa del lugar donde trabajo.

Tenemos nuestro sueldo, prestaciones laborales de ley. Ganamos el sueldo mínimo pero hacemos otro poco con las propinas, los turistas reconocen el trabajo que hacemos.

Una experiencia reciente que viví es que llegaron dos personas con incapacidad auditiva y en esa época, precisamente, nos estaban enseñando el lenguaje de señas, entonces lo poquito que habíamos aprendido lo pusimos en práctica diciéndoles sus nombres, su número de teléfono, decirle las tarifas; me llenó de satisfacción poder ayudar a esta pareja, porque con las personas comunes es fácil, pero a ellos era un poco más difícil, mis compañeros y yo estábamos muy contentos por haber hecho una buena acción.



Uno de mis motores de superación es mi familia y tener otras cosas que no teníamos antes como una mejor condición de vida económica. Tengo una hija que hace que cada día me vaya a trabajar y es una motivación muy grande. También es importante el tiempo que tenemos para estar con ellos, no toda la vida va a ser trabajo.

A pesar que esta condición actual es diferente, hemos podido afrontar esta época de la pandemia, por lo menos hemos tenido dónde echar mano a un ahorro o hemos creado un negocio en donde podamos generar empleos para otras personas y esa ha sido mi satisfacción.

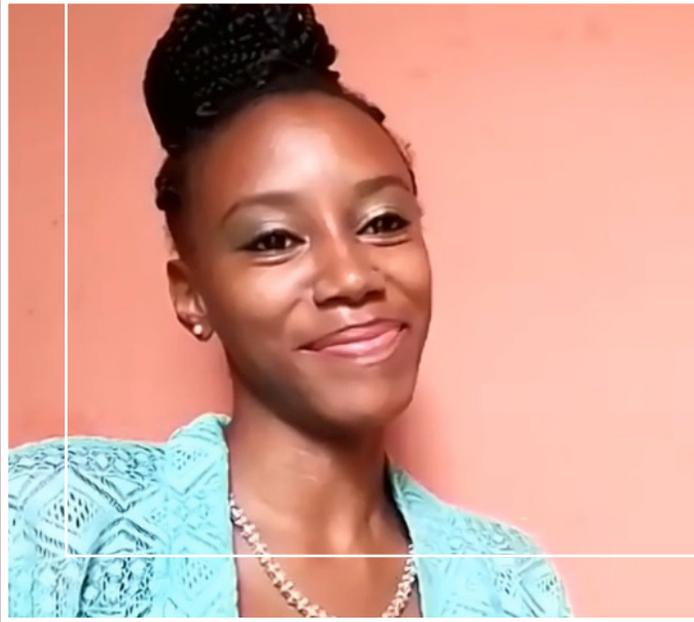
A nivel familiar estamos estables bendito sea Dios, de parte del hotel, la dueña del lugar que es una persona muy buena, no nos ha dejado abandonados estos meses que hemos estado en esto, en marzo nos pagó todavía pese a que ya no estábamos trabajando, tampoco nos puede ayudar a pagarnos más porque somos muchos, somos como 25 a 30 personas en el hotel, pero ella ha hecho colectas con sus amigos y otras organizaciones, y nos ha mandado nuestras bolsas de ayuda, eso es bastante apoyo para nuestras casas.

Todos hemos estado estables y vemos cómo podemos ayudar a los demás, pero nos falta todavía más tiempo que pasemos con esta pandemia. El hotel está cerrado desde el 15 de marzo, hasta el momento la encargada no nos puso en riesgo en ningún momento.

En mi experiencia la vida nos va formando y mi mensaje es que cualquier adversidad que pueda existir, no importa que tan dura sea, nos está preparando para que podamos enfrentar las dificultades en un futuro.

Tal vez en el momento no lo comprendemos pero después eso va a ser nuestra fuerza, en algún momento podemos sentir dolor y después ese dolor será nuestra resistencia, nuestro motor para seguir adelante, incluso podemos recibir desprecio y desaliento de nuestra propia familia, eso va hacer que nos motive más para seguir adelante.

En vez de que nos hundan tenemos que salir a flote, debemos tener una meta y una perspectiva de vida diferente y lo que debemos tener siempre en mente es valorarnos, amarnos primero a nosotros para poder servir a los demás. No hay nada imposible dependiendo en lo que creemos cada uno, aferrarnos a eso, en Dios, en el universo, no hay nada imposible mientras estemos vivos y tengamos fuerzas vamos para adelante.



Madeline Ciego

Puerto Barrios, Izabal

“SOY LA CARTA DE PRESENTACIÓN DEL CENTRO”

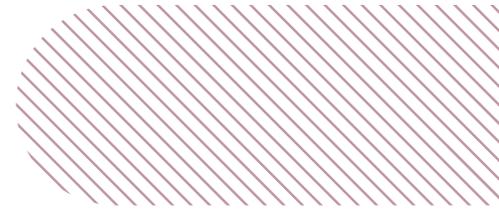
NO ME CRÍE CON MI PAPÁ, SINO CON MIS ABUELOS, ENTONCES HE TRATADO DE SALIR ADELANTE CON MUCHOS ESFUERZOS Y EL DOLOR DE NO TENER A MIS PAPÁS CERCA. EL AMOR Y VALORES QUE MIS ABUELOS ME INCULCARON ME HAN PERMITIDO SUPERAR CUALQUIER SITUACIÓN QUE SE PRESENTA.

Mi nombre completo es Madeline Denise Martínez Ciego, tengo 25 años, estoy soltera, nacida en Livingston, Izabal, allí vive mi familia. Soy maestra y recepcionista en el Centro Universitario de Izabal de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Desde pequeña he sido una persona extrovertida, alegre y dinámica. Mis estudios de párvulos, primaria y básicos los realicé en Livingston. Como soy una persona muy activa, me he desarrollado en diferentes ámbitos.

Mi diversificado lo estudié en un internado en Monjas, Jalapa, en donde me gradué de Maestra de Educación Primaria. Estuve estudiando allí por falta de recursos. Opté a una beca y decidí irme para allá. El centro educativo ofrece al becado la estadía y comida, uno no paga la energía eléctrica ni los servicios de agua. Pese que este lugar estaba muy lejos de mi hogar, decidí irme para evitarle la carga económica a mi abuelita, que fue con quien me críe.

Después de graduarme regresé a Livingston. Estuve un año sin un trabajo formal, me dedicaba a sustituir a los docentes de los colegios, quienes me llamaban y me decían: “Hoy no puedo atender mi clase, ¿puedes venir a dar la clase?”, a lo cual yo accedía. Paralelamente,



buscaba un trabajo fijo y supe que en Puerto Barrios existía la posibilidad de dar clases de inglés y garífuna en una escuela pública.

Decidí trasladarme a Barrios pese a que había dispuesto estudiar en la universidad en Livingston, pero ante la falta de oportunidades laborales tomé la decisión de cambiarme de lugar. Logré concretar un trabajo como maestra de inglés y garífuna para niños. Aunque este trabajo en la escuela pública no era pagado por el Gobierno sino por los padres de familia, son ellos quienes pagaban mi salario por las clases impartidas. Esta es una modalidad en Puerto Barrios, ya que estas clases al igual que las de computación no son materias del pènsum de estudios.

Al inicio viajaba de Livingston a Barrios, pero el trayecto se hace vía marítima y muchas veces se presentan contratiempos con este tipo de transporte, ya que es una pequeña lancha la que lo lleva a una. Así que tomé la decisión y me trasladé. Modifiqué mi residencia a Puerto Barrios.

Empecé a trabajar, primero como maestra cuando tenía 20 años, únicamente he tenido dos trabajos. Luego ingresé al Centro Universitario, en el área administrativa. El cargo que desempeño es oficinista. Soy la carta de presentación del Centro, la primera persona que usted ve en el segundo nivel del edificio. Estoy por contrato, en el renglón 022 y estoy por pasar al 011.

Sobre los obstáculos...lo más fuerte que me ha tocado vivir es perder a mi mamá. Por eso me siento muy orgullosa de haber tratado de salir adelante aún sin estar ella, es muy difícil tener a la familia lejos y estar sola a la edad que tengo. Luego que mi mamá murió una tía se hizo cargo de mí y cuando yo estaba en el quinto año, mi tía también fallece.

Para mí ha sido muy difícil perder a estas personas y es el obstáculo más grande, porque la madre es como el centro principal para salir adelante.

De mis logros, mi graduación de profesora en la Universidad ha sido lo más satisfactorio, haber portado la toga, pese a los sacrificios que tuve que pasar para graduarme, porque yo me costeo mis estudios. Ese acto fue tan bonito, yo era la única persona de color, era la única garífuna ese día. Ese fue el primer paso, porque espero para el otro año convertirme en licenciada en Administración Educativa.

Gracias a Dios tengo la dicha de llevarme muy bien con las personas, soy muy amigable y la única persona morenita que trabaja allí. Casi en todos los lugares donde he estado, he sido la única garífuna pero ese no ha sido obstáculo, al contrario, siempre mis compañeros de trabajo están para mí, me respetan y no tengo ningún tipo de dificultad.

Soy soltera y no tengo hijos, todavía estoy joven y siento que más adelante querré tener una familia, pero por el momento no.

Aparte de mis actividades específicas en los trabajos desempeñados, también he conducido programas, colaborado en eventos de belleza, otras actividades dentro de mi trabajo y participado en obras sociales.

A futuro deseo seguir estudiando, me encantaría seguir una maestría cuando culmine mi licenciatura y poder dar clases en la universidad.

Entre las anécdotas de mi vida laboral, puedo contar que siempre encuentro jóvenes que tienen alguna dificultad para entrar a la "u" y casi siempre yo los apoyo con algo, ellos quedan muy agradecidos. Una vez, había una muchacha que no llevaba dinero



para pagar la inscripción, estaba tan preocupada y apenada, y me dice: “Señorita, yo no cuento con esto para ingresar” y la apoyamos. Ella me decía que estaba muy agradecida por haberla ayudado en esa ocasión con su inscripción; yo le decía que no tuviera pena, pero ella siempre me agradece, cada vez que me mira en la “u”. Caso parecido con otra alumna. Ella es mamá y a veces lleva a su hija porque no tiene dónde dejarla mientras recibe clases, yo la he apoyado, la niña se queda conmigo en la oficina mientras su madre estudia. Esa señora también está muy agradecida y eso es muy significativo para mí.

Todo iba muy bien hasta que llegó la pandemia del coronavirus, que ha afectado a todos. En la parte económica me afecta porque ahorita en la escuela no estoy devengando salario. La Universidad sí está pagando pero me resulta insuficiente para solventar algunos gastos. Por esa razón regresé a Livingston, ahora me estoy dedicando a la venta de cocteles a fin de generar ingresos adicionales.

En el aspecto familiar me ha tocado estar lejos de mis parientes. Socialmente nos está afectando porque con los compañeros de la Universidad, con quienes

llevamos el proceso del EPS, hacemos reuniones para estudiar y preparar el examen privado para la licenciatura y ahora no hemos podido hacer esas reuniones. En la vida laboral, la Universidad no puede brindar todos los servicios ni obtener todos los beneficios porque está cerrada.

En el caso de los alumnos que atiende en la escuela, algunos de los padres han perdido sus empleos, otros se han visto afectados en sus negocios, limitándoles para continuar pagando las colegiaturas.

Finalmente quisiera dirigir un mensaje, instar a las personas a que persigan sus sueños y traten de desarrollarse en todos los ámbitos que deseen, que sigan adelante aunque se les presenten obstáculos, eso siempre sucederá. A las personas que tienen la bendición de tener a sus papás y que estos les pueden costear sus estudios, eso hay que verlo como una bendición. Que los niños disfruten su niñez, que aprendan los valores que se les inculca en casa, que se dejen guiar por sus padres.



Irma Citalán

Quetzaltenango

“NO TODOS LOS EMPLEADOS PÚBLICOS SON CORRUPTOS”

LOS OBSTÁCULOS QUE YO HE ENCONTRADO DURANTE MI VIDA LABORAL HA SIDO ENFRENTARME A LAS PRÁCTICAS DE DISCRIMINACIÓN Y DE RACISMO. ESTE PAÍS ES EXTREMADAMENTE RACISTA, POR EL COLOR DE MI PIEL, POR LA FORMA QUE VISTO, POR MI ESTATURA. SON SITUACIONES QUE LAS HE VIVIDO Y SENTIDO.

Mi nombre es Irma Catalina Citalán Coyoy, soy una mujer indígena oriunda de Quetzaltenango, contadora pública y es un gusto para mí compartir mi historia de vida.

Provengo de un matrimonio donde crecimos 11 hijos, yo soy la menor. Mi mamá no sabe leer ni escribir, se quedó viuda muy joven. En el hogar la situación era de mucha limitación económica lo cual impidió el acceso a ciertas oportunidades. Sin embargo, siempre tuvimos una constante en nuestras vidas: la educación. Pese a las circunstancias todos fuimos a la escuela primaria, pero de los 11 hermanos soy la única que logró tener una educación superior.

Mi vida laboral informal inició a los 10 años. Colaboraba con la economía familiar. Mi mamá tenía un pequeño negocio, hacía dulces en miel y tamalitos de masa, mis hermanas y yo salíamos a vender a la puerta de una iglesia. Eso constituía el pequeño ingreso económico que teníamos.

Cuando estudiaba el ciclo básico en la jornada matutina, por las tardes colaboraba con el esposo de mi hermana mayor. Él era panadero y yo la repartidora de pan. También colaboré con mi cuñada y mi hermano. Les cuidaba a su niña, hacía las tareas del hogar, me convertí prácticamente en la “muchacha”. Esto duró aproximadamente dos años.



Cuando estudié la carrera de Perito Contador obtuve una beca del Gobierno de Guatemala. Con esa ayuda estudié quinto y sexto de Perito. Posteriormente participé en un proceso de becas de la Universidad Rafael Landívar de Quetzaltenango y gané una beca para sacar la carrera de Licenciatura de Contador Público y Auditor, con el apoyo financiero de AID.

Estando en la universidad trabajé en el sector informal, como maestra en las escuelas de español en Quetzaltenango. Este trabajo me permitió colaborar con mi familia ya que devengaba un buen salario para esa época.

En mi último año de Licenciatura de Contaduría Pública y Auditoría obtuve una beca del Programa Fulbright, la cual me cubrió los estudios de la Maestría en Administración Pública en los Estados Unidos. Esa oportunidad me permitió convertirme en una de las pocas mujeres indígenas que tiene una educación superior de calidad y en un país como Estados Unidos.

Al regresar de la beca, me tomó dos meses ubicarme laboralmente en el sector público. Así comencé:

- Academia de Lenguas Mayas, me desempeñé como asistente de la Dirección General. Allí estuve dos meses.
- Ministerio de Cultura y Deportes, como subdirectora General del Ministerio. Dentro de mis funciones estaba la supervisión de la ejecución presupuestaria del Ministerio. Había directores que me doblaban la edad,

jefes financieros, a quienes obviamente les era incómodo que una persona externa al Ministerio, sin carrera profesional en el sector público, joven e indígena ocupara este cargo.

- La experiencia laboral en el Gobierno me permitió ver cómo funcionaba la maquinaria del sector público e identificar la limitación que tuve en ese entonces para ejercer mi cargo. En ese período se marcó fuertemente el racismo y mucha discriminación. La ministra era indígena igual que yo. Varias veces escuchábamos comentarios y referencias dirigidas hacia nosotras, tratándonos de indias y demás.
- Coordinadora del Programa de Becas de la Fundación Ford, capítulo Guatemala. El propósito del programa era capacitar a jóvenes que tuvieran un pasado económico difícil y su deseo por superar la barrera de estudios. Las becas eran para maestrías y doctorados fuera de Guatemala. Trabajé durante un año, ya que hubo situaciones complejas. Yo no tenía la libertad de coordinar el programa, ni la ejecución presupuestaria, porque alguien más estaba tomando las decisiones, razón por la cual decidí retirarme.
- Dirección de Educación Física, como subdirectora general. Lo importante de esta experiencia fue que pude introducir y poner en la mesa y en la dinámica de discusión, el tema de la interculturalidad en la asignatura de educación física. Me convertí en conferencista, iba a los congresos de educación física. Esto abrió el espacio para posicionar el tema de

interculturalidad, género y educación física. Mi aporte fue muy positivo, tanto así que en la CDAG, en el Comité Olímpico, incorporaron los conceptos de interculturalidad y género.

- SEGEPLAN, como asesora de la Comisión Internacional y posteriormente me nombraron directora de la Cooperación Internacional. Estuve poco tiempo allí.
- Directora de Planificación en el Fondo de Desarrollo Indígena Guatemalteco (FODIGUA).
- Directora de Recursos Humanos del MIDES. Realicé la tarea más compleja de mi vida laboral, porque se tomaron decisiones relacionadas con procesos de corrupción, había muchas plazas fantasmas lo que implicó despedir a varios empleados que en ese momento no aportaban nada positivo al Ministerio.
- Superintendencia de Administración Tributaria (SAT), gerente de la Región Occidente, un trabajo muy técnico, puse en práctica los conocimientos y experiencias anteriores.

Una de las lecciones aprendidas en mi experiencia laboral con el Estado es que cuando algún funcionario desea cumplir con su función se convierte en piedra de tropiezo para los malos empleados. Tal el caso de mi experiencia en la SAT, ya que por razones de índole política, me pidieron que me retirara de la institución. Y con ese resultado, hoy estoy desempleada.

- Sector privado, estuve en Mercy Corps en Alta Verapaz, organizando la Gerencia Financiera. Es una organización con fines humanitarios. El trabajo es eminentemente técnico.
- En el organismo NALEB, internacional. Allí realicé mi aporte más grande en el tema de pueblos indígenas y derechos de las mujeres. Tuve la oportunidad de interactuar con los tres poderes del Estado y la comunidad internacional.

Como logros personales puedo señalar haber obtenido una educación superior, vencer las barreras de la pobreza. Eso ha sido para mí sumamente positivo para cambiar mi forma de ser y de interactuar. Otro de mis logros son los aportes institucionales que he hecho. También he demostrado que no todos los empleados públicos

son corruptos. Hay personas que dan todo, tratan de hacer su mejor aportación, se puede ser honesto, transparente, eficiente y no corrupto.

Quisiera compartir una anécdota que viví en 2004. Trabajaba en la Dirección de Educación Física, fuimos invitados a la apertura del ciclo escolar, yo iba con el carro recién comprado y preocupada por el parqueo, pasé frente a dos guardias y a viva vos le dice uno al otro: “Púchica, mirá vos esa María el carrazo que lleva”, yo frené y paré el carro, y les digo “¿jóvenes, hay algún problema?”. Realmente para mí fue de muy mal gusto, muy indignante, muy molesto, pero aún persiste el estereotipo que una mujer indígena, solo sirve para el mercado o para trabajar de muchacha.

La pandemia a mí me afecta de forma positiva, porque me ha permitido estar cien por ciento en casa desempeñándome como madre, esposa, hija, hermana; dedicarme a mis hijos, ahora como maestra del niño pequeño en sus clases virtuales y en las tareas. En lo personal significa recargo del trabajo doméstico, porque nuestra cultura es patriarcal dice que a los hombres hay que servirlos. Lo cual aumenta el trabajo para la mujer. Económicamente, obviamente, ha sido el efecto más grande para la familia, el hecho de que no esté percibiendo ingresos en estos meses.

Mi mensaje final sería que no nos rindamos, incluso por adversas que sean las situaciones, siempre tenemos que tener fe. Yo personalmente soy una mujer muy espiritual, muy entregada a las cosas de Dios. Yo sí creo que en mi vida ha habido ese poder que me ha llevado y abierto puertas en los distintos espacios en donde yo he estado.

Pero la parte personal es que hay que tener perseverancia, constancia, disciplina, mucho orden en la vida. Creer que uno es capaz, trabajar mucho con la autoestima en las mujeres, especialmente indígenas. No menospreciarnos, debemos mantener elevada nuestra autoestima, saber que no importa que seamos mujeres, que seamos de un departamento, porque tenemos las mismas capacidades que las de una persona de la capital.



**Edna Karina
Coto Díaz**

Ciudad de Guatemala

“¡NUNCA RENDIRSE!” MENSAJE DE UNA VENCEDORA

MI PAPÁ SIEMPRE
ME DICE QUE SOY
SU ORGULLO, ESTÁ
PENDIENTE DE MÍ,
SIEMPRE ME LLAMA Y
ME DICE: “TRABAJAS
MUCHO” Y YO: “ES
UNA ADICCIÓN”,
PORQUE ME GUSTA
LO QUE HAGO.

Mi nombre es Edna Karina Coto Díaz, tengo 32 años, soy soltera, estudio contabilidad pública y auditoría, estoy pendiente del acto de graduación y por la pandemia no se ha podido realizar.

Después de terminar mis estudios en el colegio y graduarme de perito contador, inmediatamente quise trabajar, para apoyar a mi mamá con los gastos de la casa. Yo soñaba con tener un carro, para movilizarme y evitar utilizar el bus, porque una se expone a que le griten cosas o sufrir cierto acoso. Entonces mi meta primordial era comprarme un vehículo.

Entré a trabajar en la empresa Olmeca, estaba como auxiliar de contabilidad y allí logré comprar mi carro. Pero al poco tiempo tuve un accidente. Una llanta se estalló y choqué con un poste. Me quebré 13 huesos del cuerpo, eso me llevó a estar dos años fuera de combate, tratando de recuperarme. Fui sometida a cinco cirugías.

Mi madre nunca me abandonó, ni se rindió, ¿cómo me iba a rendir yo? Pero es duro que a los 22 años te digan: “Mire señorita, perdió tres centímetros en una pierna, ahora va a tener que usar un zapato especial”, y por mi mente pasaba: “no importa, más adelante uno va



viendo y la tecnología va avanzando”. Ahora uso unas plantillas de dos centímetros que ni se notan en los zapatos. Al final eso ya pasa a segundo plano, ya no es importante.

Trataba de pensar positivamente y sabía que tenía otra oportunidad para salir de ese problema, para recuperarme y tenía ganas de comerme el mundo. Eso le decía a mi mamá.

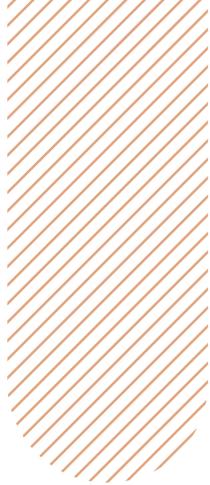
Otra experiencia fuerte durante el proceso de recuperación fue asistir al lugar de rehabilitación. Allí conocí a personas que se ponían felices porque les iban a entregar una prótesis, mientras yo solo estaba esperando a poder abrir los dedos, a curarme del húmero, a que se consolidaran la tibia y el peroné.

Dos años después regresé a Olmeca. Me recibieron con los brazos abiertos. Había dejado amistades que me apreciaban y que estuvieron pendientes de

mí después del accidente y nunca me abandonaron. Al tiempo renuncié a Olmeca. Me dije un día: “Bueno, yo no voy a ser auxiliar, yo voy a trabajar de contadora general, voy a ganar más y voy a salir adelante, me voy a dedicar a buscar un trabajo para mí, porque yo puedo”.

Encontré trabajo en una empresa que se llama LACS, se dedica a prestar servicios a los aviones. Mi jefe se llama Mario Juárez y él confió en mí. Primero me dio la oportunidad de ser la contadora de la aerolínea Maya Airline Air. Y después fui la contadora General de LACS. En ese puesto aprendí mucho y tuve más experiencia. Además, me enviaban a capacitarme y me apoyaban con un auditor que revisaba mi trabajo por si me confundía.

Yo quería ir más lejos. Ahora pensaba en una transnacional. En un taller de capacitación conocí una persona quien me llevó a Forza Cash Logistics, en donde soy jefa de contabilidad. Iba a tener seis



personas a mi cargo y era un reto nuevo. Solo tenía 28 años.

Esa compañía es muy dinámica, siempre va creciendo, innovando. Eso me gusta, me mantiene allí, cambiando y aprendiendo. Allí llevo la contabilidad de Guatemala.

Tuve la experiencia que mi jefe financiero tuvo un accidente, por ello lo reemplacé en la Gerencia Financiera por tres meses, ese fue un reto muy grande. Para ese momento yo había cerrado pénsum de la licenciatura, estaba esperando terminar la tesis. Pero yo estaba volcada solamente al trabajo. Al final cuando él regresó, me ascendieron a jefa regional de contabilidad a cargo de Guatemala, Honduras, Costa, Rica y Panamá; tomando decisiones, partiendo de mi trabajo y de mi opinión.

Para mí, los factores que me llevaron a estar donde estoy, fueron en primer lugar: la presión que yo sentía por haber dejado a mi familia económicamente golpeada. Sentía miedo a que les pudiera llegar a faltar algo. Eso me hizo salir a buscar una oportunidad, ganar suficiente dinero para ellos y volver hacer una vida normal.

La universidad es importantísima. Uno tiene que tener el respaldo de que sabe, que uno tiene experiencia con conocimientos técnicos, por ello me esforcé para terminar la carrera en la universidad. Yo sentí una alegría muy profunda, yo quería seguir y seguir.

Al final, sacrifiqué una cosa por otra porque me volqué mucho al trabajo y dejé un poco de lado la universidad, pero después tenía la capacidad de

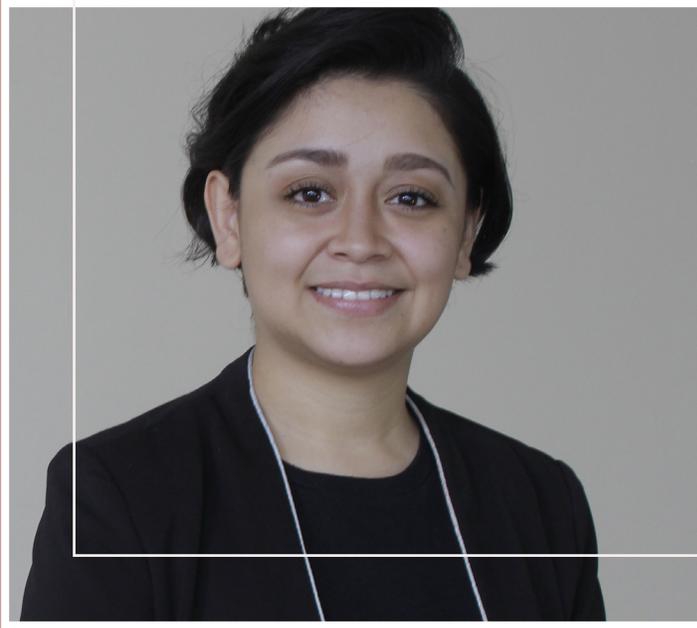
pagarme una universidad diferente y llegar de otra manera.

Con relación a los efectos que nos ha causado la pandemia en el campo laboral, puedo decir que esto ha demostrado que todos somos importantes y hacemos una gran labor juntos. El hecho que tengamos personal en otros países nos hace estar en constante comunicación.

Antes uno al comunicarse con los compañeros, se enfocaba solamente en las tareas laborales, los pendientes, las cosas del día a día. Ahora lo primero que hago es decirles que espero estén bien, que su familia lo esté y que se sientan apoyados. Sabemos que muchas empresas suspendieron personal, entonces el trabajo de estos se vuelca al personal que está activo. Se trabaja muchísimo más pero al final, las empresas deben salir adelante.

Así es como lo estamos manejando, a través del home office, tratando de que tengan el equipo, la conexión, el internet y estar pendiente de muchos detalles para que la gente pueda trabajar.

El mensaje final que tengo para aquellos que puedan leer esta entrevista es que nunca se rindan. A veces el camino va a tener obstáculos grandes o pequeños, hay que ser valiente, hay que salir sin miedo y hay que enfrentarse a la vida para obtener lo que uno desea. Ustedes pueden tomar la inspiración que deseen o que necesiten, inclusive la de ustedes mismos, pero la idea es salir adelante y salir a dar lo mejor de ustedes.



María Dávila

Ciudad de Guatemala

“LOS PIES EN EL SUELO Y LA MIRADA HACIA LAS ESTRELLAS”

PARA MÍ LOS LOGROS OBTENIDOS EN MI PROFESIÓN, SINCERAMENTE, SON LAS FELICITACIONES QUE NOS DAN LOS CLIENTES A NOSOTROS COMO ESTUDIO. ESO QUIERE DECIR QUE ESTOY HACIENDO BIEN LAS COSAS, POR MÍNIMO QUE SEA, ME AYUDA A CRECER COMO PROFESIONAL.

Soy María Dávila Fuentes, soy soltera, tengo 28 años, vivo en la ciudad capital y fundé mi propio estudio de diseño gráfico desde finales de 2016.

Vengo de una familia de emprendedores. Mi mamá es vendedora, ella empezó como secretaria, luego se tiró al área de ventas y ahora tiene su propia empresa de litografía. Yo comencé a trabajar con ella, luego con el tiempo me fui dedicando al área digital. Mi papá es autónomo en su trabajo.

Cuando yo estaba en diversificado mi hermano mayor me dijo: “¿Ya viste la carrera de diseño?”. Yo toda la vida dije que iba a estudiar medicina, ambas carreras son muy diferentes. Pero a mí también me gustaba la parte artística, quise estudiar música, pero en nuestro país en el ambiente laboral no es un machete de trabajo para salir adelante. Entonces vi el pènsum de Diseño Gráfico y me gustó mucho, porque prácticamente es arte.

Al principio miraba a mi papá renegar un poquito, no mucho les parecía la idea, pero siguieron apoyándome. Como no tenía carro y

era peligroso usar el transporte público fui todo el tiempo a la universidad en motocicleta. Era una de las poquitas mujeres que andaba en moto. Nunca me dio miedo hacer cosas que otros temen hacer.

Yo trabajaba en una agencia de publicidad muy conocida en Guatemala antes de graduarme, pero decidí mejor pausar el trabajo y terminar mis estudios. Allí vi que a nosotros los diseñadores no nos tomaban en cuenta en muchas cosas, que somos mano de obra explotada y nuestro trabajo tampoco es bien remunerado. Decidí tirarme sola al agua, no fui miedosa, siempre he tenido la buena enseñanza de mis padres. Con un grupo de compañeras empezamos el estudio de diseño.

Mi hermano me dijo: “¿Por qué renunciaste?, ¿cuál fue el motivo? Tú lo que tenías que haber hecho es como un “monito”, tener agarrada una liana, para tirarte al vacío y no tirarte de una vez por completo”, y eso me caló muy fuerte. Pensé que muchos para pasar de un trabajo a otro, primero aseguran un trabajo y luego sueltan el que tienen, pero ¿qué pasa con el camino al emprendimiento?

Así fue como empezamos, lastimosamente en el camino, cada uno tuvo sus deferencias dentro del estudio, yo era la única diseñadora, así que nuevamente todo el trabajo recaía en mí. Al final cada quien tomó su camino, yo me quedé sola con la empresa.

Yo daba clases como auxiliar en el curso de Fotografía Profesional en la USAC. Allí conocí a Rosamelia Obregón. Ella era buena en cuestión de branding, imagen visual corporativa y la invité a incorporarse en mi estudio, ella aceptó.

Por azares del destino participé en un concurso de la empresa Del Frutal, una de las marcas de jugos más reconocidas en Guatemala y gracias a Dios gané con uno de los primeros lugares. Ese fue buen pie para mi éxito. Allí conocí a Gustavo Soria. Él estaba trabajando en una empresa, me llamó y me dijo: “Mirá yo sé que estás haciendo freelance, por qué no te venís conmigo, porque yo necesito apoyo”.

Acepté, empezamos y nos dimos cuenta que hicimos match de trabajo, logramos funcionar superbien y le dije “mirá, no querés, en lugar de estar aquí,

ser el único diseñador, tener tu propia empresa. Si querés ser parte del estudio.” Él aceptó, entonces los tres estuvimos juntos y la ventaja de esto es que los tres somos diseñadores gráficos y así fue como reiniciamos el estudio. La empresa va dirigida hacia los emprendedores guatemaltecos, queremos ser la base de ellos, ayudarlos a que salgan adelante y que puedan conquistar sus propias metas.

Yo soy soltera, no tengo compromisos de ningún tipo, pero mi empresa es mi “bebé”, es prácticamente mi hijo. Yo le dedico todo mi tiempo y gracias a Dios conseguí unos compañeros que encontraron credito el bebé; cuando ellos se incorporaron, lo quisieron como propio.

Aunque iniciar es bien complicado, me recuerdo la primera entrevista que tuve con un cliente, me dijo: “Todo está bien, pero yo la miro a usted como que muy joven, no me convence del todo”, sentí que me caía un balde de agua fría. Al tiempo me llama esa empresa y me dicen: “Como no encontramos una mejor opción, entonces nos vamos a ir con usted”. Por razones de transición interna de la empresa cortaron conmigo. Pero después volvieron a llamarme, “queremos regresar con usted porque hizo un excelente trabajo”. Se siente bonito que le digan a uno que las cosas se están haciendo bien y que uno está creando con su carrera algo productivo para el país.

Me inspiro en una frase que mi padre siempre dice y que la he hecho mía: “Los pies en el suelo y la mirada hacia las estrellas”, porque uno tiene que tratar siempre de aspirar a ver más allá.

Los obstáculos más significativos que he tenido están relacionados a mi edad. Soy una persona joven. Tengo 28 años, pero me miro más joven aún. Las personas dudan que tenga capacidad para desarrollar el trabajo. Esa situación me costó mucho e hizo que yo sacara un poquito más de carácter a la hora de presentarme como profesional.

Otro tema que marca mi carrera es que al diseño no se le da el valor que merece. Los clientes no quieren pagar el trabajo realizado. Me pasa seguido que alguien me dice: “Podés hacerme esto, pero es que



no es muy complicado y tengo alguien que me lo hace más barato”. Cómo le hago entender a la gente que si estoy cobrando es por lo que yo sé hacer, no solo porque puedo manejar los programas, sino que tengo los conocimientos que me hacen ser diferente.

Nosotros estamos tratando de apoyar a los emprendedores ofreciendo servicios. Sabemos que ellos tienen bajos presupuestos o muy limitados. Las agencias de publicidad, por una imagen visual corporativa les cobran unos Q10,000. Nosotros no podemos pedirle esa cantidad a alguien que está empezando. Nuestros precios son un poco más cómodos y ellos puedan optar a tener una imagen visual corporativa desde el principio y que pueda ser funcional, fácil de reproducir sin tener un mayor costo.

Mi estudio iba bien, poco a poco captando nuevos clientes, pero ahorita con la situación del coronavirus nuestros proyectos se vinieron abajo. Tuvimos un corte riguroso de las empresas. Algunas tuvieron que cerrar o se quedaron sin presupuesto y obviamente nosotros somos un hilo fácil de cortar. Pero nos dimos cuenta que nuestras fortalezas están encaminadas a lo digital y por ello no tenemos fronteras. Podemos salir adelante sin tener que estar presencialmente en un lugar.

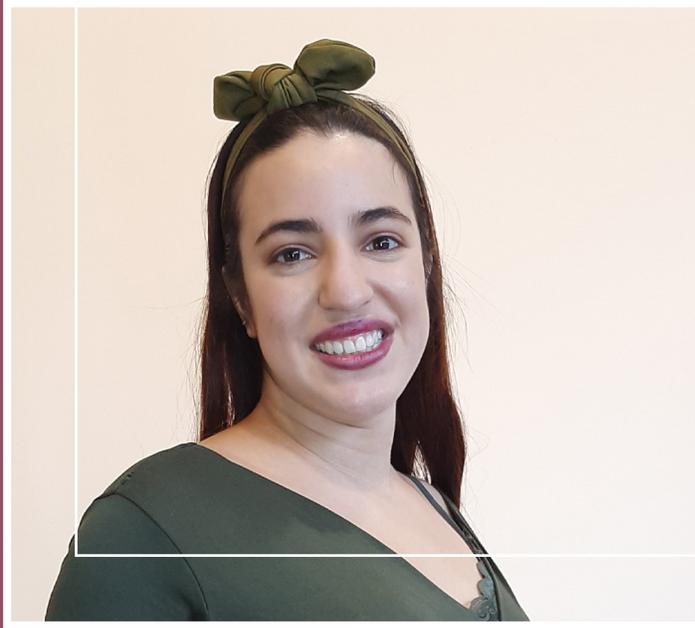
Entonces ahorita estamos volviendo a tener un respiro porque nos están contratando para

reincorporar los servicios a redes sociales. Así es como empezamos a tener nuevamente a nuestros clientes.

Yo sí insto a la gente que siga sus sueños y más que todo a las mujeres guatemaltecas. No miren su empresa como algo fuera de ustedes, sino que tienen que verla y sentirla completamente propia. Para mí la empresa es mi bebé, yo por mi bebé voy a hacer que salga adelante como debe de ser y voy a sacar todas las garras que pueda para que se den cuenta que sí se puede.

Estoy consciente que nosotras las mujeres tenemos más obstáculos porque todo en nuestra sociedad está condicionado y no se nos facilita sobresalir, pero sí lo logramos porque nosotras tenemos las capacidades. Una de las grandes capacidades que tenemos es que nos podemos centrar en diferentes cosas al mismo tiempo, eso no lo puede hacer cualquiera. Entonces considero que nosotras tenemos muchas aptitudes y si hay cuevas en el camino, no son las únicas, todos pasamos por eso.

Tanto el camino del emprendiendo y en el camino del éxito todos pasamos por altibajos. Unos nos tardamos más tiempo que otros, pero vamos saliendo. Lo único es que no hay que desmayar y seguir adelante como se debe.



Majo Duarte

Ciudad de Guatemala

**A MÍ ME GUSTA
MUCHO MI TRABAJO,
ME GUSTARÍA SEGUIR
CRECIENDO EN LA
INDUSTRIA DE CALL
CENTER Y OPTAR UNA
POSICIÓN MÁS ALTA
DE LA SUPERVISIÓN,
PERO YA SERÁ EN
SU DEBIDO TIEMPO Y
EXPERIENCIA.**

“NINGÚN TRABAJO ES FÁCIL”

Yo soy María José Duarte López, tengo 26 años, estoy soltera y mi experiencia laboral está concentrada en la industria de los call centers.

Mi primera experiencia en el campo laboral fue a los 17 años. Trabajé en un salón de belleza para una feria de Interfer, fue agradable, consistía en poner extensiones de colores, una va aprendiendo de todo un poco. Me gustó pero sabía que podía dar más, que podía crecer.

Yo no tenía un nivel de inglés muy alto, tenía solo lo aprendido en el colegio. Nunca fui a academias y nunca lo puse en práctica, pero decidí meterme al área de inglés. Cuando me hicieron la primera entrevista me sentí bastante nerviosa pero también cómoda, me di cuenta que me desenvolvía bastante bien y por haber hecho eso de tomar la iniciativa y lanzarme al agua es que estoy donde estoy.

Ahora tengo ocho años trabajando para las empresas de call center en Guatemala. Es una experiencia ya extensa y un tanto complicada, pero he aprendido mucho durante todo este tiempo. Creo que hay muchas personas que no están enteradas sobre cómo funcionan los call center. Si bien es cierto que el trabajo es pesado, también las empresas se preocupan por la comodidad de sus colaboradores.

La jornada laboral es de 10 horas, pero siempre tenemos descansos. Les llamamos breaks y lunch. El almuerzo normalmente es de 30 o



45 minutos y tenemos dos breaks de 15 minutos. Los days off o los días de descanso son variados. Para ser contratado se debe tener disponibilidad de horario porque puede ser que cambien en algún momento el horario asignado al principio.

El trabajo es bastante dinámico, se realizan muchas actividades de parte de Recursos Humanos, con el objetivo que el trabajador se sienta cómodo y el ambiente sea agradable. En las empresas donde he estado hay psicólogos en el sitio, enfermeras por si a alguien se le baja la presión o algo, están pendientes de uno, si se siente mal lo dejan irse a su casa o al médico, o al IGSS.

Todo esto nos ayuda a ser positivos, porque es un tanto difícil atender a los clientes de manera telefónica. A veces es mejor tenerlos frente a frente, así uno puede ver las reacciones de estos. Hay varios servicios: cobros, soporte técnico, retención, ventas, uno adquiere experiencia casi en todas.

He trabajado en call center porque me ha sido difícil encontrar un trabajo fuera de esta industria. Cuando empecé en esto ganaba una cantidad específica, entonces mi vida y gastos se fueron modificando de acuerdo con esos ingresos. En otro sitio y sin un título universitario una no gana lo que se gana en un call center. Ahora estoy acostumbrada a mi sueldo, no podría acomodar mi vida ganando menos en otro tipo de trabajo.

En cuanto a la universidad... Ingresé a la carrera de Derecho en la Universidad de San Carlos, logré culminar dos años y luego me salí porque me interesaba más la carrera de Criminológica y Ciencias Forenses pero lastimosamente, por problemas económicos, no pude seguir. Cuando logré estabilizar mi situación económica ya no pude por los horarios, porque en los call center le piden

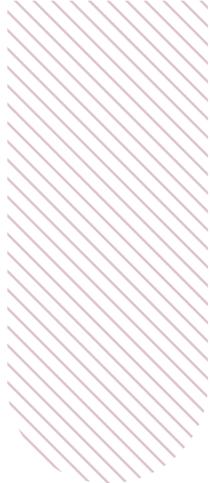
a una disponibilidad de tiempo. Tenía un horario que no me permitía estudiar ni en la mañana ni en la tarde.

Decidí pausar la carrera, ahorita estoy en espera de poder seguir. Es importante contar con un título porque si no lo tienes no te ponen atención y es triste, porque a veces no se tiene el título pero se tiene el conocimiento y la experiencia, hay personas con mucha capacidad.

En la empresa que estoy actualmente me dieron la oportunidad de ser supervisora, un puesto bastante difícil. Cuando uno es agente piensa que el trabajo del supervisor es fácil, porque ya no se tienen llamadas o atención para ganarse los bonos, pero no es así. Es mucho más difícil, porque una lleva la gran responsabilidad de mostrar los resultados.

Como mujer hubo veces que sentí que no me tomaban en cuenta para crecer dentro de la empresa. Eso fue cuando inicié, actualmente ya no sucede eso. Yo sentía que no creían mucho en las capacidades que tiene una como mujer, que quizás no damos la talla. Ahora la diversidad ha crecido, no importa el género, la experiencia o la edad, de todas formas lo contratan a una y lo toman en cuenta para nuevas posiciones. Hoy día hay muchas mujeres no son solamente supervisoras sino también managers y eso me hace sentir orgullosa, porque entonces no importa si se es mujer u hombre, las oportunidades son para los dos.

En los call center no hay limitantes por la edad, eso me gusta mucho. Hay muchas personas mayores trabajando con nosotros, ellos son muy capaces y si no tienen el mismo nivel de conocimiento en computación como los jóvenes, se les da su entrenamiento. Cuando tienen dudas hay agentes ayudándoles. Las personas mayores son más



responsables y educadas. También tenemos personas con títulos porque no tienen oportunidades en sus campos. Pienso que todos deberían tener la misma oportunidad en otros lugares.

He logrado bastantes metas y sueños que me he propuesto, aún tengo otros que quisiera cumplir. También deseo aprender un tercer idioma. Ahora es importante porque lo piden, se gana más cuando se habla francés, italiano o alemán. Con el inglés todos ganamos el mismo salario y bonificación. Los que solo hablan español ganan menos.

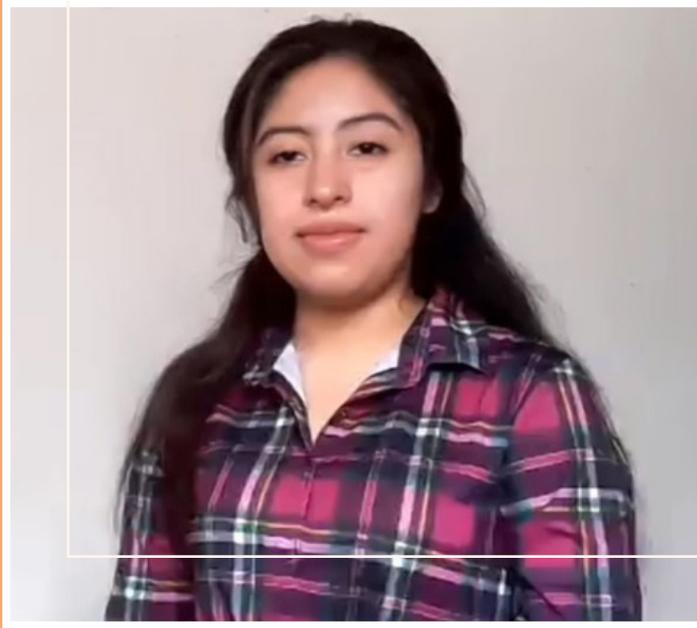
Sin embargo, el sueldo lo siento bastante bien, no se gana poco pero tampoco es exagerado. Hay prestaciones, días de vacaciones, bonos. Y es que como he comentado, el trabajo no es fácil, hay muchas personas que no se adaptan, a veces se enferman, a varios les afecta psicológicamente, ningún trabajo es fácil, en ninguno va a ganar dinero cómodamente.

Ahora que vivimos la crisis de la pandemia hemos tenido que trabajar desde casa. Para mí es mejor trabajar viendo a las personas físicamente porque una nunca sabe qué pueden estar haciendo, pero

tenemos que poner de nuestra parte y dar lo mejor. Se debe demostrar responsabilidad y dar los mismos resultados o hasta mejores que cuando estábamos en las oficinas.

Creo que como mujeres también tenemos que aportar y demostrar de lo que somos capaces e iguales que los hombres. Nadie es mejor que la otra persona, cada uno nace con habilidades y se va formando como profesional y en lo individual. A veces veo que las mujeres tienen miedo, no tiene confianza en sí mismas y eso debe cambiar, los tiempos ya no son como antes y los cambios se hicieron a nuestro favor.

No importa nuestra religión, sexo, preferencia sexual, nosotros podemos alcanzar nuestros sueños, cumplir nuestras metas. Hay que ser siempre positivos y perseverar, porque uno nunca se imagina quién puede llegar a triunfar en la vida. Tengan su autoestima alta y confíen en ustedes mismos.



*Anabelly
Esquivel*

Carmotán, Chiquimula

**TODOS LOS DÍAS
CUANDO ME LEVANTO
PIENSO EN TENER MI
PROPIO TALLER.**

ABRIENDO CAMINO EN LA REPARACIÓN DE CARROS

Me llamo Anabelly Esquivel Ávalos, tengo 20 años, soy soltera y mi trabajo es mecánica automotriz.

Yo nací en una aldea, pero cuando empecé la escuela me vine para el municipio de Camotán en Chiquimula. Después que salí de tercero básico estudie la carrera de Técnico en Mecánica Automotriz en el INTECAP. Son tres años de estudios, luego en el año que tuve prácticas estudié Bachillerato en Ciencias y Letras.

Desde que estaba en la escuela mi mamá me ayudaba económicamente para estudiar. Cuando entré a la carrera de Mecánica Automotriz, mi hermano que trabajaba, fue el que me ayudó con los estudios, una parte él y otra mis papás. Después, cuando ya trabajaba, tuve que gastar de lo que estaba ganando en mi educación.

Empecé a trabajar en un taller, aprendiendo más acerca de la mecánica. Tenía 18 años, era para conocer y estudiar, después que me gradué seguí en el taller hasta en marzo de este año, ya no seguí trabajando.

Trabajaba en el taller porque había buscado en empresas grandes de mecánica, pero no me aceptaban por el hecho de ser mujer. Fui a tres empresas y lo que me ofrecían era el puesto de secretaria y no para mecánica. Pero mi papá tenía un amigo con un taller y él me dio la

oportunidad de trabajar allí. Pero nunca me dejaron desenvolverse como mecánica para arreglar un carro yo sola. Siempre me dejaban como ayudante de otro mecánico.

Así he estado todo el tiempo como ayudante de los demás mecánicos. El salario del ayudante no es igual al del mecánico. Los mecánicos ganan Q500 a la semana y a mí solo me pagaban Q200, aún trabajando más de las ocho horas, a veces las 12 horas diarias.

Lo que sucede es que el jefe de taller, el dueño, tiene cuatro trabajadores y les decía qué hacer y a mí siempre me mandaba a que les ayudara nada más. Cuando preguntaba al jefe por qué no me pone a mí, me decía que no tiene confianza en lo que yo pueda hacer y eso ha pasado en los tres talleres.

Me gustaría que me dieran la confianza de trabajar en lo que me gradué. Estaba pensando en buscar un lugar donde me aceptaran, y trabajar sin ser ayudante, pero todavía no he encontrado.

Uno de los obstáculos enfrentados es el acoso por los demás compañeros de trabajo. Ellos a pesar que estaba de ayudante, cuando yo necesitaba ayuda para hacer algo querían que fuera “algo” de ellos y no me auxiliaban. Me quejé con mi jefe y dijo que iba hablar con ellos, después ya no me molestaron tanto.

Quería seguir en la universidad pero no me dieron permiso para estudiar los sábados. Me dijeron que me saliera de una vez si quería seguir estudiando.

Un logro alcanzado es tener el conocimiento para reparar el motor de un carro, me siento capaz de todo eso a pesar que no me dan la oportunidad.

Una anécdota para contar es el rechazo por parte de los compañeros hombres. Desde que estaba estudiando cuando el instructor decía que hiciéramos grupos, siempre me excluían, siempre se escogían ellos y me dejaban fuera. El profesor me motivaba para que no me desanimara, que siguiera siempre y la verdad pude superar eso. Después ya me tomaban en cuenta. Para el último año de la carrera ya me sentía mejor al lado de ellos.

No he pensado en cambiar de actividad porque había clientes que llegaban a los talleres y me decían que trabajara aunque no ganara mucho, y que tratara de ahorrar para poner mi propio taller y de esta forma ya no me estuvieran haciendo más discriminación. Como esos clientes son del municipio de acá, me decían que pusiera mi taller y que ellos serían los primeros en llegar con sus vehículos.

El principal obstáculo es no tener capital suficiente para poner mi taller. No es tanta la inversión, porque las herramientas más básicas ya las tengo. Solo me haría falta lo más costoso como el aire comprimido y otras cosas que se utilizan en un taller.

Otro elemento importante que me hace falta es el lugar, porque sería bueno ponerlo donde no haya otros talleres. Aquí en Camotán hay demasiados. He pensado que cerca de la frontera con Honduras hay un lugar donde podría tenerlo, porque no hay talleres y está alejado del municipio.

Los dueños de los talleres siempre me decían que las mujeres que se deciden estudiar mecánica era porque tenían algún familiar mecánico, como un tío o el papá, y que por eso les gustaba. Que si yo no tengo un familiar, por qué me gustó esa carrera. Hay mujeres que las apoyaban porque tienen un familiar que trabaja en la mecánica, pero en mi caso no. Por eso me tocó sufrir la discriminación por partes de personas ajenas en lugares laborales.

Sin embargo, a mí me gusta mucho el trabajo. Es muy activo todo lo que uno hace, nunca da sueño, no se aburre uno haciéndolo de manera práctica.

En cuanto a la situación de la pandemia, me ha afectado porque estaba pensando en buscar trabajo e ir a muchos lugares, pero como no hay buses entonces no puedo hacerlo. Pero toda mi familia está bien.

Mi mensaje para todas las mujeres es que se motiven por un sueño, que nunca se desanimen, que sigan luchando a pesar de los obstáculos, que el motor somos nosotras mismas. Tenemos que tener la confianza en nosotras mismas a pesar de la discriminación por ser mujeres, apoyarnos entre nosotras y luchar cada día.



Rocío Estrada

Ciudad de Guatemala

VOCERA DEL FÚTBOL FEMENINO

EN LO PERSONAL HA SIDO COMPLICADO TRABAJAR EN EL MUNDO DEL FÚTBOL, PORQUE DESDE HACE MUCHÍSIMO TIEMPO LA MUJER HA SIDO VISTA SOLO COMO UN ATRACTIVO VISUAL EN PROGRAMAS DE BALÓN PIE, ESO HA SEMBRANDO LA IDEA QUE SOLO PARA ESO SIRVEN, HE IDO ROMPIENDO ESA BARRERA, HE TRATADO DE DEMOSTRAR QUE LAS MUJERES TAMBIÉN PODEMOS ANALIZAR Y DAR COMENTARIOS ASERTIVOS SOBRE FÚTBOL.

Soy Rocío Jimena Estrada Mancilla, tengo 24 años, soltera, soy comunicadora audiovisual, laboro además en los medios digitales deportivos.

Comencé a trabajar desde muy chiquita, porque mis papás tenían una tienda donde vivíamos, era una abarrotería y les ayudaba despachando. Era una tarea bastante familiar.

Estudí Bachillerato en Ciencias y Letras en Junkabal, después de la graduación no sabía qué estudiar en la universidad. Al principio pensé en la carrera de Nutrición, hice todo el proceso para mi ingreso. Pero un día, un amigo me pidió que lo acompañara a hacer una entrevista a unos jugadores del equipo de Comunicaciones y como a mí siempre me ha gustado el fútbol pues acepté y fui. Lo ayudé hacer la entrevista, a escribir las preguntas y a jalar los cables...me enamoré de eso y allí decidí que mejor estudiaría comunicación.

Desgraciadamente no pude cambiarme de carrera por el tiempo, cancelé mi ingreso a Nutrición y comencé a trabajar formalmente en un call center. Fue una mala experiencia. Es un trabajo bastante pesado psicológica y físicamente. Los horarios eran complicadísimos. Yo tenía que estar allí a las cinco de la mañana, entonces tenía que salir supertemprano de mi casa, regresaba a las tres de la tarde, pero



Llegaba a dormir porque era muy agotador. Duré poquito en ese trabajo. No me gustó.

Entonces con este mismo amigo que me invitó a las entrevistas, me pidió que le ayudara a crear contenido acerca de deportes para un programa de televisión que había en ese momento, se llamaba El Cazatalentos Guate. Se trataba de ir a buscar niños que estuvieran jugando fútbol en los barrios, en las ligas, digamos excluidas. Detectábamos un chico talentoso y sacábamos su historia. Además, publicaba noticias, las posteaba, el contenido de nuestro programa también lo publicaba y me sentí muy identificada en esas actividades, sobre todo porque me apasiona el deporte.

En la universidad pública no existía la carrera de comunicación audiovisual y mis papás no tenían dinero para pagarme una privada. Pensé en trabajar y estudiar pero eso iba ser muy complicado. Conseguí una beca de excelencia académica en la Fundación Volar, y así pude estudiar la Licenciatura en Comunicación Audiovisual en la Universidad del Istmo. Sin duda fue una oportunidad muy importante, porque si no hubiera sido por esta beca difícilmente habría podido estudiar lo que quería.

A los dos años de estar estudiando, mi amigo que siempre me abrió las puertas en sus proyectos me volvió a pedir que lo ayudara con un estudio de diseño que tenía. Ahora había que brindar el servicio de diseño gráfico, fotografía, producción de video, generación de contenido para redes sociales. Acepté, porque era una nueva oportunidad para formarme, comencé a trabajar en la empresa y hasta la fecha estoy allí, se llama Estudio Púrpura.

Como al año de estar en la empresa mi amigo y compañero me propuso hacer nuestro propio programa de fútbol, porque nos gustaba muchísimo ese deporte. Yo le dije que aceptaba si se incluía fútbol femenino y él aceptó. Fue así que creamos Tercer Tiempo. Inició como un programa radial

online y solo nos escuchaban nuestros amigos. Era una cosa chiquitita, pero que llevaba una idea y un sueño firme de crecer. Encontramos algunas marcas y empresas de amigos interesados en ser nuestros patrocinadores. Así comenzamos.

Nos dimos cuenta que existía mucha gente que se interesaba por el fútbol femenino, porque nunca se le había dado una cobertura, porque en nuestro país existe todavía la idea remota que el fútbol es solo para hombres. Nunca un medio se había tomado la molestia de darle cobertura total al fútbol femenino y la gente fue muy agradecida y comenzamos a ganar seguidores, después encontramos una radio en FM que se interesó por tener nuestro programa y dimos el paso de ser radio online a radio FM. Después decidimos pasar nuestro programa a la televisión, que es donde está Tercer Tiempo en este momento.

En un principio cuando empezamos a darle cobertura al fútbol femenino existían muchísimos comentarios negativos. Decían que las mujeres deberían estar en la cocina, que no servían para jugar, que las mujeres no deberían opinar, que el fútbol era solo para hombres. Al tiempo hemos visto que ese tipo de comentarios han ido desapareciendo. Ahora cuando se publica una nota sobre los logros de las chicas, generalmente tenemos muchas reacciones y comentarios positivos.

Una anécdota que recuerdo, fue una vez que me invitaron a otro programa para hablar sobre lo que hacíamos y el presentador era un argentino, me dijo: “Vos cubrís fútbol femenino porque sos mujer, si fueras hombre seguramente no te interesaría el tema”, y yo en ese momento capté que nuestro trabajo y tarea no era solo cubrir el fútbol femenino sino enseñarle a la población a consumir este tipo de contenido, porque muchas personas no creen hasta que ven que las mujeres puedan desarrollar este deporte.



Cuando uno emprende, el aspecto económico siempre no es tan balanceado porque puede haber meses muy buenos y otros malos. Nosotros pasamos tal vez un año sin recibir un solo centavo por ese proyecto, solo sacábamos lo del gasto de la producción que nos pedían en la radio y se acabó. Sin embargo, seguimos trabajando, invirtiéndole tiempo, incluso recursos de nuestra parte, pero con la fuerte convicción de que el programa iba a hacer rentable en algún momento y en este momento lo es.

Otro logro importante es que el año pasado nos nominaron como el medio oficial de la liga femenina. Eso nos llenó de satisfacción porque pasamos de ser un medio desconocido a uno importante y con renombre. Las jugadoras se emocionaban muchísimo que las entrevistáramos, que les tomáramos fotos. Ha sido un proceso con altos y bajos pero supergratificante.

Un logro personal de todo este proceso ha sido que gracias a Tercer Tiempo, me contactaron de un medio mexicano y ahora yo soy la corresponsal en Guatemala de Campeonas MX. Es un medio especializado mexicano para el deporte femenino. Es uno de los frutos que nos ha dado este proyecto, el cual se ha convertido en una parte fundamental de nuestra vida.

Cuando a una le dicen que no puede, que las mujeres no sirven para comentar, analizar un partido, una quiere demostrar lo contrario. Creo que esa es una de las principales razones por las que yo me mantengo en toda esta industria del fútbol. También creo firmemente en la idea que nuestro fútbol puede desarrollarse mediante coberturas de calidad, porque vemos notas sobre “quién es la más bonita de la liga o quiénes son los cuerpos más ardientes”. Debemos producir contenido de calidad por el talento de las jugadoras, y ahora las reconocen gracias a nuestro medio. Creo que es uno de los motivos y unas de las razones fundamentales que nos ayudan a seguir en esto.

Lastimosamente por el coronavirus perdimos aproximadamente el 90 % de nuestros patrocinadores, porque nuestro producto es el fútbol y si no hay fútbol no tenemos nada. Eso ha sido complicado. La crisis nos pegó bastante duro. Pero mientras ha ido avanzando la pandemia y nosotros fuimos descubriendo otras maneras de producir contenido, hemos ido recuperando algunos y consiguiendo otros nuevos. Pero en este momento ya hemos logrado una estabilidad. Nuestros cinco miembros del equipo ya reciben ingresos por el programa y eso nos llena de satisfacción.

Mi mensaje es sobre todo para las mujeres jóvenes, adolescentes, que en este momento están quizás en la búsqueda de un trabajo, de alguna manera de estudiar y de profesionalizarse, que lo hagan. Yo por ejemplo, no contaba con los medios para estudiar mi carrera. Sin embargo, esforzándome, buscando otras alternativas conseguí una beca para hacerlo y en un país donde las oportunidades son tan escasas tenemos y estamos obligados a crearlas.

También para todas aquellas niñas que quieran jugar fútbol que lo hagan. A todas aquellas mujeres que quieran cubrir este deporte y especializarse en este tipo de comunicación deportiva, que también lo hagan. Ya es el momento de demostrar que las mujeres podemos analizar fútbol, que las mujeres podemos comentarlo, que también somos capaces de jugarlo y de ir rompiendo con todos esos paradigmas que hasta el momento existen. Estoy segura que de a poco los iremos borrando.



*Sheila
Estrada*

Chicacao, Suchitepéquez

QUISIERA EN ALGÚN
MOMENTO TENER
UN CHOCOLATE DE
BARRA, BUSCAR
MERCADOS
INTERNACIONALES
Y QUE AFUERA
CONOZCAN A
GUATEMALA COMO
CUNA DEL CACAO,
PORQUE TENEMOS EL
MEJOR CACAO DEL
MUNDO.

SACRIFICIOS CON OLOR A CHOCOLATE

Mi nombre es Sheila Estrada Rodas, soy madre soltera de tres niñas, tengo 40 años y soy emprendedora. Tengo mi propio negocio de venta de chocolate.

Nací en Chicacao, Suchitepéquez. Tuve una niñez muy feliz, sencilla, sin lujos, tuve lo necesario. Fui de esa generación privilegiada que podíamos estar corriendo por las calles, ir a cortar frutas a los terrenos y hacer todo lo propio de los niños de un pueblo. Hice mis estudios de primaria en la escuela de Chicacao y para los básicos viajábamos todos los días a Mazatenango.

Yo estudié Magisterio y la universidad no la completé. La inicié pero no la terminé, estaba estudiando Trabajo Social. La razón fue porque fui mamá muy joven, yo tenía 20 años cuando tuve a mi primera hija y las prioridades cambiaron para mí.

Empecé a trabajar a los 19 años y lo hice en varios lugares: en las oficinas de la parroquia, en algunos programas del MAGA, en unas clínicas, como muchos guatemaltecos buscando en dónde desarrollarnos. También trabajé muchos años de maestra en la iniciativa privada, y es algo que me encanta, me fascina el contacto con los jóvenes, pero lastimosamente ya no podía vivir solamente de la docencia. Me vi en la necesidad de buscar algo diferente para poder estar económicamente



bien, porque el salario era insuficiente. Tengo tres hijas que están completamente a mi cargo, entonces yo ya no podía seguir viviendo con un pequeño sueldo.

Empecé a trabajar con mi chocolate, mi mamá sabía hacer chocolate. De hecho en las familias del pueblo la mayoría sabe el proceso del chocolate, es algo muy propio y cultural, pero yo pensé que podía proyectarlo de otra manera, darlo a conocer y compartir lo que todas las familias de acá tenemos como tradición.

Comencé hacer un chocolate un tanto diferente al comercial, porque el que hacíamos en mi casa no es tan dulce. Empecé a vender el chocolate con amigos y familiares. Después en lugares donde yo pensaba que sí me podían vender el producto. Mi emprendimiento es reciente, tengo tres años de haberlo iniciado.

Uno de los obstáculos en mi emprendimiento es la parte de formalizar el negocio a través de la SAT. Esto complica cuando se es microempresaria, porque honestamente todos los papeleos, trámites, facturas, pago de contador a una le cuesta. Pero a veces muchos lugares no compran el producto porque una no tiene facturas.

Otro obstáculo es obtener un registro sanitario. Para mí ha sido el más grande que he tenido y sigo teniendo, porque para obtenerlo debo tener instalaciones adecuadas y eso representa una inversión grande, como emprendedora eso es muy difícil. Honestamente empecé hacer el trámite, pero al darme cuenta de la inversión, porque yo necesitaría cambiar la infraestructura de mi taller para tener esa autorización desistí por el momento, además de los trámites engorrosos.

Hace dos años decidí formar parte de un diplomando para emprendedores de parte del Banco de los Trabajadores y de Grupos Gestores, en donde estuvimos en constantes capacitaciones. Participamos bastantes emprendedores. Al final solo cinco ganaron un capital semilla de Q10,000 y yo fui una de las favorecidas. Tuvimos un proceso largo pero muy edificante, porque nos abren la mente a muchas ideas, nos ponen al día del marketing, el branding y todo eso que honestamente como emprendedores y más como artesanos no tenemos idea. Fui clasificada dentro de los cinco mejores emprendimientos y ahí gané ese capital. Con eso pude comprar materia prima, que fue de gran apoyo para mí y poder buscar más lugares, además de invertir en promoción del chocolate a través de las redes sociales. Fue una decisión muy propia y fue un impulso muy grande para mi pequeña empresa.

Hay muchas anécdotas pero la que más me impactó fue conocer a una señora que tenía dos hijas. Ella era muy humilde, vendía tortillas. El esposo la abandonó, se quedó sola con las niñas. Dentro de mí decía “qué va hacer, la señora no estudió, no trabaja”. Sin embargo, sacó adelante a sus hijas. Resulta que donde yo estaba como docente una de las hijas se graduó y en el acto llegó la señora a recibir a su hija. Eso me marcó porque me di cuenta que ella jamás se rindió a pesar de sus condiciones, me inspiró esa mujer tan humilde.

Los logros familiares que he obtenido son lo que tienen mis hijas. Por medio del apoyo que yo les brindo una ya se graduó y está en la universidad. Cuando una está sola esos logros son como joyas, porque significa que los hijos reconocen el trabajo de una.

Otro logro es ver con mucha satisfacción que la gente ya reconoce el chocolate Chicacao, que



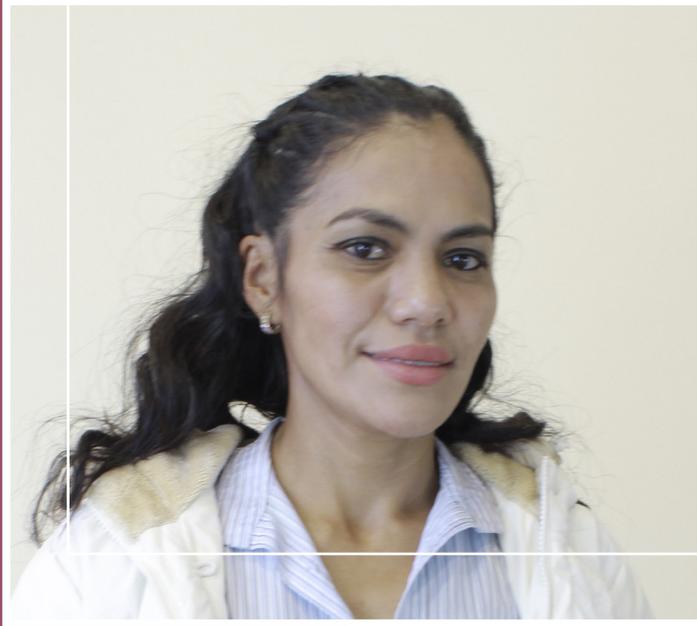
el producto va abriendo camino. Eso para mí es el logro más grande. He visto que mucha gente le pone el nombre del chocolate de Chicacao Suchitepéquez, pero a mí no me da envidia, ni lo veo como competencia. Lo veo como que abrí camino para que mucha gente también empiece a salir adelante.

Por lo de la crisis que tenemos, en cuanto a la pandemia, estamos un poco estancados, porque sentía que antes de esto íbamos con buen paso, ya era autosostenible. Me ha afectado porque yo hago rutas en la zona turística de Santiago Atitlán, de San Lucas Tolimán, en restaurantes y hoteles, y como desde marzo todo esto está cerrado ya no tengo ese mercado. Igual me sucede con Retalhuleu y otros restaurantes que están cerca de acá, no les he podido vender, entonces sí me ha afectado bastante esta situación.

Lo que he hecho es apostarle bastante al mercado local que al final ha resultado muy bueno. Me he enfocado a lo que está cercano y buscar otros medios para que el chocolate llegue a más personas. También optimizar el recurso, ser creativa. Por ejemplo estoy vendiendo chocofrutas, también es muy rico y diferente al comercial, y sigue siendo artesanal.

Mi mensaje para otras mujeres es que deben enfocarse en lo que están haciendo. Las circunstancias que nos van a rodear no deben hacernos perder el enfoque de lo que queremos, ya sea por circunstancias emocionales, sentimentales, económicas. De hecho lo que estamos viviendo con la actual crisis.

Tener en nuestra mente qué queremos. Por ejemplo, yo quiero que mi chocolate se venda más, quiero que mi chocolate cada día sea mejor, independiente de las circunstancias que me rodean como persona, mujer, mamá. Eso está alrededor pero no me debe desenfocar. Y otro aspecto. Creo que es el más importante: trabajar con lo que uno tiene. Yo al inicio sufrí mucho porque deseaba tener una refinadora, una tostadora de lo más sofisticado, hubiese querido un taller de lo último y todo eso estaba creando una frustración en mí, pero lo más importante es tratar de hacer lo mejor que uno puede con lo que uno tiene, ya la mejora se va dando en el camino.



Emma García

Villa Nueva, Guatemala

“TODO TRABAJO ES DIGNO GANÁNDOSELO HONRADAMENTE”

**INCLUSO HICE UNA MI
CARRETA DE TABLAS,
CON DOS LLANTAS
DE MOTO PASSOLA,
CON ELLA ACARREO
LA BASURA. TENGO
SERVICIO PARA 10
CASITAS A LAS
CUALES LES SACO
SUS DESPERDICIOS.
LES COBRO Q30 POR
MES, PASO TRES
VECES POR SEMANA.**

Mi nombre es Emma Yolanda García Cabrera. Vengo de una aldea que se llama El Rosario, Cabañas en Zacapa. Partí de mi casa a los 14 años, me vine acá a la capital en busca de un trabajo. Yo solo estudié hasta el quinto primaria en Zacapa. Allá saqué todos mis grados.

La razón por la que yo me vine para la ciudad de Guatemala fue la situación económica. En mi pueblo no hay mucho trabajo, no hay muchas oportunidades.

Cuando le dije a mi mamá que me venía a la capital, ella no estuvo mucho de acuerdo, porque era menor de edad, tenía 14 años. Me dijo: “¿Qué vas a estar haciendo allá, con tu otra hermana?”, “pues nos vamos a ayudar” le dije. “Pues, ¿qué vamos a estar haciendo aquí, con usted mamá?” “Está muy dura la vida aquí” y entonces ella triste, me respondió: “Si quieres irte a la capital, bueno, que te vaya bien”. Agarré mis cosas y me vine.

Mi hermana se vino antes que yo, ella desde los 12 años vino a la ciudad a trabajar con una familia. Ella también tomó la decisión de desenvolverse y supo salir adelante sola.



Comencé a trabajar con mi hermana vendiendo verduras, ese fue mi primer trabajo, luego decidí salir adelante por mi propia cuenta, empecé a buscar empleo, para ese entonces ya tenía 17 años. Me salió trabajo en una empresa que se llama Torti Express. Es una empresa que hace tostadas; allí trabajé cuatro años, ganaba el salario mínimo, me daban IGSS, en ese tiempo yo era soltera. Pero como toda empresa tiene sus cortes de personal y en uno de ellos, me incluyeron a mí. Pero sí me pagaron todo mi tiempo y todas mis prestaciones. Estuvo todo bien.

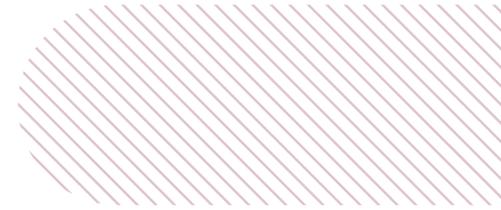
Decidí buscar otro trabajo. Me encontré con una amiga y ella me conectó en una empresa que se llama "COME -COME". Es una empresa de salsas. Comercializa salsa inglesa, salsa soya, es muy conocida acá en la capital. Después de un tiempo de estar allí, también hubo corte de personal y me despidieron otra vez. Fue una lástima, porque era una muy buena empresa, me trataban muy bien, el mismo trato que recibía en la anterior. En esta segunda empresa también tuve sueldo mínimo, prestaciones y mi tiempo cuando me despidieron.

Entonces decidí poner una venta de verduras, pero resultó difícil, porque lamentablemente la verdura se arruina rápido. Entonces hay que venderla pronto si no uno pierde. Por esa razón ya no quise seguir en ese proyecto de vender verdura.

Cuando tenía ese trabajo de la venta de verdura, conocí a mi esposo. Él llegó una vez a comprarme, nos conocimos, nos tratamos, nos enamoramos y nos juntamos. Yo ya tenía 29 años y así tuve mi primera nena. Hoy vivimos juntos, tenemos dos niños. Mi esposo tiene su trabajo. Él es vendedor de frutas en La Terminal de la zona 4.

Una tarde, en una ocasión, salimos al campo de Ciudad Real (colonia vecina cerca de donde vivo) y me encontré a un señor que sacaba basura. Él se llama don Juanito. Es una persona de tercera edad. Él me ofreció empleo de sacar basura. Así fue como inicié con esto de la recolección de basura con este señor.

Para hacer este trabajo no tuve necesidad de hacer ninguna gestión, como pedir permiso a la



Municipalidad. Don Juanito me dio el empleo, él tenía otras personas trabajando y nos pagaba por ayudarlo.

Después él se enfermó siete meses, entonces me dijo: “Yo ya no puedo seguir sacando los servicios de basura, se los entrego a usted”. Entonces yo los recibí con todo gusto y hasta la fecha los hago. Ahora yo soy independiente.

A mi esposo no le parece este trabajo, porque para él es discriminante el sacar basura. Pero yo le doy gracias a Dios por todo, porque todo trabajo es digno, ganándoselo honradamente.

Tengo que ser sincera y decir que estoy tirando esta basura en un barranco clandestino. Y ahorita estoy algo triste porque hace unos días me pararon algunas personas que viven cerca de este basurero y me dijeron que ya no podía seguir tirando en este lugar. Pero no hay un espacio establecido o autorizado para tirar los desperdicios, entonces yo sigo sacando la basura de mis casitas.

Mi esposo me dice: “Ya no trabaje, yo voy a trabajar”. Pero lamentablemente el sueldo de él no cubre todas las necesidades, entonces debo trabajar yo también. Debo luchar por mis hijos.

En una ocasión le hablé a un señor de la Municipalidad, le dije “¿me da permiso de poner mi basura en ese depósito? Yo sentí que se molestó. “¿Usted de dónde saca basura?”, me preguntó, “de algunas casas”, respondí, “¿y por qué esas casas no pagan camión?”, me contestó. No le supe responder y bueno, entonces solo le di las gracias y me retiré.

Otra vez hablé con un policía municipal y le dije que en ese campo donde yo tiraba mi basura, podían hacer un depósito y luego llegar un camión recolector a llevarse todo. Porque yo le hice ver a esta persona que los camiones a veces no se llevan

la basura de los vecinos, no les dan tiempo a sacar sus bolsas y la gente tiene que ver qué hace.

Entonces allí vamos nosotros, nos miran que vamos con nuestras carretas, nos dicen: “Llévate mi basura, porque el camión me la dejó”, y allí estamos para servirles.

Yo me decidí trabajar con esto de recoger la basura, porque yo me puse a pensar en mi mamá, ella recolecta chatarra, la admiro por lo que hace. Y la verdad no hay otro empleo, porque le piden a una sea estudiada. Por eso agradezco a las empresas que me emplearon, porque me recibieron sabiendo mi nivel de estudios. Pero además ayuda el comportamiento de una al desarrollar un empleo. Tenemos que hacer lo que dice el patrón. Los trabajos que me asignaron siempre me gustaron, siempre los hice con amor.

En la empresa de salsas era bonito, compartíamos entre compañeras. Nos ponían una meta y nosotras la cumplíamos. Siempre platicábamos, nunca peleamos entre sí. Yo tuve una amiga por tres años, ella me enseñó como desenvolverme con las personas, siempre con respeto y educación.

Con relación a la pandemia actual, debo tener precauciones, usar mascarilla. Nos están diciendo que no se deben tirar las mascarillas dentro de la basura porque pueden reciclarlas y eso es contaminación. Aparte mi hija mayor no está yendo a la escuela porque las clases están suspendidas.

Yo quisiera dar un mensaje a esas mujeres que son solas, si tienen niños y un trabajo que se sigan esmerando, que demos gracias a Dios en todo. En la vida tenemos tropiezos, problemas, situaciones difíciles, la vida es una escuela que nos enseña a seguir adelante. Como siempre he dicho “que para todo hay solución, menos para la muerte”.



Emilia García

Escuintla

“NO ME AVERGÜENZO Y ESTOY ORGULLOSA DE SER TRAILERA”

EN ESTE GREMIO SE TIENDE MUCHO A DIFAMAR E INTIMIDAR A LA MUJER. RECUERDO QUE CUANDO RECIÉN INICIÉ A TRABAJAR, HABÍA UNA PERSONA QUE ME DECÍA: “Y USTED QUÉ HACE AQUÍ TRABAJANDO, USTED DEBE ESTAR EN SU CASA CUIDANDO A SUS HIJOS, TORTEANDO, HACIENDO COMIDA, HACIENDO LA LIMPIEZA”. “PUES TODO ESO LO PUEDO HACER, PERO LO HAGO EN MIS DÍAS DE DESCANSO”, LE RESPONDÍ.

Mi nombre es Rosa Emilia García López, tengo 33 años de edad, soy piloto de transporte pesado.

Tuve la fortuna que mi padre me dio estudios. Así logré graduarme de Bachiller en Turismo y Administración Hotelera. También estudié en la universidad dos años la carrera de Administración de Empresas. No pude seguir en la universidad porque resulté embarazada y me convertí en madre soltera. El dinero de los estudios lo utilicé para los gastos del embarazo.

Ante la realidad de mi vida, busqué un trabajo formal el cual me permitiera combinar trabajo y tiempo para atender a mis hijos, pero no hubo oportunidades. Siempre me preguntaban qué experiencia tenía, y la única eran las de mis prácticas y la de los viajes que hacíamos como parte del plan de estudios. Toqué muchas puertas pero siempre era lo mismo.

En este período llegué a realizar manualidades. Fui a recibir un curso de técnico para chef a la universidad, hice solo un semestre, también por razones económicas, no terminé, pero aún así con esas bases decidí armar un negocio de venta de comida el cual atendí durante

un tiempo. Pero llegó un momento en que lo que ganaba ya no alcanzaba para los gastos de la casa.

El primer empleo que tuve fue de asistente de planilla en Aceros de Guatemala, en Masagua, Escuintla. Pero la empresa entró en crisis y por ser la recién contratada me despidieron.

Cuando mi hija cumplió un año se me presentó la oportunidad en una empresa para manejar un bus, me tuve que capacitar y seguir todos los procesos para poder lograr el empleo.

Viendo las dificultades y sabiendo que yo podía manejar transporte pesado, pues ya lo había hecho, me dije, “bueno, voy buscar trabajo de piloto de maquinaria pesada”. Es así como decidí meterme a manejar transporte pesado y poder sacar adelante a mi familia. El principal obstáculo para ello fue mi familia, que no está de acuerdo con este trabajo de piloto.

Mi papá siempre se esforzó por darme un estudio y me dice: “No es justo, que ahora que llegas a grande terminés siendo trailera”. Pero yo no me avergüenzo y estoy orgullosa de lo que he podido realizar hasta aquí. Yo vengo de una familia de trailers. Mi papá y hermano son trailers centroamericanos.

A los 23 años inicié mi primer trabajo en el gremio de transporte pesado a nivel centroamericano, lo hice durante cinco años. Lo suspendí porque estaba embarazada de mi segunda hija. Tardé en reintegrarme, porque se me presentaron un sinnúmero de situaciones en mi vida familiar y la niña estaba muy pequeña, yo no podía salir a trabajar.

He trabajado en Transportes Esperanza, allí conducía un bus trasladando personal administrativo y luego se me asignó un microbús para llevar a los gerentes de Aceros de Guatemala, ruta de Escuintla a la capital. También para el Ingenio La Unión, allí tenía varias asignaciones, pero siempre como piloto, pues estaba en el departamento de “varios”. Así le

llaman ellos, manejaba camión de volteo, pipas de riego y cabezal que transporta la caña cortada.

Mi siguiente trabajo fue en una empresa de transporte que subcontractaba el Ingenio Pantaleón. Jalé azúcar de Pantaleón para Puerto Quetzal y esa era mi ruta, estando allí me salió una oportunidad con transportes CONSERSA (Contenedores y Servicios), es una naviera. Ellos manejan como cuatro navieras llevando contenedores vacíos de la naviera al Puerto Quetzal, “TCQ” terminales portuarias y la portuaria central también, y luego por la misma situación del machismo tuve problemas con un compañero, ya bastante fuertes, lo cual implicó retirarme del trabajo.

Finalmente llegué a la empresa Las Pipas, S. A. donde actualmente laboro. Me dieron la oportunidad a mí y a la persona que ahora es mi pareja. Iniciamos como pilotos de transporte de carbón. La empresa lleva carbón de la portuaria a Jaguar Energy, Ingenio Trinidad e Ingenio Santa Ana. Mi función a la fecha es de piloto, transporto el material clínker, que es la materia prima de Cementos Progreso. La ruta es trasladar de la Planta de San Miguel ubicada en Sanarate para la empresa CEMEX en Puerto Quetzal. Por las restricciones que hay en estos días en el país me ha tocado trabajar de noche, inicio a las cuatro de la tarde y voy regresando a mi casa a las siete de la mañana. A esa hora inicia mi actividad doméstica y de madre.

En todo este tiempo y en los distintos empleos que tuve enfrenté varios obstáculos como mujer: Uno, las oportunidades no son iguales a las de los varones, siempre hay desventajas para nosotras. Dos, he tenido que lidiar con el machismo, con las oposiciones de los jefes por ser mujer. Tres, debido a mi condición de madre soltera, constantemente era acosada por los mismos compañeros, quienes conocían mi necesidad de trabajar, ellos creían y pensaban que se podían aprovechar de todas esas situaciones que yo estaba pasando. En dos ocasiones se me condicionó de ceder al acoso sexual para ser

tomada en cuenta para ascensos laborales. Por esas razones perdí mi empleo en dos ocasiones. Preferí irme, para no quedar mal conmigo misma y no ser mal vista.

Yo estoy muy contenta con mi trabajo y siempre que me veo arriba del tráiler para empezar doy gracias a Dios y digo “puedo ser yo, puedo ser yo”. Tomo y aplico todas las precauciones aprendidas en la empresa, pues semanalmente nos dan capacitaciones y es de ponerlo en práctica. Pero aspiro a tener otro trabajo, en donde pueda estar en una oficina, descansar más, dedicar el tiempo necesario a mis hijos y decir: “Entro a las siete y salgo a las cinco”, poder dormir todos los días en mi casa.

Mi trabajo es rentable, ser piloto de transporte pesado es un trabajo decente. El sueldo ha sido variable en cada empleo. En unos me han pagado menos en otros más, pero en el caso de la industria de pilotos de maquinaria pesada está bien pagado, se cuenta con un sueldo decente. El sueldo base da para resolver lo básico, pero si uno realiza viajes tiene bonificaciones, mientras más viajes haga más puede ganar, pero aquí se presenta otro obstáculo para las mujeres. Por el simple hecho de ser mujer se le asignan menos viajes que a los hombres, lo que significa que las mujeres ganamos menos.

En cuanto a prestaciones se tienen todas las que la ley señala y en casos especiales son considerados con los trabajadores, por ejemplo, yo tuve un accidente laboral y fui a la emergencia del IGSS, me suspendieron 15 días. Yo esperaba que solo me pagaran los días trabajados de la quincena; sin embargo, me pagaron todos los días.

Lo más difícil también es desempeñar mi papel de madre. Me ha tocado ser menos mamá, porque yo proveo a la casa, descuido mi rol de mamá. Tengo poco tiempo, el cual corresponde a mis descansos, pero son insuficientes. Trato de darles calidad de tiempo. Mi mamá me ayuda con el cuidado de mis hijos pero la responsabilidad del hogar es mía,

debo cumplir con mi papel de mamá y esposa. Por el momento no puedo dejar este trabajo, porque los requerimientos económicos son cada vez más.

Gracias a Dios y a mi trabajo les he dado una vida digna a mis hijos, les he pagado sus estudios y los he sacado adelante, tal vez no con lujos pero sí supliendo cada necesidad que se presenta día a día, con un trabajo honesto.

La pandemia no ha afectado mi vida familiar ni laboral, pues sigo teniendo mi trabajo, más en lo emocional sí, tenemos que salir a trabajar para traer el sustento del hogar, pero sabemos que corremos el riesgo de contraer la enfermedad y poner en peligro a nuestra familia. Tomamos todas las medidas que indican. Con mi hijo mayor estamos pendientes, no lo dejamos salir, mi mamá o yo somos las que recogemos y llevamos las tareas para que él las realice en la casa.

La pandemia también tiene su lado positivo porque por estos encierros nos hemos unido como familia, hemos aprendido a cuidarnos, a convivir, a estar más pendientes uno del otro. Mi familia ha entendido que gracias a Dios tenemos nuestro trabajo y yo he podido sacarlos adelante.

Finalmente quisiera dar un mensaje: en primer lugar entreguen su vida a Dios, sin Él no somos nada. Propónganse lograr sus metas, lo digo porque soy un vivo ejemplo de que los obstáculos se pueden vencer y se puede llegar a tener un trabajo digno. No importando si se es hombre o mujer, siempre y cuando pongamos en práctica nuestros principios, nuestros valores.

Somos capaces de tener un trabajo decente y llevar el sustento a nuestra familia, porque somos ejemplo para los que están en casa, no podemos decirles a nuestros hijos “no puedes o no vas a poder”, más bien, alentarlos y decirles “sí puedes y lo vas lograr”.



Adriana García

Chimaltenango

“A ESTE MUNDO VENIMOS A SERVIR”

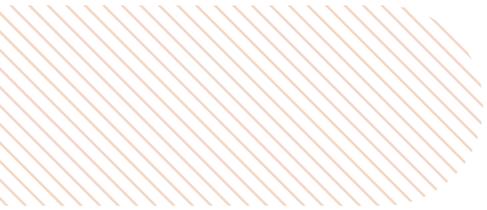
ESTA EXPERIENCIA ME HIZO A MÍ CRECER COMO PERSONA, PORQUE DECÍA: “YO VOY, PORQUE ME GUSTA MI TRABAJO, A MÍ ME GUSTA SERVIR A ESOS NIÑOS, JÓVENES Y SEÑORITAS QUE ESTÁN EN EL ÁREA RURAL”, ENTONCES ASÍ FUE COMO LOGRÉ ESTAR BASTANTE TIEMPO ALLÁ.

Mi nombre es Adriana Sol García Zamora, tengo 37 años, soy madre soltera de tres niñas y trabajo como asistente de Gerencia en una organización.

Empecé a trabajar a los 20 años, mi primer trabajo fue en un proyecto piloto denominado Monte Cristo de la Unión Europea. Estaba localizado en el caserío Monte Cristo, Chimaltenango, allí se dedica a darle educación y alimento a los niños de escasos recursos, cuenta con un área de atención para las personas que viven en el centro de Chimaltenango y algunos municipios ubicados alrededor de la cabecera, para que puedan llegar a estudiar. El proyecto realizó estudios socioeconómicos para ayudarlos. Mi cargo era de maestra en el área de inglés, de lectura y escritura.

Estuve trabajando en este proyecto de 2003 a 2013. Dejé de trabajar por un tiempo por el nacimiento de una hija.

Mi segunda experiencia laboral fue en el sistema bancario, específicamente en BANCASOL, actualmente PROMERICA. Allí estuve en atención al cliente y también en captación. Trabajé con ellos un año y medio, luego dejé la institución.



Luego trabajé en una escuela de español que se llama “D’ UNIT MARÚ” en Antigua Guatemala. Me desempeñé como maestra de español enseñándole a coreanos que venían a la ciudad colonial.

Luego de eso trabajé en una tienda de ropa para bebé como encargada de la tienda. Y también estuve en contacto con todas las personas.

Actualmente, trabajo en el Grupo Conasol. Esta es una institución que se dedica al crecimiento o al fortalecimiento de la participación ciudadana en Chimaltenango. Está formada por asesores de toda clase de carreras, porque estamos para asesorar a los que lo solicitan y buscar el fortalecimiento de la participación ciudadana. ¿A qué me refiero con esto? Me refiero a alcaldes, diputados, grupos de personas, asociaciones de mujeres, todas las personas que tienen el interés de crecer, entonces esta institución se dedica a capacitar, incluso también se hacen asesorías técnicas para quien lo desee. Es una institución privada.

En esta institución me desempeño como asistente de Gerencia y como secretaria. Hago los dos puestos, dependiendo de la actividad que se requiera y acompaño a las capacitaciones, incluso me toca darlas, que es lo que más me gusta. En todos mis trabajos me he dado a conocer como persona y algo que es bien importante, es la relación con las personas y el sentido de ayudar.

A lo largo de toda esta experiencia laboral, obstáculos gracias a Dios, no he encontrado y esto lo considero como un logro, porque me han aceptado en los trabajos y hecho el trabajo como me lo han pedido. He sido aceptada y felicitada en algunos casos por mi desempeño.

Entre mis logros está el académico, la verdad es que yo lo veo como un logro grande. Tengo el

pénsum cerrado en la carrera de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Otro logro importante es que soy una mujer emprendedora. He logrado crear mi línea de fragancias y perfumes, también de ropa para mujer, entonces es como una marca que estoy creando y que distribuyo aquí en el área de Chimaltenango.

En mi vida familiar mi mayor logro es haber tenido tres hermosas niñas, ser madre y poder mantenerlas, criarlas, educarlas y protegerlas; porque aparte de ser una mujer trabajadora soy madre y ese es mi primer trabajo.

En todos los lugares donde me he desempeñado he tenido salarios que me han permitido atender mis necesidades, he gozado de los beneficios según el código o las leyes de trabajo.

A lo largo de los diversos trabajos desempeñados, una de las anécdotas más importantes para mí fue cuando trabajé en el caserío Monte Cristo. Para ir a esa comunidad yo tenía que transportarme en moto, porque el camino es de terracería y yo debía recorrerlo diariamente desde la cabecera de Chimaltenango. Yo llevé lluvia, polvo, calor, frío, hasta caídas en la moto, porque el camino estaba totalmente destruido y en época de invierno se llenaba de lodo y charcos.

La motocicleta zigzagueaba por la inestabilidad, porque yo no tenía una motocicleta especial para terracería, sino que era mi moto personal en la que yo podía trasladarme. Entonces yo me ponía mi ropa laboral y encima la ropa para viajar, que yo sabía que se podía ensuciar de lodo, polvo, agua, parecía un astronauta. Cuando yo pasaba en mi moto los niños de las casitas que estaban en las orillas ya sabían que yo llegaba, salían, gritaban y eso era algo muy alegre para mí. Yo debía ingeniármelas para llegar



todos los días al caserío. Era algo que me motivaba, porque no cualquiera va a una comunidad en esas circunstancias y situaciones.

En otras ocasiones, como a eso de las tres de la tarde se ponía el cielo negro, eso indicaba que iba a llover muy fuerte o empezaba la lluvia y era el tiempo de irse, de regresar a casa y yo en moto. Me había comprado una capa impermeable, pero no siempre la llevaba, y cuando eso sucedía regresaba empapada, parecía pajarito mojado.

Todo iba muy bien hasta que nos llegó el covid-19, nadie lo esperaba. A mí en lo personal me ha afectado mucho. Tengo mucha preocupación por mis tres niñas, que estén bien, a salvo. Trato de seguir todas las medidas de higiene lo más estrictamente posible, creo que a veces soy un poco exagerada, pero la vida de mis hijas depende de mí.

También me trasladé a la casa de mis padres, ya no estoy en mi casa, porque es una forma de ayudarnos. Mis padres ya son de la tercera edad y ellos no pueden estar en las calles.

En lo laboral también afectó mi vida, porque cerraron las oficinas del Grupo Conasol. Ya no pudimos seguir trabajando, porque nuestras actividades consisten en tener contacto con las personas. Entonces mi sueldo también disminuyó y comprendo a la institución, porque la organización tampoco estaba preparada para mantener a todos los trabajadores sin producir ingresos.

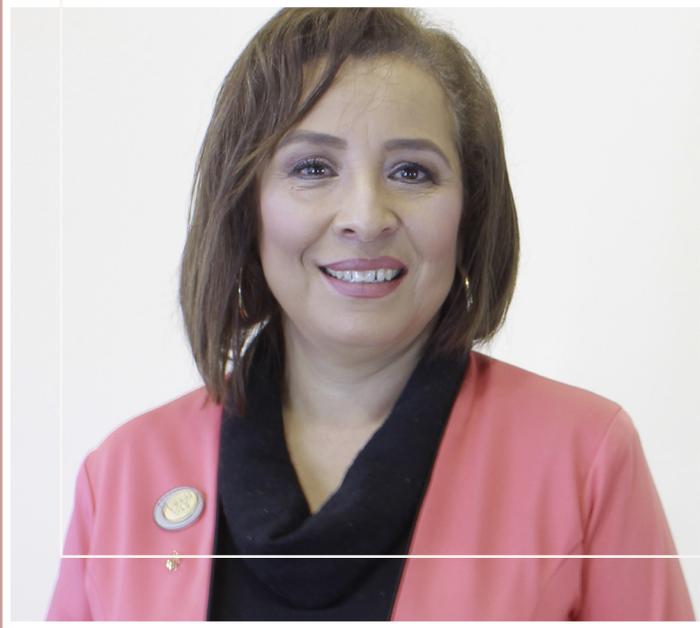
Recientemente de la empresa nos notificaron que se van a poner barreras dentro de las oficinas, con un material como vidrio o plástico en el escritorio de la “bienvenida o recepción”, para que las personas que lleguen no tengan contacto, además, de ser obligatoria la mascarilla KN-95, y que las normas van a cambiar.

Tenían previsto empezar nuevamente en julio, pero por la situación en Chimaltenango ahora es de mucho riesgo, entonces creo que será hasta agosto o septiembre, dependiendo de lo que digan las autoridades.

Para terminar quisiera enviar un mensaje para los hombres y mujeres, jóvenes, señoritas, niños y niñas de mi querida Guatemala, pero en especial a mi departamento Chimaltenango. Quiero decirles que Dios nos dio a todos la inteligencia y el don de servir.

Creo que a este mundo venimos a servir, todos somos personas especiales y si lo creemos en la mente y en el corazón todo se puede lograr. Así que los animo a que sigan adelante, a que las mujeres luchemos por hacer un mundo mejor. También que si somos madres que luchemos porque nuestros niños piensen positivo y pueden cambiar al país.

La mente positiva es poderosa pero también tener a Dios en nuestro corazón, y así ayudar a nuestro prójimo.



Ligia Girón

Guatemala

UNA MUJER COMÚN Y CORRIENTE CON PENSAMIENTOS EXTRAORDINARIOS

ESE “NO PUEDO”
MUCHAS VECES
NOSOTRAS LO
TENEMOS EN LA
MENTE Y ES LO QUE
NOS MANTIENE
AISLADAS,
PARALIZADAS EN UNA
ESQUINA VIENDO
DESFILAR A OTRAS
MUJERES EXITOSAS
Y NOSOTRAS
PENSAMOS QUE EN
ALGÚN MOMENTO NO
ES PARA NOSOTRAS.

Soy Ligia Girón Minera. Vengo de una familia bonita, integrada por cuatro hermanos, mi papá y mamá, quienes siempre nos apoyaron y enseñaron. Soy de Quetzaltenango y después viví muchos años en Mazatenango. A la semana de graduarme de Perito Contador, en 1986, me contrataron como secretaria en la Embotelladora del Pacífico. Tenía 18 años.

Luego tomé la decisión de formar un hogar, me casé y tuve mi primera hija, en ese momento decidí dejar de trabajar. Me quedé en casa, y a los siete años nació mi segunda hija.

Me encanta la casa y siempre he dicho que soy ama de casa y también empresaria. Ya la nena pequeña tenía un año cuando llegué la oportunidad de trabajar en Mary Kay. Cuando me ofrecieron trabajar allí, me dije “no sé hacerlo, no puedo, no sé cómo, no sé para dónde agarrar, nunca he vendido nada”, esa fue la primera impresión. Me costó mucho dar el primer paso. Aparte de ello había que hacer una pequeña inversión, que por supuesto en aquel entonces no tenía.

Pero me dije de alguna manera consigo la plata, y efectivamente, parte de mi familia me apoyaron, hice mi inversión. Un día llega todo aquel material increíble a mi casa y la verdad no sabía ni para qué servía, ni cómo empezar. Yo me decía: “si yo invertí, no va a ser para que se quede allí”, porque en aquel tiempo fueron Q3,800 y eso era mucha plata. Las personas de la empresa vivían en la capital y yo en Mazatenango. La comunicación no era tan fluida como ahora. Entonces me senté a leer todo ese material y traté de aprender sola cómo tratar con las clientas.

Empecé con las personas de la iglesia, las cercanas a la casa, las mamás y maestras de mis hijas en el colegio, al principio con temor. Me di cuenta que a la gente le encantó el producto. Es más, unas personas me referían con otras. Pese al miedo que tenía, se produjo una cantidad de personas que empezaron a creer en mí, en mi negocio y en el producto que estaba promoviendo.

Me dediqué solo a ventas. En una oportunidad me invitaron a un evento aquí en la capital y conocí un grupo exclusivo de la compañía que son las directoras de ventas, me gustó ese grupo porque eran unas mujeres muy lindas, guapas, bien vestidas y maquilladas. Yo pensé que eran abogadas o doctoras y me dije “nunca voy a llegar allí”, pero mi mentora de la empresa me dijo algo: “Ellas son mujeres comunes y corrientes pero tienen pensamientos extraordinarios”. Entonces eso me animó, porque me dije: “Yo soy una mujer común y corriente, lo que tengo que hacer es tener pensamientos extraordinarios”.

Me gustó la compañía, hasta la fecha estoy allí. Después me enseñaron que yo podía difundir este maravilloso negocio con la gente que tenía cerca de mí, no importaba quién, lo importante era que fuera mujer con deseos de querer crecer y de ganar. Esa parte del negocio me encantó.

Empecé a buscar personas en la iglesia, clientas que ya me compraban el producto, ahora se admiraban mucho porque les ofrecía la oportunidad no para que me compraran, si no para que ellas pudieran hacer sus propios negocios.

Yo creo que todos los seres humanos traemos dentro de nosotros ese sentimiento de producir, de dar, de hacer algo en nuestras vidas que marquen la historia de la gente que tenemos cerca.

Entonces empezó otra historia bonita en la que ahora a mí me tocaba enseñarle a alguien lo que yo había vivido atrás. Inicé mi carrera profesional en Mary Kay. Porque tenemos dos oportunidades de negocio, una con nuestras ventas personales y otra con una carrera profesional.

Viví muchísimos años en Mazatenango, formamos un equipo maravilloso, donde no solamente yo ganaba sino que yo les enseñaba cómo ganar también a ellas, cómo crecer, desarrollarse, cómo vender, cómo trasladar esta motivación. Eso me llevó a graduarme dentro de mi compañía como directora de ventas. Aparte de eso, me dieron la oportunidad de trabajar para ganarme un maravilloso carro que en aquel tiempo era un trofeo sobre ruedas.

Después de estar 21 años en Mary Kay casi soy psicóloga. Aprendí que a la mujer le gusta que la escuchen, que ella necesita hablar, compartir algo y nuestra compañía realmente nos enseña a amar a la gente, pero también a equiparla para que tenga un negocio.

Surge la situación de un divorcio, pero gracias a Dios, ya tenía la posibilidad de apoyar a mis hijas en lo que necesitarán. Este negocio lo trabaje durante 12 años maravillosos en Mazatenango, Malacatán, Tecún Umán, Coatepeque, Retalhuleu, Escuintla, Quetzaltenango. Iba y venía. Esta historia empezó con una mujer con mucho temor y que pensó que nunca iba a lograr nada. Puedo decir que una mujer motivada es sumamente extraordinaria y que puede lograr cualquier cosa que se proponga.

Trabajo este negocio durante 12 o 13 años en Mazatenango y luego por razones muy familiares y personales me tengo que venir a la capital, sola con mis hijas. Me vengo a un lugar donde honestamente no conocía. Y por razones también personales y familiares tengo que renunciar a Mary Kay. Me quedo en casa con las dos niñas, recién venida, viviendo de algún otro negocio, algo que dejo mi papá. Porque en ese proceso de tres años mi

papá muere y al año mi mamá también. Pilares tan importante en mi vida.

Me quedo en casa durante tres años pensando: “¿Ahora qué va a pasar conmigo?, ¿me regreso a Mazatenango, que era el lugar donde yo me movía como pez en el agua?”. Aquí no conocía gente, totalmente distinto, el ambiente, las calles, el tráfico. Mi directora me decía que empezará aquí, pero yo lloraba y decía: “¿Cómo voy a empezar acá?, no conozco a nadie, allá todos me conocían, pero aquí no, aquí era una entre un millón”.

Pero pasó algo importante acá. El hambre empezó a tocar la puerta, entonces dije: “Lo hago, y así como Dios me ayudó en aquel tiempo, me va ayudar ahora, y así como tuve miedo en aquel tiempo me lancé y ahora lo voy hacer otra vez”.

Retomo de nuevo el negocio, fue impresionante, creo y entiendo que cuando una mujer está necesitada y tiene hijos con hambre en una casa, hijos con necesidad, esta mujer tiene que salir a buscar algo y estoy segura que lo va encontrar. El negocio lo sabía hacer perfectamente bien. El problema era que yo no tenía gente. Pero me puse a pensar que gente hay más en la capital. Ahora tenía que aprender a conocer gente. Ese fue el reto más grande que tuve al venir a la capital. Me preparé física, mental, emocionalmente para poder abordar a la gente, con la cual nunca había hablado.

Cuando nosotros deseamos alcanzar algo en la vida tenemos que tener un por qué, si no tenemos esto no lo vamos a lograr. Para cualquier mujer un hijo o dos es un porqué demasiado grande. Yo admiro aquellas mujeres que empezaron a hacer tostaditas, tamalitos, comida casera, y hoy por hoy, ya tienen una lugar lleno de mesas, casi ya un restaurante y cómo lo lograron, precisamente por una necesidad.

Mi negocio se trata también de enseñar y ayudar a otras mujeres a desarrollarse. Empecé a darme cuenta de algo muy importante, había mujeres que encontraba aquí y no precisamente amas de casa, incluso profesionales que buscaban esta carrera que nosotros estamos promoviendo para mejorar sus ingresos mensuales.

Ahora soy directora de ventas nuevamente. Lo bonito es que no tenemos un territorio límite. Empecé a viajar a Mazatenango la primera semana de cada mes y tres semanas aquí en la capital, ahora ya visitaba Antigua y Escuintla.

Respecto al covid-19 todos estamos conscientes de la situación que estamos viviendo y por allí escuché algo muy bonito que dice: “Si yo no tengo la capacidad de cambiar una situación que me está rodeando, tengo la capacidad para cambiarme a mí misma”, y creo que eso es lo que tenemos que entender en este momento.

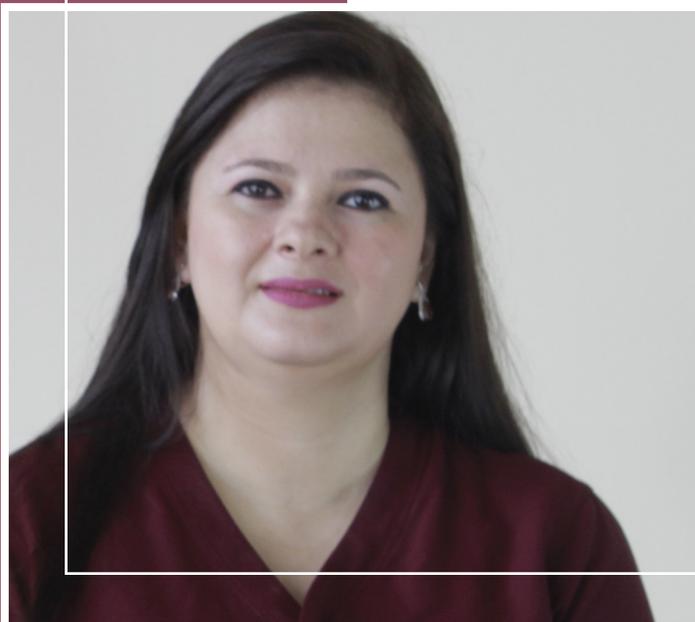
En mi caso, realmente me encantaba el contacto con la gente, hacer mi trabajo muy personalizado, debo volver a reinventarme y poder acoplarme a la tecnología y entonces estamos haciendo el mismo trabajo solo que de manera digital. Desde allí se puede grabar videos, mandar mensajes por wasap, dar a conocer los productos. Es un poquito raro para mí, porque nunca tuve una cámara entre mi clienta y yo, o con mi consultora. La ventaja es que si esto se arreglara, que no sabemos cuándo, es que vamos a tener dos formas de trabajar el negocio.

Es obvio que el rendimiento del negocio ha bajado en este momento, yo creo que todos en general. Es un mensaje para todos los empresarios, las personas de negocio, incluso las independientes.

Estoy segura que hay propósitos específicos para cada persona en el planeta respecto a la situación que estamos viviendo, porque a Dios no se le escapa nada de las manos.

Los guatemaltecos somos muy fuertes, “aventados”. He visto gente profesional vendiendo frutas, verduras en sus carros, mujeres haciendo comida para venderla, gente desarrollándose en las cámaras. Están sacando algo que había ahí adentro. Yo felicito a cada una de las personas que está haciendo esto.

Veamos esto como un trampolín hacia una vida mejor y poder agarrar aquella oportunidad, que tal vez la dejamos pasar en algún momento y no nos dimos cuenta.



*Lucrecia de
Haase*

Ciudad de Guatemala

LA MUJER CUMPLE
DISTINTOS
ROLES EN ESTA
SOCIEDAD, SOMOS
PROFESIONALES,
SOMOS MADRES,
SOMOS HIJAS,
HERMANAS,
EN FIN, PERO
DONDE PODAMOS
DESARROLLARNOS,
LO PODEMOS HACER
MUY BIEN, TODO
ES CUESTIÓN DE
ACTITUD.

MUJER DE RETOS, LUCHAS Y TRIUNFOS PERMANENTES

Mi nombre completo es Alma Lucrecia Martínez Cano de Haase, tengo 41 años de edad, soy ladina, casada, tengo una única hija de 15 años. Mi profesión es química farmacéutica, también tengo una maestría en el Uso y Producción de Plantas Medicinales, todo en la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacia de Universidad de San Carlos de Guatemala.

Me considero una mujer realizada profesionalmente, identificada con mi carrera, amo lo que realizo y en el ámbito familiar satisfecha porque con mi esposo hemos cimentado una bonita familia; un hogar en donde todos los logros realizados a nivel individual son compartidos y considerados triunfos familiares.

Mis estudios universitarios los hice aquí en ciudad de Guatemala, pero mi educación fue donde yo crecí, en el oriente del país, en Asunción Mita, Jutiapa. Allí, aunque todavía se maneja el asunto machista, en mi pueblo dan mucho valor a las personas que estudian, se educan y salen adelante. Tenemos el caso de muchas mujeres que son líderes y están empoderadas. Por ejemplo, aquellas que realizan los negocios, las empresas, y a la vez llevan un servicio a la comunidad. Eso es una identidad, por así decirlo.

En cuanto a mi vida laboral, comencé a trabajar a los 22 años antes de graduarme en la Universidad. Me he desempeñado en la industria de cosméticos y he sido profesora desde hace 16 años. Actualmente soy directora de la Escuela de Química Farmacéutica y por mi profesión he estado en diferentes asociaciones gremiales a nivel nacional e internacional.

He desempeñado un papel importante en mi gremio, como es haber sido presidenta del Colegio de Farmacéuticos y Químicos de Guatemala y el mismo cargo en la Asamblea de Presidentes de Colegios Profesionales. Fue la primera vez en la historia en ver el empoderamiento de la mujer profesional en ese ámbito.

Sobre los obstáculos enfrentados en mi vida laboral, puedo decir que el primer freno es uno mismo. Me ha tocado desempeñar puestos importantes desde muy joven y sin experiencia, entonces hubo que superar esa barrera, demostrar posteriormente que sí se realizó un buen trabajo. Eso es de los mayores obstáculos.

También ser jefe de mis catedráticos en la Universidad implicó un reto muy grande a la edad de 31 años. Entonces, hubo que romper esos paradigmas. Además, darle voz al estudiante, a la juventud, y decirles que si se plantean una meta pueden realizarla. Ese ha sido uno de los papeles más importantes, estar enfocada hacia la juventud y la mujer profesional.

Guardo muchas anécdotas significativas de mi profesión. Una de las más interesantes siendo presidenta del Colegio de Farmacéuticos y Químicos de Guatemala fue liderar, porque también estaba en la Junta Directiva de la Asamblea de los Colegios Profesionales, la marcha por la dignificación de los profesionales del Ministerio de Salud. Creo que allí hicimos un trabajo ejemplar, unidos todos los gremios profesionales para que les dieran una dignificación salarial. Y eso se logró y, además, que tuvieran mejores condiciones de trabajo. Fue muy satisfactorio, muy bonito. En dichos cargos me tocó vivir muchas experiencias inolvidables.

También he participado en las esferas de la vida pública nacional, con el Ministerio Público, con el Organismo Judicial, el Ministerio de Gobernación, viendo actividades para el sector justicia. Garantizando la prueba científica, con el Instituto Nacional de Ciencias Forenses. Y por otra parte, estar luchando por la dignificación de nuestros profesionales y que se mejoren las condiciones de los registros sanitarios, de medicamentos, por ejemplo, a través del Ministerio de Salud.

Con relación al impacto que la pandemia del covid-19 ha tenido en mi vida, considero que esta situación ha sido muy difícil, no estábamos preparados, nos vino

a sorprender en todos los aspectos, desde la salud, lo económico y político.

En lo personal, por estar trabajando en la Universidad, me permitieron a partir del 13 de marzo irme a mi casa, trabajar desde allí, es un confinamiento. Sin embargo, la Universidad de San Carlos de Guatemala y específicamente la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacia, ha desempeñado un papel muy importante, desde la educación hacia nuestros estudiantes, colegas, egresados, en dar ciertas pautas para que se realice de una mejor manera la prevención del covid-19.

Sí, ha sido muy estresante, no estamos acostumbrados a trabajar desde casa. Se ha complicado el no tener apoyo y estar en un ritmo de vida desde las seis de la mañana a las diez de la noche, recibiendo consultas, haciendo material de apoyo, revisando artículos científicos que sirvan de guía para realizar diversas políticas en nuestro país, pero muy, muy agradecida por el papel que hemos desempeñado y que sirve a toda la población.

Como comentario final quiero decir que toda mujer tiene cualidades, tiene competencias, tiene diferentes capacidades para desenvolverse en el lugar que ella decida. A mí me encanta una frase que se mencionaba en casa de mis padres, que decía: "El hombre era cabeza de hogar, cabeza de familia pero la mujer era quien daba el corazón"; y eso es un aporte muy valioso.

Yo quisiera reforzar el hecho que se le brinde una mayor educación a la niña, empezando desde allí, porque ella será el futuro de nuestro país. En ella está, cuando sea madre, cuando sea esposa, quien eduque a nuestros hijos para que sea una mejor nación. Que tenga los mismos beneficios en las diferentes culturas y regiones de nuestro país.

Todavía muchas mujeres se dedican solamente a su hogar, se quedan a cargo del cuidado de los hijos y quienes compartimos esas dos responsabilidades, de trabajar y cuidar a los hijos en casa, tenemos mayor responsabilidad en brindarles valores a nuestros hijos, porque de ellos depende el futuro de nuestro país, de nuestra nación, de la sociedad.



Edith James

Morales, Izabal

VIDA DE TRABAJO Y SACRIFICIO

LAS PERSONAS SOLO
HABLABAN Q'EQCHI,
HUBO UN CHOQUE ENTRE
ELLOS Y YO. ALGUNOS
SALIERON CORRIENDO
CUANDO ME VIERON,
OTROS SE QUEDARON
COMO ADMIRADOS, LOS
NIÑOS NO DIGAMOS; FUI
LA PRIMERA MAESTRA
QUE LLEGÓ A ESA
COMUNIDAD. ALGUNOS
HOMBRES MEDIO
HABLABAN ESPAÑOL,
OTROS NADA Y LOS
NIÑOS MENOS.

Mi nombre es Edith Emogene James Penalt. Tengo 62 años, soy afrodescendiente y soy maestra de Educación Primaria Urbana.

Nací en Morales, Izabal. Mis padres son de origen jamaicano y soy la cuarta de seis hijos. Mi papá fue trabajador de la compañía bananera y, por ello, los hijos teníamos derecho a estudiar en la escuela privada de la compañía. Por cuestiones de salud de mi madre nos fuimos a vivir a Chiquimula, allí terminé mis estudios de diversificado y me gradué en el INSO.

Después de graduada regresé a Morales, me casé y tuve mi primer hijo. Mi primer trabajo fue en una empresa bananera llamada Chino, que pertenece al municipio de Puerto Barrios. Empecé como secretaria del gerente, pero yo sentía que esa no era mi vocación. Cuando el gerente vio que no daba una, me ofreció una plaza allí mismo y me mando a trabajar a la escuela de la finca que se llamaba 12 de Octubre. Hice mis primeros tanes como maestra, trabajé cinco años. Yo tenía 19 años cuando empecé trabajar.

En 1983 me sometí a una prueba para optar a una plaza en el Magisterio Nacional y la gané. Pero al salir la plaza nadie sabía a dónde me iban a mandar a trabajar. Tuve la mala suerte que me salió en una aldea



llamada El Aguacate, municipio de Livingston, en un área q'eqchi, del lado de Río Dulce. En ese entonces nadie sabía dónde quedaba esa aldea.

Me tardé como un mes para ubicarla, iba a Dirección Departamental del Ministerio, a la Municipalidad, a la Marina de Guerra y ninguno daba razón. Al fin la Marina me ofreció llevarme porque había solo dos accesos, uno por agua y otra pasando varias fincas a pie. Pero para llegar a pie había que caminar de dos a tres kilómetros, de cinco a siete horas para llegar a esta comunidad. Esperé que la Marina hiciera los trámites para llevarme y trasladarme utilizando el río, lo que nunca pasó.

Por fin me decidí. "Voy a irme a pie", me dije. El alcalde auxiliar de la primera aldea donde llegué para comenzar a caminar me dijo que era lejos y que debía tener a alguien que me viniera encontrar, porque no iba a poder llegar sola, que tuviera mucho cuidado porque en ese trayecto salían tigres. Yo había llegado en bus a las nueve de la mañana a esa aldea, caminé, caminé y caminé; y llegué como a las seis y media de la tarde a El Aguacate.

Mi sorpresa fue grande cuando llegué allí. Era una aldea, como podríamos decir, fuera de este mundo. Gente indígena que no había tenido acceso a la modernidad, no habían llegado ni siquiera a Río Dulce que era lo más próximo, donde está concentrado el comercio.

Empecé a trabajar con 48 niños de primer ingreso. Tenía niños de 16, 17 años, hasta de 8. Mi principal problema era comunicarme con ellos. No había estructura de escuela como tal. Hicieron un ranchito y en lugar de escritorios pusieron tablas como mesas. Yo me quería comunicar con ellos y no sabía cómo. Solo se reían, así que opté por comenzar a trabajar con objetos. Por ejemplo, les enseñaba un tomate y les decía se llama tomate,

entonces repetían tomate y en q'eqchi como decían ellos. Decidieron ponerme un intérprete que más o menos me entendía y así fue como los primeros tres años pase castellanizando.

Otro problema surgía cuando me iba de vacaciones y regresaba el siguiente año, los niños que llegaban al nuevo ciclo ya no eran los mismos. Las niñas eran las que más dejaban la escuela. Porque ellos tenían la costumbre que cuando la niña llegaba a los 12 o 13 años los padres las ofrecían y las entregaban a "esposos" aunque no estuvieran enamoradas. A veces venía algún señor de otro lado o de la misma comunidad, pedía la niña al papá y este se la daba por un año, después celebraban la boda.

Cada año iba mermando la cantidad de alumnos, pero más con las mujeres, así que terminé trabajando más que todo con varones y logré sacar un pequeño grupo como de seis del sexto grado. En El Aguacate trabajé nueve años.

Salí de allí por medio de otra convocatoria y entonces ya me acercaron un poco más. Me fui a la aldea Buenos Aires en Livingston, llegué como directora y profesora de grado. En esta escuela estuve seis años. Siempre por convocatoria conseguí una plaza en Morales, en la Escuela Cristóbal Colón de aquí de mi pueblo, y después por medio de una permuta llegue a donde actualmente estoy, que es en la Escuela Rural María Chinchilla, en aldea Oneida.

Mi vida ha sido más que todo de trabajo y de sacrificio porque en el transcurso de esas experiencias laborales tuve un matrimonio pero me divorcié. Mi esposo trabajaba en la capital y yo viajaba todos los fines de semana para allá. Tuve mi primer hijo y lo dejaba con la abuelita toda la semana mientras yo iba y venía de Izabal. Se rompió mi matrimonio, me quedé sola y me tocó lidiar con mis hijos, dándoles estudio por medio de mi trabajo y sustento para ellos.



Para mí uno de los logros de desempeñar este trabajo es ver en el transcurso del tiempo a los niños que les di clases convertidos en profesionales. Cuando me dicen en la calle “seño, usted me dio clases en tal escuela”, me da gusto verlos graduándose de maestros, estudiando para médicos. Eso es una de las grandes satisfacciones que se tiene como maestro. Ver que tu trabajo no fue en balde y que sirvió, porque los maestros somos el principio de una educación diferente a la que los padres imparten.

Uno de los principales obstáculos en la tarea docente es que los padres de familia creen que el maestro tiene la obligación de sacar adelante a sus hijos, pero sin que ellos pongan algo de su parte, como ayudar en la casa a los hijos viendo que hagan tareas y enseñándoles valores. Los niños ya no tienen valores. Hay falta de colaboración de los padres en educar a sus hijos, porque ya sabemos que la primera escuela de uno es el hogar.

Una anécdota que puedo contar es que cuando yo fui directora, aquí en Guatemala, incluso en estos tiempos todavía existe el racismo, tenía ese problema por ser de color. Las demás compañeras no aceptaban mis decisiones, decían: “¿Cómo me va a dar órdenes ella?”, o “no puede ser más que yo porque ella es negra”. Tenemos que estar luchando con eso, irnos superando, ir mejorando el acceso a la igualdad, porque todos somos iguales, todos tenemos los mismos derechos y tenemos las mismas oportunidades.

Sobre la pandemia... nos tiene en ¡shock! Esperando en Dios no infectarnos. En lo económico no hemos sentido ningún cambio, nos siguen pagando nuestro salario cada mes pero no podemos ir a las escuelas ni reunirnos. Incluso para darles la alimentación que el Gobierno ha estado dando no podemos estar nosotros. Solo la directora, porque no quieren aglomeraciones.

Esperamos en Dios poder regresar con nuestros alumnos aunque no sabemos cómo vamos a hacerlo, hay algunos padres de familia que dicen que ya no mandarían más a sus hijos a las escuelas.

De parte de la escuela no nos indicaron que hiciéramos clases virtuales, porque la escuela pertenece a una aldea y tenemos el problema que no todo mundo tiene internet, algunos ni teléfono. Lo que estamos haciendo es citar un día específico a los padres para que lleguen a traer o a dejar las hojas de trabajo, dejamos tareas en fotocopias.

El mensaje que les doy a las mujeres es que todo se puede, con determinación, esfuerzo, con lucha podemos seguir adelante y debemos prepararnos para las adversidades de la vida. Porque no estamos exentas a que nos lleguen. Podemos decir yo sí puedo y no estar esperando que me den. Podemos con nuestro esfuerzo optar a un trabajo y hacerlo con excelencia y salir adelante.



Vilma Laj

San Cristóbal Verapaz

AGRICULTORA CON CONOCIMIENTOS ANCESTRALES

EN LA CORTA DE CAFÉ
NO ES LO MISMO
LAS TAREAS DEL
HOMBRE QUE DE
UNA MUJER, PORQUE
EL HOMBRE CORTA
MÁS, ELLOS PUEDEN
CORTAR HASTA MÁS
DE 50 LIBRAS Y
ENTONCES ALLÍ VA
LA DIFERENCIA DEL
COSTO.

Mi nombre es Vilma Consuelo Laj Jom. Tengo 29 años, vivo en la aldea Aquil Grande, San Cristóbal Verapaz, Alta Verapaz y soy agricultora.

Mi papá nos enseñó siempre sobre la agricultura y la diversidad de las plantas. Sin embargo, nosotros nos dedicamos más al cultivo de café. Desde pequeña he tenido la experiencia de cortar café. Cuando estaba estudiando primaria y tenía vacaciones me dedicaba a la corta de café. El pago de corte de café para los niños es bajo. Se paga Q15 por día trabajado. A mí me servía ese dinero para comprar útiles.

Desde los ocho años hasta hoy en día siempre hemos tenido la cosecha del café. Yo tengo conocimientos en qué época se puede sembrar y las fechas en que se debe cosechar. Cuando una es niña no importa cuánto le pagan, cuando uno ya es grande es conforme a la cantidad de café que se logre cortar, y de eso se va a ganar el sustento. Normalmente las mujeres cortamos de 50 a 60 libras de café por día, dependiendo de la cosecha, y el costo generalmente es de Q30 al día.

Yo empecé a trabajar a los 19 años en espacios que algunas organizaciones daban, allí trabajaba como facilitadora comunitaria.

Pero ya venía formándome desde los 15 años en la agricultura. A esa edad una ya puede analizar o buscar formas para tener buenos procesos en las siembras. Gracias a Dios que procesamos el café en lo propio.

Tuve oportunidad de estudiar un poco más y sacar una carrera. Me gradué de secretaria oficinista y también estudié algunos cursos en la universidad. Tengo hasta el sexto semestre de Profesorado de Enseñanza Media en Lingüística Aplicada.

He buscado trabajo permanente pero lamentablemente no he encontrado. Lo que pasa es que no hay oportunidades, no se encuentran trabajos permanentes, adecuados y relacionados a lo académico. Por otra parte, siempre encuentro dificultades por ser una mujer maya. Una encuentra mucho la división y el rechazo de las personas porque una usa su traje típico o el idioma que una tiene.

Gracias a Dios he tenido la oportunidad de trabajar en algunas organizaciones como facilitadora local y comunitaria, también como traductora de mi propio idioma, y como cortadora de café en las diferentes comunidades. Estos trabajos son temporales, le dan a una contrato por proyecto y el ingreso es insuficiente. No se puede vivir atendida ni confiada de solo ese ingreso. Por esas razones es de mucha importancia la agricultura, yo siempre me dedico más a la agricultura y también a la artesanía.

Para mí ha sido una gran experiencia, porque la verdad, la siembra y la agricultura es un proceso. No es que una siembra hoy y cosecha mañana, sino que lleva tiempo y una lo va manejando a través de los tiempos. Cuando es verano una tiene que saber cuándo sembrar de acuerdo a los conocimientos ancestrales de nuestros padres y nuestros abuelos, y que seguimos con nuestros hijos.

Los obstáculos que he encontrado son por ejemplo: como se es mujer lo ven a uno como débil y frágil, le dicen a una que tal tarea es cosa del hombre, o que la tarea depende de las capacidades que una posee. Hay obstáculos porque un hombre y una

mujer no tienen las mismas fuerzas; le pagan menos a una por ser mujer.

A veces cuando voy al corte del café me llevo a mi hijo, primero para que aprenda. Es importante que el niño sepa para que él pueda trabajar en el futuro, no es que yo lo quiera obligar, es una enseñanza de generaciones. Pero el llevarlo al campo para mí, también se vuelve un obstáculo. Tengo que hacer el papel de padre y madre al mismo tiempo.

Para mí es un gran proceso y es una gran experiencia como mujer el buscar cómo salir adelante. Yo valoro mucho los conocimientos ancestrales que me han ayudado en cuanto a la agricultura, su diversidad y poder tener mi sustento a través de esta práctica.

Una de las anécdotas, siempre hay varias, pero en este caso yo que he trabajado en comunidades muy lejanas y a veces no hay cómo movilizarse, porque en esos lugares no hay bus. Siempre estoy con la esperanza y confianza que aparezca alguien y me pueda llevar. He tenido fe y lo que estoy pensando sucede. Siempre pienso en positivo y se cumple, gracias a Dios.

Hoy en día por la pandemia tenemos muy baja economía, porque uno no puede movilizarse para vender su producto. Aparte está lo emocional, porque una tiene miedo a contagiarse. Ya no se puede salir y se vive encerrado. Todo eso causa estrés, cansancio, miedo y nos afecta a todos.

Como mujer insisto a las mujeres a seguir adelante, a salir de sus problemas. Todas pasamos momentos difíciles, son procesos complicados. Pero la vida es una bendición. Todas podemos estar unidas, apoyarnos y confiar en nosotras mismas. Se puede ser una persona muy trabajadora y luchadora, eso no significa no tener dificultades, tenemos que pasar diferentes obstáculos, pero también tenemos que saber que nos podemos levantar y buscar formas para vivir y cómo sostenernos de una mejor manera para tener un país muy constructivo y poder salir adelante.



Cindy León

Ciudad de Guatemala

DESEMPEÑO MI
TRABAJO LO MEJOR
POSIBLE, DOY
TODO. ME SIENTO
SATISFECHA CON
LO QUE ESTOY
OFRECIENDO, HAGO
LO POSIBLE PORQUE
LAS PERSONAS QUE
VIAJAN CONMIGO SE
SIENTAN A GUSTO.

“LA NECESIDAD MARCA EL CAMINO”

Me llamo Cindy Magnolia León Rodríguez, tengo 39 años, tres hijos y estoy separada de mi esposo. En mi vida me ha tocado desarrollar varios trabajos. Los más importantes son como encuestadora y ahora de piloto de Uber. La necesidad marca el camino de una a veces.

Yo tenía 15 años cuando comencé a trabajar informalmente. Mi mamá consiguió empleo en una escuela, ella era la señora de la cocina y nosotras con mi hermana la íbamos a ayudar en la venta de la caseta de dicha escuela. En cuanto a los estudios no siento que me costara mucho y siempre tuve el apoyo de mis padres. Soy bachiller en computación.

Me casé cuando tenía 21 años. Durante el tiempo que viví con mi esposo no trabajé, estaba dedicada a la casa y a los niños. Actualmente estoy separada de mi esposo, mis hijos viven con su papá. Esta decisión se tomó a raíz del tipo de trabajo que yo estaba realizando en ese entonces, que era hacer encuestas. A veces yo tenía que irme de comisión 25 días o más, los niños no podía quedarse solos y el papá tenía un trabajo nocturno. Esto le permitía estar todo el día con ellos, entonces por eso decidimos que se quedaran allí.

En los últimos cinco años me desempeñé como encuestadora, cartógrafa, supervisora de proyectos de campo en encuestas de hogares.



Esos han sido trabajos temporales. La mayoría fueron para el Instituto Nacional de Estadística. Allí son proyectos que salen dos o tres veces al año y uno está en el renglón 029. Entonces no tenemos ninguna prestación, ni nada. Tenemos solamente un contrato y cuando se termina, se acaba la relación laboral.

Haciendo encuestas me ha tocado trabajar en el interior del país. He estado en Quiché, Izabal, Quetzaltenango, Jutiapa, Jalapa. He visitado varios departamentos. A mí me ha gustado mucho hacer ese trabajo, porque he conocido otros lugares, la realidad de nuestro país, la pobreza y necesidades que se viven en el interior.

Me tocó ir una vez a Chajul en Quiché. Estuve tres días haciendo cartografía. Necesité de un intérprete porque allí la gente no habla español. Esas experiencias son especiales. El contacto con las personas y los niños de esas comunidades, conocer sus necesidades hacen pensar que una está bien.

Ahora el trabajo de piloto de Uber salió porque desde el año pasado que terminé el último proyecto, ya no hubo más trabajo de encuestas. Primero por el cambio de gobierno y segundo, por esta situación de la pandemia. Yo había metido papelería para varias plazas de trabajo. Estaba desesperada, necesitaba empleo de lo que fuera, pero dos impedimentos tenía: pocos estudios y la edad. En la mayoría de lugares, si bien nos va, aceptan todavía gente con 35 años, de allí para adelante ya no hay trabajo para una.

Entonces mi esposo me ofreció trabajar en Uber, porque él también ahora hace viajes, me dijo: “Mirá, si no tienes ingresos y quieres trabajar, te doy el carro este mes para que te ayudes un poco”.

Yo me animé a hacerlo, y seguí en lo del Uber, el cual era rentable antes de la pandemia. Ahora la situación se ha vuelto muy crítica.

De las cosas curiosas que me suceden haciendo este trabajo es que la mayor parte de pasajeros cuando se suben me dicen: “Ay, no esperaba que fuera mujer”. Y es cierto, incluso para mí era raro ver a una mujer conduciendo un taxi, en el caso de los blancos.

Gracias a Dios experiencias malas no he tenido, pero siempre anda una con miedo. Por contarle una anécdota: antes de que pusieran el toque de queda, un día me cayó un viaje en la noche y el teléfono decía que era para Villa Nueva, porque antes que yo tome el viaje, lo único que aparece en el teléfono es el lugar hacia dónde es. En este caso yo me preocupé porque allí hay unos lugares muy peligrosos, pero al final tomé el viaje y había un tráfico espantoso. Total que llegué con el señor a su casa a las diez y cinco de la noche, era en Villas de Pamplona, creo que así se llama el lugar, pero al ir acercándome, a cada momento iba con más miedo porque yo pensaba en el regreso. Porque de ida el pasajero venía conmigo y si nos pararan o quisieran hacer algo, al menos el señor era de por allí y tal vez lo conocían. No sé... eso pasaba por mi cabeza, pero qué haré cuando vaya de regreso y son unas vueltas tan feas en la carretera de ese lugar, pensaba. Al dejar al señor, allí sí me encomendé a Dios y regresé lo más rápido que pude. Puse que mi familia siguiera la ruta de regreso a mi casa.

Pero ahora, como le comenté anteriormente, la pandemia hace más complicado hacer este trabajo. Debo usar guantes, mascarilla, el pelo recogido, mangas largas; desinfectar el carro cada vez que alguien se baja. Al llegar a casa, solo entro y me



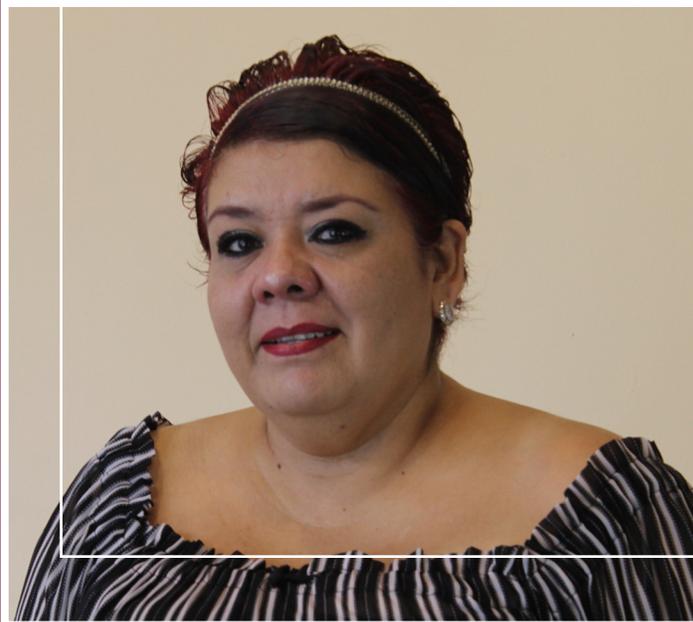
baño en Lysol, limpio los zapatos, la ropa, todo. Mis hijos salen con el desinfectante en las manos. Debo ser muy cuidadosa porque mi hijo pequeño es asmático. El año pasado lo tuve hospitalizado durante dos semanas en diciembre y le encontraron una mancha en el pulmón derecho. Tengo mucho miedo ante el contagio. Cuando empezó la pandemia no salí a trabajar dos semanas por temor a contagiarme y después contagiar a mi hijo. Yo también soy asmática, pero temo más por la salud de mi chiquito que por la mía. Por ello, ahora, salgo a trabajar pidiéndole a Dios que me cuide y proteja.

Sin embargo, trato de hacer lo mejor. Cuando las personas se suben al carro converso con ellas, situación que hoy me parece contradictoria, porque yo era muy tímida antes. Pero estoy segura que es la experiencia y capacitación que recibí en los proyectos de encuestas lo que me ha ayudado ahora.

No me veo dedicándome solo a esto del Uber, porque aparte del riesgo, está muy baja la cantidad

de viajes por la pandemia. Por el momento mientras tenga la posibilidad de generar algunos ingresos en esa modalidad, pues lo seguiré haciendo. Aunque a mí lo que más me llena realmente es el trabajo de campo, hacer encuestas y la cartografía me encanta. A pesar que cuando yo empecé en el INE como cartógrafa, todos me decían que no iba a durar allí porque la mayoría son hombres y las mujeres son pocas quienes hacen esa labor. Pero a mí es lo que más me gustó.

Mi mensaje para otras mujeres trabajadoras es que nunca debemos rendirnos, nunca decir: “no puedo” o “hasta aquí llegué”. Siempre tenemos que luchar por lo que deseamos, por nuestros hijos, más que todo por uno mismo. Seguir siempre adelante y dar lo mejor en cualquier trabajo que una desempeñe, siempre y cuando sea un trabajo decente y honrado.



Iliana Luna

Ciudad de Guatemala

TENGO UNA PROFESIÓN MUY BENDECIDA, POR LA OPORTUNIDAD QUE ME HA DADO DE ARREBATARLE A LA MUERTE A MUCHAS PERSONAS, A TRATAR CON MILES DE PACIENTES. LOS TRABAJADORES DE SALUD LLEVAMOS BATALLAS DURAS. HAY MUCHA SOBRECARGA LABORAL, MALA DISTRIBUCIÓN DE PERSONAL.

DE SUEÑO IMPOSIBLE Y REALIDAD MILAGROSA

Mi nombre es Iliana Azucena Luna Cabrera, soy auxiliar de enfermería, estuve 13 años en la Emergencia del Hospital San Juan de Dios.

Vengo de una familia dedicada a la salud. Mis papás también son auxiliares de enfermería. Mi mamá estuvo 33 años en la institución armada, le tocó durante el conflicto armado interno. Mi papá en sanidad militar. Él estuvo en el área de combate como laboratorista y auxiliar de enfermería, iba con fusil, galil y mochila en mano entre la selva de Guatemala. Después prestó servicio en el IGSS.

Cuando mi papá nos abandonó, continuamos solos con mi mamá. Yo desde muy pequeña empecé a ser responsable del hogar. Tenía que cuidar a mi hermano que tenía cuatro, yo seis. Mi mamá estaba todo el tiempo en el hospital por si llegaba un helicóptero con heridos. Ella aprendió a atender toda clase de urgencias.

Yo no quería ser auxiliar de enfermería, mi sueño más grande era ser abogada, me encanta la abogacía. Pero lo que sucedió fue que me casé muy joven, no por embarazo ni por arreglar mi situación económica, sino por salir de mi casa. Yo tenía mucha presión viviendo en mi casa, mi mamá era una mujer muy estricta. Dios bendiga a mi madre, pero no me dejó ir a fiestas, no me daba permiso para salir,



entonces me casé. Es el error más grande que pude haber cometido.

Repetí lo que viví como hija ahora como esposa. La vida se comenzó a complicar. Attendía mi casa, madrugaba para ir al Trébol a comprar queso y crema, después venderlo de puerta en puerta. Hasta mis joyas vendí para darle de comer a mis hijos.

Entonces mi papá me dijo en una oportunidad: “Hija, vos tenés carisma, una luz, vos brillás, vos vas a ser una gran mujer de servicio, estudiá enfermería, pero estudiá como jefe, porque vos sos líder”. Fuimos a la Escuela Nacional de Enfermería para inscribirme, pero ya no había cupo. Entonces me dijo que estudiara para auxiliar de enfermería que son 10 meses. Doblé rodillas y le pedí a Dios que me diera mucha sabiduría porque yo no quería estudiar eso.

Me recibí como auxiliar de enfermería, trabajé un tiempo en el Hospital Herrera Llerandi y a los dos años me salió el nombramiento en el Hospital General San Juan de Dios.

Durante ese tiempo el señor que era mi esposo se empezó a desobligar de las responsabilidades del hogar. Yo empecé a adquirir más obligaciones, porque él decía no tener dinero para comprar lo básico para los niños. Así me fui quedando con todo. Mi sueño de ser abogada se pospuso. Yo lo corté desde allí, ya no se pudo. Empecé a trabajar por mis hijos. Decidí por mí, por mi salud, no pedirle nada al papá de los niños. Ni que me colaborara con nada. Me hice cargo de todo.

Yo empecé en la Emergencia. Ahí estuve 13 años luchando con los compañeros. Somos un equipo maravilloso, de mi grupo ya hay pocos allí, porque como se dice vulgarmente “ya tronamos”; muchos se enfermaron, entonces ya se fueron movilizand o a los servicios. Yo pedí mi cambio y ahora estoy en la Consulta Externa de Adultos. Allí se trabaja por

días según la especialidad de cirugías. Pero hay días de la semana que se trabaja con pacientes de cáncer de mama. Dios me ha dado la oportunidad de acercarme mucho a ellas, de ser grandes amigas, de ver también cómo se van... y las que se quedan siguen luchando.

En mis tiempos solo yo atendí a más de 30 pacientes en varias ocasiones. ¿Qué calidad se puede brindar a esos enfermos? Era muy difícil cumplirle a los pacientes. Yo considero que como institución el Hospital debería de preocuparse para cubrir esos aspectos como la falta de personal, orientación y motivación.

En cuanto a mi situación de madre trabajadora y soltera ha sido muy difícil pero no imposible. Yo tengo la escuela de mi madre, pero también sufrí su ausencia. Ella decía que para obtener hay que sacrificar, pero los sacrificados son los hijos.

Hay muchas compañeras que trabajan haciendo turnos, porque se paga bonito el turno, así es como sacan a sus hijos adelante. Yo tuve la oportunidad de darles a las compañeras para que me hicieran mis turnos y no dejar a mis chicos solos.

Además es muy duro eso de regresar a casa después de un turno de 18 horas, desde la una de la tarde hasta las siete y media del día siguiente, parado en la Emergencia todo el tiempo, hacer oficio, ir al mercado, hacer el almuerzo, lavar la ropa, esperar a los chicos con almuerzo, ayudarlos con los deberes y tener todo listo para el día siguiente. De ahí vienen los trastornos de sueño, la diabetes, hipertensión. Tengo muchas compañeras enfermas. Yo por eso bajé el ritmo al trabajo, no quiero estar como ellas.

Y la verdad, los ingresos salariales son insatisfactorios. Somos la institución de Gobierno peor pagada, estamos hablando verdades, no recibo ni Q4,000 y con eso hay que pagar todo.



Para nivelar las necesidades frente al salario hice préstamos bancarios. El Banco de los Trabajadores da esa oportunidad y sin necesidad de fiadores. Allí saqué uno, tenía garantía que les podía pagar por ser trabajadora del Gobierno, presupuestada y con 16 años de trabajar.

Pero sí fue un obstáculo personal el aspecto económico. Eso influye bastante y no me consideré capacitada para tomar otro trabajo, no soy superhumana, mi mamá sí lo es. Por eso he postergado mi sueño de ser abogada, tal vez ya no lo haga realidad, pero ahí está y se vale soñar.

Tengo muchas anécdotas para contar, pero siempre me hacen llorar. La que marcó mi vida fue cuando recién inicié a trabajar en el San Juan de Dios. Tenía como 12 días de estar. Era un turno de mañana, siempre en Emergencia de Cirugía, yo tenía pánico estar allí. Y entran cinco baleados, en cuenta una señora. Me dicen: “Luna canalizá!”, “¡Ay Dios mío!”, decía yo, “¡si no, se te va morir!”. La canalice y la entramos a un área que se llama Cuarto de Shock. A la señora se le hizo un procedimiento que se llama toracotomía, que consiste en separar las costillas y se expone el corazón. Se administran medicamentos y se dan masajes directos, pero fue impresionante que cuando abrieron a la señora sus pechos emanaban leche. Yo estaba asustada de ver aquello, y el doctor dijo: “¡Esta señora está embarazada!”, se le miraba su abdomen abultado, entonces empezaron a manipularla, y fue muy duro porque los dos murieron y eso lo tengo en mi mente. El esposo estaba esperando afuera y tenía una criatura con él.

Otra experiencia fue un milagro de vida: estábamos en turno de tarde. Una señora entró en labor de parto y no la atendieron en un cantonal de la zona 18. La subieron en un taxi y parió allí dentro del auto. Cuando llegaron a la Emergencia salí corriendo con la camilla, porque el piloto pedía auxilio. La señora estaba con la criatura en el asiento de atrás

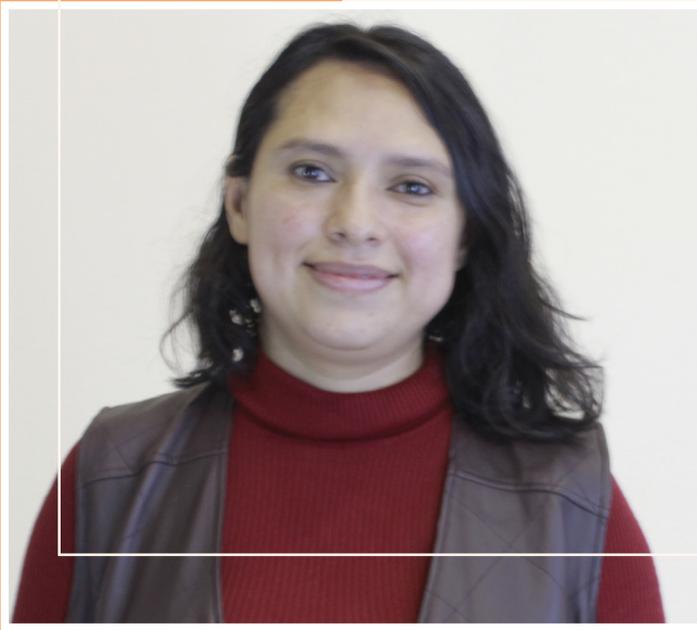
y pegadas por el cordón umbilical. Yo cargué a la niña, que era una beba preciosa, la envuelvo y los compañeros montaron en la camilla a la madre. El cordón se estiraba de un lado a otro, pero la bebé se salvó. Es uno de los tantos milagros que Dios permite participar.

En cuanto a la pandemia del coronavirus... A mí me ha afectado mucho en dos cosas: no poder darle un abrazo a mi mamá. Ella vive cerca de mí y solo puedo pasarle a decir: “Hola mamá, te amo”. No poder besar y abrazar a mis hijos. También no poder pasear a mis perros, aunque suene mal, pero ellos son parte importante en mi vida y ahora no puedo compartir con ellos en el parque.

En lo laboral, ya no comparto con mis pacientes en la Consulta Externa. Ahora atiendo a los pacientes que están en encamamiento. Trabajo con los pacientes con cardiopatía, hematológicos, cáncer terminal e insuficiencia cardíaca. Personas maravillosas que necesitan mucho amor. En lo económico me ha afectado bastante, pero siempre hay para comer, nunca faltan los frijolitos.

Hay que darle gracias a Dios por la vida, por lo que tenemos y no tenemos. Estamos de paso nada más, no sabemos qué va pasar en un momento, en el futuro. Ámense, acérquense a los suyos, protéjanse sobre todo. El teléfono hace maravillas. Yo lo he experimentado.

Mi mensaje para las mujeres es que no nos estanquemos en un ideal, en algo pendiente. No dependamos de nadie, de un ingreso, de un amor. Luchemos por nosotras mismas, por nuestros hijos e hijas. Ellos ven lo que estamos haciendo y después lo usarán en sus vidas. Vivamos, amemos, pero sobre todo amémonos a nosotras mismas.



Leisy Luna

Mixco, Guatemala

“DE LOS OBSTÁCULOS PUEDE SALIR LO POSITIVO”

PERO FUERON TIEMPOS MUY DUROS, TRABAJABA, ATENDÍA A MI HIJO, ME ACOSTABA A LAS TRES DE LA MAÑANA. PASABA EN LA COMPUTADORA HACIENDO TAREAS DE LA MAESTRÍA Y HACIENDO LA TESIS DE LA LICENCIATURA, PORQUE PARA GRADUARME DE LA MAESTRÍA DEBÍA SALIR DE LA LICENCIATURA.

Mi nombre es Leisy Edith Luna Aguilar de Santos, tengo 38 años, soy licenciada en Ciencias de la Comunicación con una maestría. Actualmente coordino la Unidad de Comunicación Social de la Secretaria Presidencial de la Mujer (SEPREM).

Tengo recuerdos de mi infancia que marcaron mi vida. Mi mamá sufrió violencia contra la mujer por parte de mi papá. Esa situación me afectó psicológicamente y fue una época muy difícil. Vivíamos con miedo, sobre todo cuando mi papá se iba a jugar fútbol. Ya sabíamos que iba a regresar tomado y por consiguiente habría problemas.

Cuando crecí mi papá me apoyó mucho en cuanto a mis estudios. Él dejó la bebida, pero de todas formas mis padres se separaron. En aquel tiempo mi papá no me dejaba trabajar, me decía: “Vas a estudiar en la universidad y quiero que te gradúes”, pero yo quería trabajar y estudiar.

Mi primer trabajo fue en una constructora, pese a que él no quería, pero al final cedió. Empecé a estudiar en la universidad y trabajar cuando tenía 19 años.



Primero fue en esa constructora, luego en una agencia de viajes. Después conocí a mi esposo, me casé, él me apoyó mucho para que siguiera mis estudios universitarios. Empecé a trabajar en el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación. Recuerdo estar allí por contrato en la Unidad de Comunicación Social. Éramos dos personas, un caballero y yo.

En esta oficina fue donde yo, por primera vez, empecé a sufrir violencia laboral, porque a mí me tocaba hacer todo el trabajo y el compañero que ya estaba allí era el que iba a las reuniones, siempre iba a saludar con sombrero ajeno. Es decir que presentaba mi trabajo como suyo. Y como hombre...el crédito se lo llevaba él.

Cuando terminó el contrato en el MAGA resulté embarazada de mi primer hijo. Mi pareja también se quedó sin trabajo. Estuvimos un año así. Durante ese tiempo mi papá nos apoyó bastante. Fue en esa época que mi pareja me convenció de seguir estudiando y terminar la licenciatura, además de continuar una maestría. Él siempre me insistió que debía seguir adelante y me ofrecía ayudarme.

Recuerdo que cuando entré a trabajar a la SEPTEM, todavía estaba sacando la maestría. Me llevaba a la oficina la computadora y a la hora del almuerzo seguía haciendo la tesis. Llegó un momento que me estresé tanto que ya no quería terminar de estudiar. Pero mi esposo, una vez más, me dijo: "Solo le falta la tesis, usted está ya en lo último, entonces, échele ganas, dele, siga, no deje eso", entonces, continué.

Es bien difícil. A veces muchas mujeres dejan de estudiar porque los hijos absorben mucho tiempo. Pero si una se organiza, puede lograrlo. Cuesta y hay momentos en que uno ya no quiere saber nada.

Es bueno que la pareja lo apoye a una a concluir la meta y aunque no se tenga a nadie, si se decide quedarse sola, una puede salir adelante.

De mis logros profesionales puedo decir que mis estudios y la experiencia adquirida en varios aspectos. Por el mismo trabajo he tenido que aprender hacer cosas nuevas, que incluso no son parte de mi profesión. En cuanto las dificultades, hay personas que se aprovechan de una, como el compañero que presumía mi trabajo como suyo.

Recuerdo una vez, estando en el MAGA, yo había aprendido en la universidad a través de un programa a hacer presentaciones e hice unas para el director de la unidad. Yo estaba muy emocionada porque me había quedado muy bonito el trabajo. Y ese compañero fue a entregar las presentaciones presumiendo ser suyas. Otro compañero de trabajo me contó que el otro andaba diciendo que él tenía el programa y hacía las presentaciones. El hecho de ser mujer y no tener el mismo puesto hace que se aprovechen de una.

Pero esa anécdota me dejó algo positivo, aprender mis derechos como mujer y profesional y no permitir que alguien más venga a saludar con mi trabajo.

En cuanto a la pandemia, estoy trabajando desde casa. Voy un día a la semana a la oficina. Pero siento que trabajo más en la casa que estando en la oficina, porque en casa tengo que estar pendiente del trabajo de la oficina, de mi hijo y sus tareas del colegio, pues él está en primero primaria y lo relacionado al hogar. Siento como que ha resultado más estresante.

Ahora que también hay que ver el lado positivo, el cual ha sido convivir más con mis hijos y pareja. Mi



hijito pequeño de un año y tres meses no me decía mamá, ahora llora cuando desaparezo un ratito y ya aprendió a decirme “mamá”. Hemos estrechado el vínculo. Con mi esposo hasta hemos hablado de la posibilidad de poner un negocio más adelante.

También tenemos un grupo que se llama “Payasobrigada”. Lo hemos tenido desde hace años. ¿Qué hacemos? Nos vestimos de payasos, por ejemplo, cuando fue la tormenta Stan íbamos a algunos municipios afectados, conseguíamos pasteles, piñatas, dulces, regalos. Interactuábamos con los niños y las niñas para que en medio del problema, ellos se entretuvieran un poquito. Ahora nos enfocamos en recaudar víveres y entregarlos a personas en diferentes zonas de la ciudad, pues en este momento se quedaron sin trabajo y lo necesitan. Han sido varias las personas que forman el grupo de Payasobrigada, porque han tenido la confianza en nosotros, de depositarnos o darnos los víveres. Nosotros mismos armamos las bolsas con víveres y las vamos a entregar a quienes las necesitan.

Para finalizar quiero decir que nosotras las mujeres tenemos mucha fuerza de voluntad para salir adelante y más, cuando tenemos hijos, porque nos convertimos en ejemplo a seguir.

Para aquellas mujeres que, como una, que crecen en un entorno de violencia contra la mujer, la situación es difícil, porque creen que vivir en esas condiciones es normal y no debe ser así, no es correcto. Se debe aprender sobre los derechos que las mujeres tenemos y que nadie puede violentarnos, ni física, psicológica y económicamente.

Cada obstáculo en la vida, creo que es una piedra que nos enseña a seguir avanzando, tenemos que aprender que de los obstáculos puede salir lo positivo. Aprender una enseñanza para el presente y futuro. Y decirles a esas mujeres maltratadas que no están solas, que siempre hay gente a nuestro alrededor que nos apoya. Y en estos momentos que estamos viviendo debemos unirnos. La humildad y la solidaridad entre personas son importantes, y debemos luchar juntos.



Susy Marroquín

Ciudad de Guatemala

PARA HACER BIEN UNO SU TRABAJO LO MÁS IMPORTANTE ES QUE LE APASIONE LO QUE HACE. SI A USTED NO LE GUSTA Y ESTÁ SOLO POR UN SUELDO LO VA HACER MAL. CONSIDERO QUE ES UN OBSTÁCULO TRABAJAR SOLO POR DINERO, TIENE QUE ESTAR SEGURO QUE LE APASIONE PARA ALCANZAR SUS METAS.

“ME APASIONA LO QUE HAGO”

Nací aquí en la ciudad de Guatemala, tengo 50 años, soltera y no tengo hijos. Actualmente me dedico a los bienes raíces.

Yo empecé a trabajar a los 14 en un almacén de ropa en la 6a. avenida de la zona 1. Recuerdo que desde muy pequeña siempre me llamó la atención lo que es el negocio.

Me gradué de maestra de Primaria, luego me fui de viaje y estuve 10 años en los Estados Unidos. Viví en San Mateo, que es parte de San Francisco. Allí tuve la oportunidad de estudiar inglés y conseguí una beca para la universidad. Para tener la beca tenía que cumplir el requisito de ir a las cárceles y hablarles a los latinos que estaban presos. Ese fue mi trabajo allá.

Regresé a Guatemala y una hermana me dijo que deberíamos estudiar y que ya no me fuera, pensé: ¿Me quedo en Guatemala o sigo mis estudios allá?, pero decidí quedarme, mi hermana me dijo “seguí leyes”, le dije “no, sigo administración porque es lo que a mí me gusta”. Siempre he trabajado independiente, uno goza de su tiempo y creo que es un reto donde uno se esfuerza más.



Hace cuatro años quería seguir con una maestría, pero realmente mi carrera la utilizo para hacer mis proyecciones. Entonces decidí seguir una licenciatura en leyes, actualmente voy en octavo semestre y cierro el próximo año.

Tengo 15 años de estar trabajando en bienes raíces. Inicé con mi hermana, la que es abogada, después me quedé sola; me apasiona lo que hago. Se vincula con la empresa que estoy trabajando actualmente, porque es un supermercado. Ellos están buscando áreas diferentes, es una tienda express en varias zonas urbanas. Mi trabajo en sí es buscar lugares comerciales con ciertas especificaciones que me dan y en ciertas zonas, porque no son en todas. Mando toda la información por internet y ya la jefa que es la que dirige ese proyecto me manda a llamar y dice qué local quiere ver y decide, porque es un proceso bastante largo, no es rápido pero muy interesante.

También trabajo en Antigua Guatemala y carretera a El Salvador. No atiendo municipios sino departamentos como Izabal y Quetzaltenango, porque tengo conexiones allá. No voy directamente porque sería un gasto muy grande.

La generación de ingresos es muy satisfactoria, no me puedo quejar, entonces hay que hacer un colchón, que sirve en épocas como la actual.

En 2008 hubo una baja muy grande en bienes raíces, entonces el colchón se acabó. Necesitaba un trabajo de dos a siete de la noche y que me pagaran mínimo unos seis mil. Encontré en la prensa un anuncio de call center y como yo hablo inglés, me pareció conveniente. Cuando llegué, el policía me dijo: "Aquí ya no puede entrar, porque la hora ya pasó". Cuando se descuidó entré al edificio, subí, pregunté dónde estaba el call center de inglés, me dijeron en el tercer nivel; llegué a las oficinas y a pesar de estar fuera de horario me entrevistaron y contrataron. Es importante tener el impulso, porque pude haberme dado la vuelta cuando el policía me dijo que no entraba y perder la oportunidad. Me dije "yo ahí voy a trabajar y ese día salí con trabajo". Me recuperé, tenía tiempo para trabajar en lo que era bienes raíces por la mañana. Estuve tres años y medio allí. Me salí porque se empezó a levantar el mercado y no me querían dejar ir, porque cumplía con todo. Yo considero que una de las partes es cumplir con lo que le ordenan a uno, eso es muy importante y pues remangarse las mangas cuando el tiempo lo pida.



Una de mis anécdotas que más me gusta es el día que ingresé a la universidad (College of San Mateo). Me tocó una señora latina, que por cierto fue muy amable y me dirigió para obtener la beca. Yo considero que uno siempre debe buscar esas oportunidades. Uno de los obstáculos que puede haber en Estados Unidos es ser latino. Pero si uno viene y se dice “yo sé que puedo”, uno lo logra, no decir “como soy latino no lo voy a poder hacer”, se puede realizar y eso es para cualquier área.

Por ejemplo aquí en Guatemala, veo que hay mucho choque con la edad del trabajador. Se manejan edades estándares de 25 a 30 años, ya de 33 a 35 es bien difícil conseguir empleo y no digamos siendo mujer. Hay un desequilibrio, no hay oportunidad, aunque hay mucho profesional sin empleo. Si es mujer más difícil, le cierra la puerta a uno.

Realmente he tenido muchas experiencias en relaciones de trabajo positivas, porque cuando uno tiene un jefe hay que respetarlo, seguir las reglas y poner todo de su parte.

Experiencias negativas le podría decir que he tenido muy pocas. Recuerdo una, cuando era maestra, casi no me gustaba dar clases. Trabajé un año en un colegio, la experiencia que tuve fue que el director no me quería pagar mis prestaciones. Lo que hice fue ir al Ministerio de Trabajo, mucha gente no lo hace por miedo a que ya no va conseguir trabajo, y gané la demanda. Me pagaron mis prestaciones, esa fue una mala experiencia.

Actualmente, por la época que estamos viviendo con la pandemia uno se tiene que renovar, porque el mercado cayó un poco, hay que seguir luchando. A mí me afectó porque no tenemos la libertad de antes. Las personas no están interesadas en buscar alquileres o comprar. Hay trabas, no puedo andar en la calle muy tarde porque hay mucho tráfico o si el Gobierno vuelve a cambiar las reglas en las que

estamos. Yo comprendo porque es beneficio para nosotros, pero sí se está afectando la economía, no solo mía sino la de todos.

En marzo todavía trabajamos, comenzando abril ya no, ahorita ya estamos laborando nuevamente desde la casa, ya están abriendo. Porque si escogen uno de los locales comerciales que yo les proporciono, y se hace la negociación, llega más gente a trabajar porque tienen que remodelar el local de acuerdo a las expectativas de los dueños.

Mi mensaje es: primero, una debe tener claro qué quiere en la vida respecto a sus metas y como profesional a dónde quiere llegar. Segundo, no poner atención a los comentarios de la gente, usted debe estar clara en lo que quiere. Tercero, amar lo que está escogiendo, no importa lo que sea, pero que lo ame porque eso lo va hacer mejor, no lo está haciendo solo por un sueldo. Cuarto, aprender cada día, estar siempre renovándose, no quedarse estancado. Quinto, no ser egoísta, yo creo que también es clave darles la oportunidad a otras personas para que aprendan de lo que uno hace, guiarlos en un camino para que sean mejores personas.

Yo les animo a nuestras mujeres a que luchen por sus sueños, que no se dejen opacar por nada y por nadie, busquen renovarse cada día porque de no hacerlo se quedan atrás y eso no nos conviene. No importa la edad, el idioma, no importa el sexo, lo que importa son los sueños de cada quien y que luchen por ellos. No hay obstáculos, el obstáculo es uno mismo y nadie más, así que les bendigo y sigan sus sueños.



Marta

EN LA CALLE SIEMPRE
HAY HOMBRES
MACHISTAS Y QUE
NO LO RESPETAN A
UNA POR EL HECHO
DE SER MUJER E
INDÍGENA. POR ESO
ALGUNOS JEFES
PREFIEREN QUE NOS
QUEDEMOS EN LA
OFICINA PARA NO
CORRER RIESGOS.

POLICÍA EN PELIGRO POR SER MUJER

Yo soy Marta, tengo 34 años, soy maestra pero me desempeño como agente de la Policía Nacional Civil.

Crecí en una familia conformada por cuatro hijos y mis padres. Siempre hemos sido muy unidos. Nací en..., allá estudié hasta graduarme de maestra, después decidí venirme a la capital donde conocí a mi esposo. Soy madre de tres niños. Comencé a trabajar para la PNC a los 23 años, ahora tengo 10 años de ser agente.

Ya no pude seguir estudiando porque me casé, luego vinieron los niños. Entonces ya no me sentí tranquila para dejarlos y solamente me he dedicado a trabajar y cuidar mi familia. La estabilidad laboral es uno de mis logros, porque tengo un salario fijo. También gracias a mi desempeño he estado en el mismo lugar y en oficinas, además de estar cerca de la casa, no me ha tocado viajar tanto.

A veces sí toca salir a la calle y eso se convierte en un riesgo para nosotras las mujeres, porque nos encontramos con personas que no nos respetan, hay de todo. El ambiente de trabajo va a depender del tipo de jefe que nos toque, lo mismo ocurrirá con las actividades que realicemos. He tenido jefes de quienes he recibido abuso. Por el tema de la equidad de género, nos indican: "Como ellas dicen que son iguales a uno de hombre, pues también van a salir a patrullar", o algo así, pero también he tenido jefes que nos dicen: "Como son mujeres mejor quédense, así no hay mayor riesgo".

Uno de los obstáculos frecuentes que dificulta nuestra labor es cuando necesitamos sacar algún carro, una patrulla. Si se nos arruina tenemos que pagar el mecánico para su reparación, misma situación si no tiene combustible, debemos ponerlo de nuestra bolsa, porque a veces el dinero no llega a tiempo y tenemos que salir a patullar.

Como madre es duro trabajar ocho días y descansar otros ocho, porque me toca dejar a mis hijos durante ese tiempo. Tengo quien me los cuide, pero de todas formas una no se siente segura, porque no es lo mismo que los cuide una, sobre todo cuando se enferman y aún así hay que dejarlos.

Antes de ser policía trabajé como maestra, pero la situación era muy difícil, eso fue cuando aún vivía en.... Me tocaba que recorrer los caminos de pura terracería y eran peligrosos, eso fue lo que me motivó a venir a la capital y convertirme en policía.

En la PNC nos dan prestaciones, estabilidad laboral, tenemos vacaciones, descansos. El dinero que una gana no alcanza, no es suficiente, más que todo por el riesgo que una corre estando en las calles. Pero también hay otras ventajas. Por ejemplo, yo tuve tres partos y todos con cesárea. Gracias a Dios me atendieron bien, porque yo he escuchado con otras compañeras que solo por ser policías no las tratan bien en los hospitales.

En la oficina todos somos solidarios tanto emocional como económicamente, porque todos nos conocemos, sabemos de dónde somos, cuántos somos, es como una casa para nosotros. Allí nos mantenemos ocho días completos.

A mí lo que me impulsa son mis hijos y mi pueblo. Yo hago lo necesario y correcto, doy mi servicio de seguridad a los demás, pero también quiero que mi familia se sienta segura y reciba los mismos derechos, la ayuda y el apoyo en algún caso. Porque una no puede decir que porque trabaja en la Policía no le va a suceder nada. Yo espero tener el mismo servicio de parte de los compañeros que trabajan en otros lugares, municipios o departamentos.

A mí me gustaría estudiar una carrera para ascender, pero por estos momentos no es posible, porque primero están mis hijos. Todavía están pequeños y no quiero dejarlos más tiempo solos.

Entre las anécdotas que me llenan de satisfacción, puedo contar que en una ocasión estaba en una comunidad y

decidimos apoyar una familia de escasos recursos, nos reunimos con todos los compañeros y les compramos víveres. La gente muy agradecida y después la grata sorpresa que los niños de la familia nos saludaban con mucho amor, no se les olvidaba que en aquel momento los apoyamos. El respeto que uno se gana y no era con esa intención, pero el hecho que los niños corran, nos abracen y no se olviden, eso hace que una se anime y ayude a más gente que lo necesite.

En otra ocasión asaltaron a mis hijos de camino al colegio, fue un hecho normal en este caso, ellos iban solos y un joven estaba drogado, les quitó su dinero y cosas. Gracias a Dios no pasó a más. Tuve el apoyo del colegio, del alcalde y la Policía, pusimos la denuncia, pero son cosas que ni porque uno tenga la placa en la mano, cuando a uno le toca, le toca. Por eso yo recomiendo que si tenemos la posibilidad de acompañar a nuestros hijos a donde ellos se dirigen lo hagamos.

Sobre la situación que estamos viviendo por la pandemia, hemos gastado en transporte, porque como no hay buses, entonces tenemos que pagar para que nos lleven a nuestro lugar de trabajo, es un costo extra, aparte que todo ha subido de precio. Otra situación es que dijeron que iban a mandar guantes, mascarillas, jabón, pero hasta ahora no se ha visto mayor cosa. Entonces nosotros si nos queremos cuidar tenemos que comprar por nuestra cuenta esos insumos. En lo comunitario hay gente que hace caso y otras que no. Hay algunos que a las cinco y media van corriendo para sus casas, pero lo que sucede es que todos queremos andar en la calle, al final va a depender de nosotros cuidarnos o no.

Durante estos días usamos mascarilla, el jabón en gel para lavarnos las manos y, lo mejor, no salgamos de casa, quedémonos encerraditos que hay muchas cosas qué hacer dentro del hogar, de esta manera evitamos contagiarnos de esta enfermedad.

Agradezco mucho que nos tomen en cuenta como mujeres trabajadoras, y que se preocupen por dar a conocer lo que hacemos, porque hay personas que no saben cómo es nuestro trabajo. A veces las mujeres somos criticadas por el tipo de empleo que tenemos, pero realmente lo que hacemos en nuestro trabajo es algo que vale la pena y que además, contribuye al bienestar de los demás.



María Martínez

Ciudad de Guatemala

SUEÑOS QUE SE HACEN REALIDAD

ES CIERTO QUE DURANTE MI NIÑEZ NO LOGRÉ MIS METAS, PERO AHORITA SIENTO QUE SÍ LAS ESTOY LOGRANDO. LE AGRADEZCO A DIOS, PORQUE LO QUE NO HICE AL PRINCIPIO LO ESTOY HACIENDO AL FINAL.

Mi nombre es María de Jesús Martínez, tengo 44 años, hago trabajos domésticos en una casa particular de la zona 11 de Guatemala. Tengo tres hijos y soy maya indígena.

La historia de mi vida es algo dura. Yo nací y crecí en San Lucas Sacatepéquez, allá están todavía mi mamá y mis hermanos. Tengo pocos estudios, porque en aquella época cuando yo era niña, mi papá no le daba suficiente gasto a mi mamá, entonces decidieron sacarme de la escuela. Yo estaba en segundo año de primaria y tenía ocho años.

Desde ese entonces comencé a ayudar a mi mamá. Ella me enseñó a trabajar, teníamos una tortillería y allí comencé yo torteando, vendiendo refacciones. Siempre pienso que gracias a su enseñanzas yo pude salir adelante, de algo me sirvió todo, quizás si ella no me hubiese enseñado yo habría tomado un mal camino. Gracias a Dios el trabajo me hizo una persona de bien.

A los 20 años me uní a mi esposo y me vine a vivir aquí a la capital en la zona 19. Yo viví 12 años con él y durante ese tiempo yo no trabajé, porque él se hacía cargo de los gastos de la familia. Pero pasábamos muchas penas, el dinero no alcanzaba, entonces él decidió irse para los Estados Unidos. Cuando se fue yo me quedé sola con mis

tres hijos. Luego, como a los 15 días que había iniciado su viaje para allá me notificaron que había desaparecido y ya no lo encontraron.

El señor que lo llevaba (el coyote), me dijo que mi esposo se había quedado en el desierto y que no sabía más de él. Y que si quería buscarlo, fuera a Migración. Mi cuñada lo buscó pero no averiguó nada. Ya nunca regresó...

Al verme sola y con mis hijos, llena de necesidades, aunque con mucho miedo, decidí que tenía que salir a trabajar. Ya para ese entonces tenía 30 años. Y como dice mi mamá: "Cuando a uno lo mantienen, empezar una nueva vida es muy duro". Pero yo decidí hacerlo y me preguntaba a mí misma "¿será que puedo, será que no puedo?" Y me armé de valor. Uno debe encomendarse a Dios.

El primer empleo fue en un comedor. Pero allí solo estuve un mes, no me gustó la forma en que me trataban. Gracias a Dios, después de eso encontré a la familia Cancinos. Comencé a trabajar con ellos como empleada doméstica y hasta la fecha estoy allí. Este trabajo me cambió la vida.

Esta familia ha sido un amor conmigo. La señora de la casa es como mi mamá, mi hombro, mi apoyo, puedo decir que lo que soy y lo que son mis hijos se lo debo a ella. Porque en los momentos difíciles ella me ha apoyado y lo sigue haciendo hasta el día de hoy. Y han transcurrido 15 años. Vivo muy agradecida con esta familia.

Yo me digo ahora: "Tal vez Dios me tenía preparado algo así, bonito", porque si yo no me hubiera quedado sola, no busco trabajo, quizás no los hubiera conocido.

Y sí he pensado en que podría desarrollar otro trabajo, pero antes mis pocos estudios no me lo permitían. Eso fue lo que me hizo decir: "Tengo que estudiar, tengo que salir adelante, no me tengo que quedar así". Entonces decidí estudiar inglés. Me inscribí en los cursos que dan en la Universidad de San Carlos. Entré como principiante, me gusta el inglés, llegué a nivel nueve.

Pero luego a mí me gustó lo de belleza y me dije: "Mejor suspendo el inglés y estudio para cultora de belleza". No podía con los dos cursos y el trabajo. Opté por dejar el inglés. Pero estoy pensando que cuando me gradué de belleza, voy a seguir con mis estudios del idioma. Primero Dios el otro año.

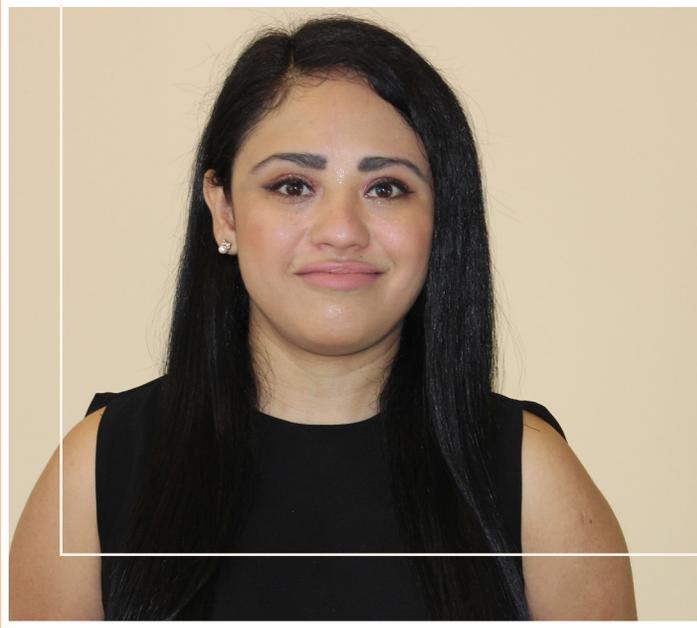
Por la enfermedad del coronavirus, creo que no vamos a poder recibarnos en el curso de belleza, suspendieron las clases, esperando estamos que regresemos a estudiar. Pero parece que el acto será hasta el otro año. Igual le pasó a mi hijo mayor, él estaba trabajando pero por la enfermedad ya no siguió. Él es mecánico, se graduó del INTECAP.

Ahora en mi empleo, mis patrones me pidieron que dejara de ir a mi casa y me quedara con ellos. Entonces allí he estado encerrada, tomando las medidas necesarias, me sacrificué, pero todo por ayudar a mis hijos; allí vamos luchando para salir de esto. Mi hijo el pequeño está ahorita con su hermano el mayor. Mi nuera lo cuida y mi hija también lo va a ver. Por eso estoy sin pena y puedo seguir haciendo mi trabajo con tranquilidad.

Estoy satisfecha y feliz porque en todo este tiempo ya saqué a mis hijos adelante, ya se casaron, tienen sus hijos y el más pequeño de los tres ya pronto será mayor de edad y ya solo a él tengo. Entonces quiero seguir preparándome.

La vida me puso pruebas, muchas pruebas. Una de ellas es esta entrevista, si no la hubiese aceptado no estaría aquí, contando mi historia. Tuve muchas personas que a lo largo de este camino me dijeron qué era positivo o negativo, que me aconsejaron tomar los caminos rectos y no los desvíos. Yo tuve oídos para esas personas y gracias a todas ellas estoy aquí.

Mi mensaje va dirigido especialmente a aquellas mujeres que están solas, que por "x" razón, sean madres solteras, deben echarle ganas a la vida, deben salir adelante, que uno sí puede. Con la ayuda de Dios y de los que proveen el trabajo.



Desiré Mejía

Antigua Guatemala

HABÍA OTRO CASO,
ERA UN HOMBRE
QUE NO ESTABA
GRADUADO DE
LA UNIVERSIDAD
Y GANABA MÁS
QUE DOS MUJERES
QUE SÍ ERAN
PROFESIONALES, NO
GANABAN LO MISMO.
DONDE ESTOY AHORA
NO HACEN ESAS
DIFERENCIAS.

SUPERANDO DESIGUALDADES DE GÉNERO

Mi nombre es Jessica Desiré Mejía Méndez, tengo 31 años, soy ingeniera industrial, estoy soltera, no tengo hijos. Estudié Ingeniería Industrial en la Universidad de San Carlos de Guatemala y me gradué en 2015.

Mientras estudié la carrera no laboré formalmente, únicamente tuve trabajos como vacacionista. Mis papás me apoyaron al cien por ciento para terminar mi carrera, ellos se hicieron cargo de mis gastos y cuando cerré pénsum, en 2012, tuve la oportunidad de iniciar mi vida laboral. Empecé a trabajar en una empresa de la zona 10 como oficinista.

En ese tiempo yo vivía en Villa Nueva y trasladarme a la oficina era muy complicado. De hecho la primera vez que renuncié a un trabajo fue precisamente por la distancia entre mi casa y la oficina. A veces hubo días que me hice hasta tres horas en el tránsito de regreso a mi casa. Me puse a buscar trabajo nuevamente y pasé tres meses buscando. Yo iba a entrevistas y me ofrecían el sueldo mínimo en las empresas donde aplicaba, aún teniendo pénsum cerrado de la carrera. Buscaban hombres o personas adultas, que tuvieran más de 30 años casi en todos lados.

Fui a una feria de empleo en Villa Nueva, era interesante, porque allí había empleos en empresas que son del municipio. Apliqué en varias

y en una me llamaron. Fui a una entrevista y me quedé.

Cuando empecé a trabajar en esta nueva empresa, mi jefa era una mujer, trabajé un año en el área de planificación y me salió la oportunidad de una jefatura en el departamento de Gestión de Inocuidad, porque la empresa está en el rubro de alimentos y es certificada. Fue la gerente de Inocuidad quien me dio esa oportunidad, una mujer. La persona que dejaba el puesto era un hombre. Llegué y la coordinadora de este sistema también era mujer, éramos tres personas a cargo y era el único departamento en la planta con todo su personal femenino.

Tuvimos muchos logros como equipo. Una vez se hizo una auditoría de un cliente y este nos dijo que nunca había llegado a una empresa en donde el sistema fuera solo de mujeres y fuera tan robusto. Allí trabajé cuatro años. Cuando renuncié la persona que se quedó en mi puesto también fue mujer.

Me fui para otra empresa, se llama Sacos Agroindustriales, es una mejor oportunidad y la he aprovechado. Actualmente tengo nueve meses de estar allí, el puesto que ocupé también lo tenía un hombre, estoy como jefe de Sistemas Integrados de Gestión, ya no solo estoy viendo inocuidad sino también calidad.

A la fecha sigo recibiendo mensajes, correos y llamadas de gente que trabajó conmigo en la anterior organización, quienes aún me recuerdan y está el legado de las cosas que yo hacía allá, ese ha sido mi mejor logro.

La mayor dificultad creo que ha sido conseguir igualdad. Cuando empezaba a buscar trabajo querían personas de género masculino. En mi primer empleo empecé ganando Q5,000 y con pénsum cerrado de la carrera. Yo creo que en la vida profesional con un sueldo así ya no se hace nada. Poco a poco llegué a ganar lo que percibo actualmente, con lo cual ya cubro todas mi necesidades básicas y un poco más.

Este mes tenemos una auditoría para la certificación. Pasé tres o cuatro meses sin jefe, el gerente de Calidad se fue en enero y todo ese tiempo

estuvimos con el coordinador al frente reportando directamente al gerente de Manufactura. Ahora que ya llegó el nuevo gerente, el coordinador le dijo que en el tiempo que nosotros hemos estado es cuando mejores resultados han tenido. Nos da mucha satisfacción que seguimos y que vamos a seguir por mucho tiempo en esa empresa.

Ser mujer joven en este campo es un reto, hay muchos estereotipos. A mí me dicen mucho “patoja” o “niña”, porque todos los operadores son hombres. Nosotras hacemos la gestión administrativa pero la operativa es masculina. Entonces se escuchan esos estereotipos que uno quiere cambiar, que estamos tratando de modificar.

Otros problemas con los que una tiene que afrontar es el acoso laboral. Cuando una llega a una empresa, en el primer día recibe de 15 a 20 solicitudes de amistad en el Facebook de la gente que trabaja allí. O mensajes de hombres que le dicen a una: “¡Qué creída!”, cuando una lo que está tratando de hacer es su trabajo.

Lo primero que he aplicado para alcanzar mi meta es la perseverancia. En el trabajo anterior tuve como gran ejemplo a la gerente de Inocuidad. Ella es psicóloga y vive en un mundo de ingenieros, es muy tenaz, muy buena y ha sido mi mayor ejemplo, mi maestra, es a la persona que más le he aprendido. Yo puedo decir que soy lo que soy laboralmente por ella. Ahora en donde estoy no tengo una maestra, aquí es algo “como usted vino, usted sabe, usted haga”, en cambio con ella fue aprender en su totalidad y ahora yo pongo en práctica todo lo que aprendí en su compañía.

A mí me gusta mucho capacitar a las personas. Actualmente no tengo mujeres en mi equipo de trabajo, estoy solo con hombres, nosotros nos encargamos de la gestión. Somos 17 personas y solo yo de mujer. Es un reto todo el tiempo.

Otro tema donde se ve la desigualdad de género es en la equidad salarial. En la empresa donde estoy actualmente no hay diferencia en los salarios, todos son iguales no importando si es mujer u hombre. Pero viví situaciones en donde habíamos mujeres ganando menos y nos decían que era porque



acabábamos de entrar a la empresa, pese a no ser verdad.

Recuerdo que cuando yo empecé a laborar en la empresa anterior, a los 15 días también inició una ingeniera de desarrollo, en ese departamento solo había hombres, y el puesto que le dieron fue de asistente, no de desarrollador. Tuvo que pasar aproximadamente año y medio para que le dieran un ascenso y ganara lo mismo que ganaban sus compañeros.

Entre mis anécdotas, complicada pero gratificante, sucedió en 2015 cuando me iba a graduar. En la empresa donde estaba laborando no me quisieron dar permiso para ir al ensayo de graduación porque era un día antes, y me dijeron: “Va a la graduación o al ensayo”, se imaginan... Por supuesto que escogí ir a la graduación. El día del acto, al llegar, la persona encargada del protocolo de la graduación tuvo que explicarme en cinco minutos toda la logística. Esa noche nos graduamos 13 personas, solamente cuatro mujeres.

Otra anécdota de tantas, era yo todavía alumna y asistía a una clase en donde todos eran hombres, había 17. Teníamos que hacer una análisis de teorías de colas, y esta consistía en seguir un carro cuando llegaba al parqueo y ver en cuánto tiempo se parqueaba, como yo era mujer, el auxiliar me dijo “Tú vas a tomar nota, no te vas a ir detrás de los carros”, por ser mujer me pusieron el rol de secretaria, y yo le contesté: “No, yo también voy a seguir el carro”.

Con respecto a la pandemia actual, me ha afectado mucho porque estoy a cargo de la inocuidad de la planta. Somos un equipo conformado por una doctora, un jefe de seguridad industrial y yo. Solo nosotros tenemos que resolver lo que piden los clientes, lo que pide el Gobierno. Se nos ha complicado bastante porque aparte de la carga laboral del día a día, tenemos que estar viendo las disposiciones que vinieron por la pandemia. Nosotros no paramos, hemos seguido trabajado normal, solamente enviaron a su casa a las mujeres embarazadas, a los trabajadores con diabetes, hipertensos; y fue necesario cubrir esas plazas con las personas que ya están. No podemos contratar a nadie, no podemos correr el riesgo de llevar a alguien que quizás estuvo en una empresa que tuvo contagiados.

Está costando... Gracias a Dios no hemos tenido ningún contagio. Se han dado capacitaciones, charlas, videos, hablar con la gente, proveer de mascarillas, gel. No se puede faltar ni un día, porque siempre hay requerimiento que se deben cumplir, estamos casi fijos con mi equipo. Yo tengo un mes de no ir a ver a mi papá, pues es diabético.

En la vida vamos a escuchar mucho negativismo, pero lo más importante es creer en uno mismo y saber que se puede alcanzar todo y el mayor obstáculo somos nosotras mismas. Si creemos que podemos, no importando género, edad, condición, el poder es querer.



*Estefany
Méndez
de Hernández*

Ciudad de Guatemala

ERA MI PRIMER
TRABAJO EN VENTAS,
NO TENÍA NINGUNA
EXPERIENCIA,
AL PRINCIPIO ME
SENTÍA UN POCO
TÍMIDA, PERO RECIBÍ
ORIENTACIÓN DE
LA ENCARGADA
DE TIENDA, YA
QUE LA LIBRERÍA
Y ZAPATERÍA SE
MANEJAN DE FORMA
DIFERENTE.

“NO SE DEJEN HUMILLAR”

Mi nombre es Estefany Yamileth Méndez Vásquez de Hernández, tengo 20 años, soy bachiller en Ciencias y Letras con orientación en Diseño Gráfico y esta es mi historia:

Yo desde niña he sido muy alegre, las personas que me conocen dicen que lo que me caracteriza es mi sonrisa. Mis padres han estado conmigo todo el tiempo y me han apoyado siempre. Ellos me dieron estudios hasta el diversificado, ahora tengo el deseo de seguir estudiando en la universidad pero por razones económicas no he podido hacerlo. En el diversificado me enseñaron a dibujar, descubrí que tengo el don para el dibujo y la pintura, yo no lo sabía.

Después de graduarme mi meta era conseguir un trabajo estable, para ayudar a mis papás y devolverles un poco de lo mucho que ellos habían hecho por mí. Presenté mi currículum en varios sitios, respondí anuncios, lo envié por internet, pero nunca tuve una llamada de los lugares a donde apliqué.

Mi primer trabajo me lo dio una tía, donde me desempeñé como empleada doméstica. Estuve cuatro meses debido a que ya no podían pagarme. Acepté el trabajo porque quería ayudar económicamente en mi casa y tener un ingreso propio para hacer mis cosas y sentirme independiente.



Seguí enviando solicitudes a oficinas y almacenes, en estos de una vez me decían que no me daban los trabajos por falta de experiencia. En 2018 tuve la oportunidad de ser contratada como encuestadora en el Instituto Nacional de Estadística y el trabajo duró un mes. Tuve buenas y malas experiencias. Una vez estando en el trabajo de campo fui asaltada a punta de pistola, me robaron mi celular; sin embargo aprendí muchas cosas. Al poco tiempo me volvieron a llamar del INE para otra encuesta, que duró dos meses y medio. Mis papás estaban muy agradecidos por el apoyo que yo les había dado económicamente.

Seguí mi búsqueda y llegué a un almacén en el cual me entrevistaron y me hicieron pruebas de polígrafo. Al poco tiempo recibí una llamada, indicándome que había sido seleccionada, me pidieron abrir una cuenta en un banco y comprar uniformes, que era una blusa blanca y pantalones negros. Finalmente me indicaron la fecha en la que debía presentarme. Llamé un día antes y no me contestaban. Les escribí un correo el cual respondieron diciéndome que ellos en ningún momento me habían contratado, que seguramente alguien me había hecho una broma.

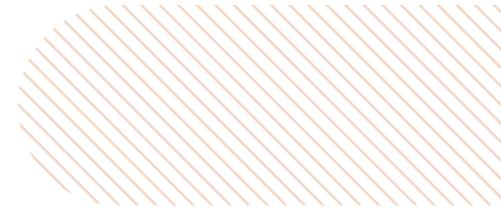
En el INE salió una tercera etapa y fui contratada por tres meses. Me sentí feliz porque era un ingreso que necesitábamos. Pero siempre mantenía la angustia de no contar con un trabajo fijo. Al mismo tiempo que estoy vacante, a mi papá lo despidieron de su trabajo, fueron meses muy difíciles, tanto él como yo salíamos a buscar y no conseguíamos nada. Nosotros alquilamos y la dueña de la casa en donde vivíamos era muy exigente con el pago del alquiler. Ya casi no teníamos qué comer, pero hubo personas que gracias a Dios nos mandaban víveres y allí la íbamos pasando.

Frente a esta situación decidimos con mi mamá hacer paches y tamales para vender, tener para comer y de alguna forma salir adelante, nunca nos dimos por vencidos. Nos fue bien con la venta, vendíamos bastante, a mi papá después lo llamaron para que fuera a trabajar por turnos en algunas empresas, iba 15 días, después ya no iba o iba por semana.

A pesar del negocio de la comida, yo seguía buscando un empleo. Y un día en un centro comercial, en una zapatería vi un letrero que necesitaban personal, entré a preguntar, me pidieron todos mis datos, revisaron mi papelería, me dijeron que estaba en orden y que ellos me iban a llamar. A los dos o tres días recibí la llamada para que me presentara a una entrevista. La dueña me preguntó por qué solo trabajos temporales había tenido, le expliqué que siempre me piden años de experiencia y que yo estaba recién graduada.

¡Me aceptaron! Mi horario era de lunes a domingo, con un día de descanso entre semana, una hora de almuerzo y un salario de Q2,500. El trabajo iba a ser rotativo, porque eran varios negocios: zapaterías, librerías y almacenes. Me advirtieron que las librerías eran evangélicas y que si yo tenía algún inconveniente por ser católica, respondí que no había problema. Empecé recibiendo una capacitación en una zapatería, luego me trasladaron a la librería, donde adicional a vender tenía que hacer la limpieza, que se hacía entre la encargada de tienda y yo como vendedora.

En la primera semana no me dieron mi descanso como habíamos acordado, solo a la otra chica nueva que había entrado conmigo. La encargada de tienda era muy negativa y exigente, siempre nos decía que la jefa se iba a molestar si no vendíamos.



En los días siguientes hubo algunos problemas con la otra vendedora. La supervisora nos regañaba por cualquier cosa. Para el 14 de febrero tuvimos un día bastante atareado porque hubo muchas ventas, esos días estuvimos saliendo tarde hasta las 9:30 de la noche, no nos pagaban horas extras. La justificación era porque había venta y por lo tanto no se podía cerrar sino hasta que saliera el último cliente. Había que recordar que la mayoría de días casi no se vendía.

Nunca reclamé eso, porque cuando me contrataron nunca me hablaron de horas extras y yo tampoco dije nada. Entonces, no podía reclamar algo que desde un principio no se acordó. Las otras empleadas siempre peleaban por eso, porque no les pagaban las horas extras, no les daba para el taxi en la noche y todo era un problema.

Esos días se tuvo que atender a muchos clientes. La supervisora les comentó a las otras chicas: “¿Vieron a señora Estefany, acaparando a todos los clientes?, solo ella quería vender”. Yo me molesté por ese comentario, y le dije “hice bien o mal, porque lo que traté de hacer es que la tienda pudiera obtener más ventas, porque si uno no atendía rápido los clientes se desesperaban e iban”.

A partir de esa fecha empecé a tener roces con la encargada de tienda y supervisora porque dijeron que a mí me interesaba quitarles el puesto. Luego empezaron las represalias, no me daban mis días de descanso, o me hacían quedarme más tarde. También optaron por enviarme con mercadería bastante cara a otros locales ya cerca de la noche y tenía que transportarme en bus.

Me cambiaron de tienda en otro centro comercial para levantar ventas, porque miraban que sí vendía. Estuve una semana y de nuevo me regresaron a la primera tienda. A ese momento yo ya había tomado la decisión de renunciar, entre otras razones por el mal carácter y mal trato recibido por parte de la dueña. Era mucho estrés, era poco lo que ganaba y muchas injusticias cometidas.

Pedí mi carta de recomendación, me dijeron que no me la iban a dar porque por un mes ellas no iban a estar gastando papel. Ese fue mi último día de trabajo.

Sabía que se podía denunciar pero no lo quise hacer, tal vez por miedo, no lo sé, tenía pruebas, porque a las otras señoritas les pasaba lo mismo. Nadie dura más de uno o dos meses. Al principio me pareció raro que casi todas nuevas, pero luego entendí que es la forma en que ellos lo tratan a uno y por el maltrato lo obligan a renunciar. Y si uno renuncia pierde sus derechos.

Mi mensaje para las mujeres es que a pesar de los golpes que nos da la vida, porque siempre va a ser así, luchan por sus sueños, por sus metas, que nunca se dejen vencer. Siempre anden con la frente en alto, con la cara levantada, sobre todo que no se dejen humillar, ni pisotear por nadie. Porque todas valemos lo mismo, tenemos que ser fuertes, luchar por lo que queremos, por el bienestar de nosotras, de nuestras familias y por construir un futuro mejor.



*Cynthia
Menéndez*

Ciudad de Guatemala

“CADA UNA SE PONE SUS PROPIOS OBSTÁCULOS”

LOGRAR EL EMPODERAMIENTO NO IMPORTANDO LA EDAD NI EL GÉNERO ES CONVENCERNOS DE QUE PODEMOS Y SOMOS CAPACES COMO MUJERES. COMO RESULTADO LOGRÉ EMPODERARME A NIVEL COMUNITARIO, ALCANCÉ OBJETIVOS Y METAS, PUDE LLEGAR MÁS LEJOS DE LO IMAGINADO. MI ABUELA DECÍA “QUE LA NECESIDAD ES LA MADRE DE LA CREATIVIDAD”, Y ES MUY CIERTO.

Mi nombre es Cynthia Danisa Menéndez Arana, tengo una Licenciatura en Psicología Clínica y Consejería Social; además, soy pedagoga. Tengo 46 años de edad. Étnicamente me identifico como ladina. Resido en la ciudad de Guatemala. Personalmente soy aficionada a la lectura y al estudio. Soy madre soltera divorciada. Tengo dos hijos varones, uno de 27 años y el otro de 22, ambos viven conmigo.

Terminada la secundaria, inicié en la universidad la carrera de medicina en la cual estuve tres años. Luego decidí cambiarme a psicología clínica y consejería social. Asimismo, estudié pedagogía con especialidad en administración educativa. Pese a que me siento satisfecha con mis carreras, en lo personal, tengo pendiente obtener una especialidad en hipnosis y regresión. Por razones económicas no lo he podido realizar, pues dicha especialidad no se imparte en Guatemala.

Mi experiencia laboral inició a los 25 años. De hecho me vi forzada a buscar trabajo, ya que me convertí en padre y madre para mis hijos, quienes son la prioridad en mi vida. Fue duro porque mi hijo mayor tenía cinco años y siete meses el menor; además, porque durante el embarazo tuve preeclampsia y algunas complicaciones y estaba en proceso de recuperación, pero la necesidad de sostener a mis dos hijos se sobrepuso a cualquier otro sentimiento.

Mi primer trabajo fue en una editorial vinculada al área de medicina. Era vendedora de enciclopedias y debía presentarlas a los posibles compradores. El peso del material era enorme y tenía que moverme a pie o en buses.

Después de la editorial tuve una mejor oportunidad: vender una revista médica, a través de visita a los consultorios médicos. La revista estaba orientada a proporcionar información y capacitación al médico sobre el léxico y orientada a la actualización médica. A través de este empleo inicié mi capacitación como visitador médico, con formación farmacéutica.

En 1999 ingresé a la empresa farmacéutica Pfizer, donde me desempeñé como asesora de negocios. Verificaba la cantidad del producto vendido en cada farmacia y de los productos médicos distribuidos a través de recetas y venta libre.

En esta empresa pude aplicar mis conocimientos de forma más amplia, ya que se combinaba el proceso de negociación y se capacitaba al personal de las farmacias y centros de distribución. Se empleaban estrategias para garantizar que los vendedores no cambiaran las recetas, haciéndoles entender por qué y las consecuencias que implica esta práctica.

Este trabajo fue realizado especialmente en la Ciudad de Guatemala y departamentos como Zacapa, Chiquimula y Sacatepéquez.

Por el hecho de ser una empresa multinacional, participé en congresos y eventos internacionales, los cuales eran supervisados y evaluados. Durante varios años Guatemala ocupó el primer lugar de conformidad con los resultados de esas evaluaciones.

Actualmente, estoy desempleada por cierre de la división de la empresa, pero mi hermano mayor tiene un contacto que elabora mascarillas tipo N 95. Estoy promoviendo su venta, en tanto se estabiliza la situación para obtener un trabajo permanente. Desde mi cesantía he realizado una serie de contactos y llenado solicitudes de empleo. Asisto a las entrevistas que me programan. A la fecha sin resultados positivos.

Para mí los factores que afectan la posibilidad de colocarme en un trabajo como el que tenía en Pfizer son:

1. Los empleadores no reconocen ni valorizan el conocimiento ni la experiencia acumulada.
2. Prefieren personas jóvenes y recién graduadas a las que pueden pagar menos. Felicitan por el expertise, conocimiento y trayectoria, pero ofrecen trabajos algunas veces por debajo del salario mínimo o solo el salario mínimo.
3. Discriminación por género. Hay puestos laborales que son considerados solo para hombres y no se da oportunidad a las mujeres.
4. El factor edad es una limitante. Esta situación es más discreta para expresarla, pero de alguna manera lo hacen sentir.

Una debe tener una actitud positiva para desempeñar el trabajo. Por ello, cualquiera que este fuera, lo desempeñé de la mejor forma posible. No me importó esforzarme muchísimo con jornadas largas de trabajo para ir ascendiendo y generar mayores ingresos. Aproveché los espacios y relacionamiento profesional para tener contacto a través de las entrevistas con los dueños de las empresas y con la gente que tenía poder de decisión. La creatividad e iniciativas para hacer cada vez mejor el trabajo, por sencillo que este sea.

Al inicio mis ingresos eran insuficientes, lo que me obligó a buscar trabajos complementarios, esto implicaba más tiempo fuera de casa. Pero conté con el apoyo de mi madre y hermanos, y hasta de mi hijo mayor, quien me apoyaba en las ventas por catálogo. Conforme fui ascendiendo y teniendo oportunidad de ubicarme en empresas sólidas, el salario fue mejorando, hasta llegar a ser suficiente y satisfacer todas mis necesidades familiares. Adicional a mi salario tenía diversos beneficios económicos.

El principal logro alcanzado fue sacar adelante a mis dos hijos, sin que nada les impidiera llegar a ser lo que cada uno deseaba. Mi primer hijo está graduado, trabaja en su carrera y vive su propia



vida. Mi segundo hijo, realizándose como músico y trabajando en ello. He tenido la oportunidad de atender a mi familia, especialmente a mi padre y madre en los momentos difíciles que han enfrentado.

Trabajando durante 10 años con Pfizer tuve la oportunidad de organizar y conducir el lanzamiento de un nuevo producto, permitiéndome invitar a 200 personas asociadas a la línea farmacéutica, y asistieron 250. Utilicé dinámicas activas entre los asistentes. Mis superiores me felicitaron por el excelente lanzamiento.

Cada una se pone sus propios obstáculos, pero puedo indicar que el económico es el principal. Porque afecta de forma determinante a cualquier persona, familia y comunidad.

A nivel familiar aprendí a llevar las etapas de mis hijos. Superar el abandono por parte de mi esposo y la falta de responsabilidad frente a las necesidades de ambos niños.

Mi personalidad es tener ideas espontáneas y si en el momento no obtengo lo que preciso busco alternativas. Esta actitud tiene sus bases desde la casa, la escuela y el entorno. Son valores que determinan el actuar de un ser humano: respeto, educación, principios religiosos, compromiso consigo mismo y con los demás.

Me encuentro desempleada. Mi segundo hijo sigue estudiando. La música es su sueño. Debido a la pandemia le suspendieron eventos, no pudiendo realizar su trabajo.



Ingrid Monzón

Ciudad de Guatemala

**A MI HIJA LE DIGO
QUE SE PREPARE
AHORITA, QUE
ESTUDIE, PORQUE A
VECES AGUANTAMOS
VIOLENCIA PORQUE
NO TRABAJAMOS,
NO TENEMOS CÓMO
DEFENDERNOS, NO
TENEMOS ESTUDIOS
O NUNCA HEMOS
TRABAJADO FUERA.**

“SIEMPRE HAY ÁNGELES EN EL CAMINO”

Me llamo Ingrid Liseth Monzón Navarro. Me gradué de secretaria oficinista en 1993, de un colegio de señoritas que ya no existe.

Mi papá era una persona sencilla, humilde pero muy trabajadora, como los señores de antes. Tenía una fábrica de calzado y con eso nos sacó adelante a mis dos hermano y a mí.

Yo desde chiquita me dedicaba a la casa, preparaba la comida, hacia limpieza, atendía a mis hermanos y también a mi papá.

Mi mamá nunca me presionó con los estudios, entonces me costó un poquito salir porque perdía el tiempo con un grupito de amigas molestonas. Cuando al fin salí, me dijo mi papá: “Mire muchachita ¿y usted no piensa trabajar?” Fue así como empecé a buscar empleo y gracias a Dios, una siempre encuentra ángeles en el camino que le van ayudando y apoyando. De esta manera una señora amiga de mi mamá me recomendó en una oficina de abogados.

Empecé a trabajar a los 19 años con unas personas extraordinarias, tuve mucha suerte, fui muy querida, me dieron mucha confianza. Yo siempre he tratado de ganarme la confianza de las personas para poder cumplir con mi trabajo y nunca ser abusiva. Pero, vino otro abogado



del mismo edificio y me ofreció pagarme más y acepté. Sin embargo, no funcionó con el nuevo licenciado, no me gustó y renuncié. Eso me enseñó que es muy importante sentirse querido en el lugar de trabajo, aunque le paguen a una poquito.

Después una amiga me mandó a una agencia de publicidad, porque allí necesitaban una recepcionista. Fue así como fui a las entrevistas y luego del proceso me contrataron. También allí las personas fueron muy buenas conmigo.

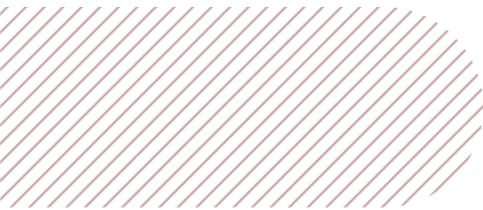
Luego me casé porque resulté embarazada. Fue una época muy difícil... A veces los padres se equivocan, piensan que porque hay un embarazo la hija tiene que casarse a la fuerza. El papá de mi hijo no quería casarse, se hizo para atrás, porque él ya andaba con alguien más. Mis papás me presionaron mucho. Yo lloraba todo el tiempo y le insistía a mi novio que debíamos casarnos. De esta manera él decidió un día que nos casáramos.

La situación se puso peor, porque después del matrimonio él dijo que cada quién viviría en su casa y eso a mi papá no le gustó. En mi trabajo me apoyaron mucho, emocional y hasta económicamente. Total de que a los tres meses de casados, nos separamos, porque durante ese tiempo

juntos me pegó. Él bebía mucho, me trataba muy mal y me decía que debía hacer todo el oficio de la casa, pese a que siempre seguí trabajando. Me presionaba que dejara mi empleo. No quería que pagara una señora que me ayudara con los oficios de la casa.

Mi jefe de ese entonces era una persona muy buena, una vez le dije: "Fíjese que necesito si me puede adelantar mi sueldo, porque no tengo para la leche de mi hijo", y él respondió: "Sí patoja, dígale a la de contabilidad que le dé un cheque, dígale cuánto quiere". Entonces yo tenía un gran apoyo. Si yo necesitaba llevar a mi hijo al trabajo, no me decían nada. Allí estuve ocho años y gracias a ellos saqué adelante a mi hijo, porque del papá casi nunca recibí ayuda.

Aquí tuve ascensos, porque primero empecé como secretaria recepcionista, después fui asistente de las ejecutivas de cuentas. Luego me quedé como asistente de la directora de cuentas y, por último, fui asistente del gerente general. Siento que fueron bastantes ascensos en esa etapa, era una agencia muy bonita, muy unida y el trabajo era muy bonito también. Lamentablemente la empresa quebró, hicieron recorte de personal y en ese recorte me fui yo.



Después que me separé de mi esposo decidí seguir en la universidad. Estudié Ciencias de la Comunicación para la Publicidad. Allí conocí un grupo de amigas, con quienes hasta la fecha seguimos siendo unidas y han sido personas maravillosas de quienes también recibo mucho apoyo. De esta manera saqué el técnico. Ya no seguí con la licenciatura porque me casé por segunda vez y volví a quedar embarazada, esta vez de una niña.

Pero siempre estaba en la lucha, vendía cosas por catálogo o lo que fuera para tener un ingreso. Nunca me quede de brazos cruzados, siempre hacía algo porque igual tenía que seguir con los gastos de mi hijo mayor.

Conseguí otro trabajo en McCann Erickson, una agencia de publicidad. Allí estuve como asistente del gerente general y del gerente financiero, fue poco tiempo, por un año. Allí también tuve algunas veces necesidad de pedirle al gerente adelanto de mi sueldo y él me decía: “Claro, no tengas pena, con mucho gusto, cuánto necesitas”. Siempre he tenido gente buena que me ha ayudado y apoyado. He necesitado pedir partes de mi salario por adelantado, porque no es suficiente para satisfacer mis necesidades, se gana poco.

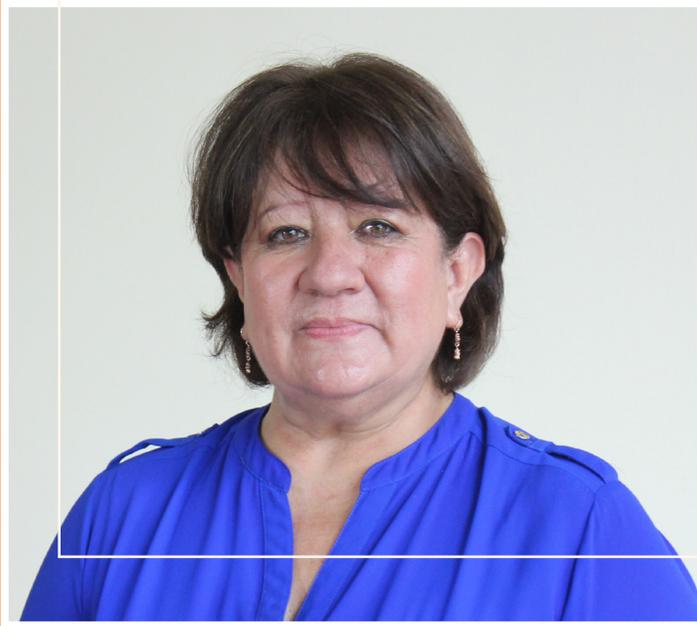
Después hubo recorte de personal en McCann y allí nos despidieron a un montón. Pero allí conocí a un jovencito muy emprendedor que se asoció con alguien más. Puso una agencia de publicidad y me tomaron en cuenta, y me fui a trabajar con ellos un año. Luego me llamaron para ayudar a una consultoría con la tía de este jovencito, un ángel de verdad, una señora muy amable, atenta. Trabajé allí el tiempo que duró la consultoría. Esta persona también me ofreció un trabajo de secretaria en

una institución de Gobierno, que al principio fue un poco difícil por la tecnología, pero a la fecha estoy de asistente de la Dirección de Comunicación Social.

No siempre tuve el salario completo y en tiempo, a la fecha he cambiado de renglones. El año pasado sí fue muy difícil, no tenía prestaciones, estaba en renglón 029. Pero este año estoy en el 021. Esto me da IGSS, aguinaldo y Bono 14, que son muy importantes. Espero seguir estudiando y crecer profesionalmente y como persona.

En cuanto a la pandemia del coronavirus, en estos momentos estoy yendo a trabajar una vez a la semana o cuando me lo indican. También si hay que hacer algún trabajo de la oficina en casa, lo hago, aunque ha sido muy poco. Gracias a Dios estamos recibiendo nuestro salario. Mi esposo también está trabajando en casa, le dieron equipo para hacer sus labores. Estoy muy agradecida con Dios porque los dos tenemos trabajo, mucha gente lo ha perdido.

Como mensaje final yo les digo: nunca quedarse atrás, las mujeres somos unas guerreras y luchonas. Siempre miramos qué hacemos para salir adelante, tenemos iniciativa, valores. Sigamos sus sueños, cumplan sus metas, no permitan que les digan: “No pueden”, todas podemos, nadie nace sabiendo pero se puede aprender. Tenemos la capacidad de salir adelante y eso es bueno para nuestras familias, para el país. A las mujeres, cuando tenemos un empleo, nos asegura el bienestar de nuestros hijos y eso nos hace ser mejores cada día.



Sandra Murga

San Miguel Petapa

“NO ES MALA IDEA VENDER MANÍAS”

YO CREO QUE NO ES SOLO HACER LAS COSAS, HAY QUE SENTIR PASIÓN POR LO QUE UNO QUIERE Y HACE, ES ALGO DE LO MÁS IMPORTANTE PORQUE YO AMO LO QUE HAGO, YO AMO MIS PRODUCTOS, LOS AMO TAN ENTRAÑABLEMENTE COMO SI FUERAN TAMBIÉN MIS HIJOS, SON MI FAMILIA.

Mi nombre es Sandra Elizabeth Murga Rodas, tengo 61 años, soy viuda, maestra de profesión y fundadora de la empresa Productos Riquísima S. A. He trabajado toda mi vida y puedo decirles que hay que sentir pasión por el trabajo que uno hace.

Vengo de un hogar desintegrado, apenas tenía cinco años cuando cada uno de mis padres siguió su rumbo, mi hermano y yo nos quedamos a cargo de una tía abuela. Crecí en una sociedad muy machista, donde yo era la que tenía que hacer todas las tareas, incluso las que le hubieran correspondido a mi hermano. Vivimos en una situación de pobreza bastante dura. Desde niños nos tocó trabajar. Mi abuela hacía vestiditos para muñecas y yo los iba a vender. Aparte de eso tuve un pequeño comedor y trabajaba mucho allí.

Tuve la oportunidad y dicha de estudiar en la Casa Central, donde me gradué de maestra; pese a todas las limitaciones económicas fue un logro académico. Desde pequeña me decía: “Yo quiero una vida diferente para mí”, porque cuando uno crece sin padres se es víctima de maltrato, de abuso por parte de los adultos, y un día juré que iba a romper todos esos esquemas, porque no quería para mis hijos lo que viví en mi infancia y adolescencia.



Después me convertí en madre soltera, mi hija mayor está por cumplir 37 años. Trabajé para tres empresas en mi vida: Tabacalera Centroamérica, Licorera Nacional y Distribuidora Alcazarén. Yo luchaba por darle lo mejor a mi hija, no tuve la oportunidad de seguir una carrera universitaria, me hubiera encantado. Porque nosotras las mujeres somos muy inteligentes, tenemos una capacidad increíble de aprendizaje, también para llevar a la par muchas otras cosas, como la maternidad, trabajo y casa. En aquel tiempo ganaba Q300 mensuales, con eso tenía que pagar donde vivir, alimentar a mi hija, pagar colegio.

Mi hija tendría siete años cuando me casé. Tuve la dicha de tener un hogar, por muy poco tiempo, pero lo tuve. Producto de ese matrimonio nacieron mis dos hijos varones. Lamentablemente mi esposo falleció cuando yo tenía 38 años. Él tenía una pequeña fábrica de pastas alimenticias y yo trabajaba con él. Pero cuando el murió, la fábrica tenía muchas deudas, él había comprado maquinaria para hacer más grande la empresa. No fue porque quisiera endeudarnos, pero yo no pude pagar. Me quedé en la calle, perdimos la casa, la fábrica y los niños tenían tres y cuatro años, mi hija ya era adolescente.

Aprendí a ser panadera, velaba toda la noche, horneaba el pan en la madrugada, amarrábamos en bolsita el pan y con mi hija, antes que se fuera

al colegio, nos íbamos a repartir a domicilio. Hacía refacciones, hacía todo lo que me pedían las amistades, porque yo tenía que ver cómo alimentaba a mis hijos.

Vivía con muchos problemas económicos, pero un día revisando en el escritorio de mi esposo encontré un papel de cuaderno que decía “manías riquísimas manías”. Eso me dio una luz y me dije “no es mala idea vender manías”, seguramente él ya lo tenía en proyecto, porque hasta en caricaturitas estaban las manías y empecé hacer mis pruebas.

Aproveché los contactos que él dejó en los supermercados, busqué encontrar una oportunidad. Empecé a trabajar en el patio de mi casa, hice mis pruebas. Aceptaron mis productos en los supermercados, pero era más lo que perdía que lo que ganaba, porque me regresaban el producto, se ponía rancio.

Estoy muy agradecida con un comprador de la cadena de supermercados. Él me dijo: “Sandra, mire lo que hace la competencia, vea qué están haciendo para que no tenga usted este problema”. Empecé a investigar - en ese tiempo no había Google, no había la tecnología de hoy - pero descubrí que mi problema era el empaque. Hice nuevas presentaciones y etiquetas, así surge Productos Riquísima.

Pero yo no quería un emprendimiento, porque uno se queda solo en eso y no va más allá. Siempre he dicho que los emprendedores deben perder el miedo y dar el siguiente paso que es la formalización. Si la empresa no se formaliza, no se abren puertas.

En noviembre de 2003 fundé la empresa, no como Productos Riquísima sino con otro nombre, arrancó como Distribuidora Ayarza (nombre en honor a la laguna del departamento de Santa Rosa) pero encontré muchas limitantes, porque cuando uno no tiene un respaldo económico cuesta mucho crecer y los bancos le ponen trabas a una, no confían en las mujeres. Y esa es otra limitante a nivel general, el machismo que todavía está muy arraigado. Esa situación me impidió un crecimiento acelerado, tuvo que ser muy lento. Pasaron casi cinco años para sacar otro producto, que fue la semilla de marañón. Y así entre producto y producto pasó un montón de tiempo.

No es fácil encontrar rentabilidad de los productos en los supermercados cuando se pelea con las grandes empresas, con los gigantes de siempre. Sin embargo, no es imposible porque al día de hoy sigo allí, no me han logrado sacar

Lo que más me llena de satisfacción es que mis hijos se involucraron en la empresa. Hace un par de años estuvimos a punto de la quiebra, un cliente nos estafó con una gran cantidad de dinero. Uno de mis hijos es ingeniero en Telecomunicaciones y Redes y su especialidad es seguridad informática y el hijo pequeño es administrador de empresas. Cuando me vieron con la soga al cuello me dijeron: “Bueno mamá, no vendas”, porque yo estaba rematando la marca, “no vendas, danos la oportunidad, danos la empresa”, les cedí a ellos los derechos. Fusionamos experiencia con tecnología y así empezó a resurgir la empresa.

Hoy la empresa se logró salvar, tenemos un crecimiento más acelerado, incursionamos con productos nuevos, nuevas presentaciones. Acabamos de lanzar al mercado un producto, que casi no se ve en las estanterías de las tiendas, son los garbanzos, como snacks. Tenemos un mes de haberlos sacado al mercado, confiando que van hacer un éxito. Hemos logrado chapinizar los

empaques, porque Guatemala tiene los mejores productos, todos de muy buena calidad, capaces de competir en cualquier parte del mundo. Además estamos dando un valor agregado como es trabajar directamente con pequeños productores del interior, eso genera una cadena de valor. Estamos exportando a El Salvador y esperamos pronto enviar producto a Estados Unidos.

La temporada de pandemia ha sido muy dura, nos ha perjudicado en las ventas. Estas cayeron en los supermercados en un sesenta por ciento. Sin embargo no nos hemos dado por vencidos. Mi hijo creo la venta en línea. Tuvimos que prescindir de otros servicios con terceros, porque no daba para pagarlos. Pero la venta en línea ha tenido éxito. No tuvimos la necesidad de despedir a ninguno de nuestro personal fijo, sino al contrario, hasta pudimos contratar un motorista para las entregas a domicilio.

Aplicamos la norma del trabajo decente a todo nuestro personal, un valor imprescindible en toda empresa. Tenemos gente con unos valores increíbles, mujeres que valen oro y que no tienen un mes de estar con nosotros, tienen años.

Como mujer me he desarrollado gracias a Dios, con muchas barreras, pero he salido adelante. Como madre tengo la satisfacción de haber sacado adelante a tres hijos, hoy profesionales que están aportando también a la sociedad guatemalteca; que son trabajadores, empresarios jóvenes, honrados, decentes; que luchan por salir adelante.

Todas las mujeres lo que tienen que hacer es no darse por vencidas, siempre hay una salida, cuando se cierra una puerta se abren mil ventanas. Por supuesto, uno se asusta, se preocupa, pero cuando hay crisis, hay que tener momentos de meditación, porque esos tiempos trae nuevas ideas.

Hay que trabajar duro, prepararse es básico. La tecnología y los conocimientos van cambiando día a día y es muy importante estar preparados. Sean valientes, sean guerreras y a salir adelante.



Laura Pellecer

Ciudad de Guatemala

**TODO MI TRABAJO
APARTE DE LA
INTERPRETACIÓN
MUSICAL SE HA
DEDICADO A LA
DOCENCIA. NO COMO
UNA NECESIDAD
ECONÓMICA SINO
COMO REALMENTE
UNA VOCACIÓN,
UN DESEO DE
QUERER HACER MÁS
CONTRABAJISTAS EN
GUATEMALA, SOBRE
TODO MÁS MUJERES.**

PASIÓN POR ENSEÑAR MÚSICA

Mi nombre es Laura Cristina Pellecer Gonzáles, soy licenciada en Música, estoy soltera, no tengo hijos y mi verdadera vocación es enseñar música.

Vengo de una familia clase media baja, mi papá siempre tuvo inclinación por la pintura y mi mamá estudió flamenco en una época de su vida. Para tener las tardes ocupadas decidí estudiar ballet. Pero como no encontré cupo en la inscripción me pasé al Conservatorio Nacional de Música. Luego de una serie de situaciones accidentadas en la ubicación del instrumento para aprender a tocar me quedé con el contrabajo. Su sonido resultó ser el que yo quería.

En aquel tiempo que iniciaba había muy pocas mujeres en el Conservatorio. Yo empecé a estudiar a los 11 años. Era la pequeña del grupo y esa categoría me ayudó mucho a seguir mis estudios, porque a veces había que asistir a conciertos de la orquesta a las cuales no podía ir por razones económicas o porque no había quién me llevara o trajera de regreso a mi casa. Pero nunca faltó algún maestro que me consiguiera entradas y además me ofrecieran transporte.

También participé, gracias a las becas que mis maestros me conseguían, en campamentos musicales, los cuales tenían precios exorbitantes. Creo que siempre estuve apadrinada por el cuerpo docente del Conservatorio. Y es que soy una persona que me ha costado tocar,



porque considero que no tengo facilidades para el instrumento. He logrado hacer que suene a base de constancia y mucho apoyo de mis maestros.

Yo empecé a trabajar desde muy pequeña. De niña vendí verduras en el mercado que estaba atrás de mi casa con mis hermanas y también vendimos cerámica de puerta en puerta. Porque nosotras trabajábamos en las vacaciones para pagar la colegiatura y la lista de útiles del año siguiente, por eso había que conseguir trabajo siempre. Fue entonces que empecé a pensar que la música podía ser un camino rentable, y que se podía vivir de esto. Quedé impresionada cuando en una temporada navideña logré hacer el doble de dinero y con menos horas laborales de lo que hacían mis hermanas trabajando en el Korea Center, atendiendo gente para que compraran ropa.

A raíz de esas experiencias de juventud, abrí hace cuatro años una pequeña empresa que se dedica a dar servicio de música para bodas. Siempre había participado en esto, pero lo hacía a través de un intermediario, al ver que era rentable decidí hacerlo independiente.

Después del colegio y terminar el Conservatorio vino el dilema de la universidad. Porque siempre está en el imaginario social que estudiar arte no es un estudio formal, se considera como un hobby, más no con la seriedad que debiera llevar una carrera profesional. En aquel tiempo la única universidad que tenía la Licenciatura en Música era la del Valle, pero los precios estaban demasiado altos para mí. Por eso decidí estudiar psicología con mi mamá, ella también se va ese año a la universidad, ingresamos juntas. A los meses me dicen que está la carrera de educación y los horarios me quedaban mejor. Me cambie sin saber que iba a descubrir una pasión y una vocación de vida.

Ese mismo año me ofrecen un contrato en la Orquesta Sinfónica Nacional, pero hubo que “audicionar”. Con otra compañera, quien toca fagot, un instrumento rarísimo y ella supertalenta, quedamos empatadas. Nos quedamos con la mitad cada una del contrato.

Es así como entramos a nuestro primer año a la Orquesta, ingresamos tres chicas de 19 años. Éramos 62 integrantes con plaza 011 y llegamos a 80, 100 músicos con contrato. Había otro grupo de señoras más maduras, con quienes lastimosamente no hubo apertura. Fue como el primer choque que yo creería que todavía existe dentro de la institución, esa como discriminación, pero no de hombre a mujer sino de mujer a mujer, como una lucha de territorios. Ahora hay un montón de chicas en la orquesta de todas las edades, definitivamente nos tocó abrir brecha.

Estar en la orquesta fue difícil, había mucha exigencia, los repertorios cambian semanalmente. Yo estaba acostumbrada a la orquesta juvenil, allí podíamos pasar seis meses ensayando el mismo repertorio. Fue un choque abismal.

A finales de ese año me ofrecen una beca para ir a estudiar a Costa Rica, que incluía la matrícula y las mensualidades para estudiar en la universidad. Apoyada por la familia me fui. Ya estando allá me doy cuenta que el nivel era mucho más alto que el de aquí, allá volví a empezar de cero, fue un cambio radical. Además, yo tenía la responsabilidad de hacerlo muy bien porque representaba el país. Allá yo era la “chapina”, pero esa presión me ayudó finalmente a ser “principal” dentro de la orquesta, que es ser líder de la fila. Tuve muchas oportunidades de “audicionar” en Costa Rica.

Fue muy satisfactorio lograr las metas con mucho esfuerzo y sacrificio. No tenía beca de apoyo y pasé muchas penas. Fui profesora asistente de un maestro en Costa Rica y de repente venían las alumnas con algún pastelito para celebrar un cumpleaños y ellas sin saber que yo llevaba todo el día de no comer. Dormía con otra compañera en el suelo, en un sleeping. Llevábamos así como cuatro meses, cuando alguien dijo: “Miren, me sobró una cama, ¿la quieren?” Sin pedir nada la gente empezaba a dar y la dinámica se iba dando.

Regresé para Navidad a Guatemala y me dicen que habrá una plaza en la Orquesta Sinfónica. Me quedo a la audición y es así como ingreso. Cumpliré 15 años en noviembre. He vivido ese cambio

generacional, de ser una de las tres chiquitas a ser ahora de la generación intermedia. Estar en la Orquesta es una lucha permanente, hay muchos estereotipos y obstáculos de tipo discriminatorio que superar. No es fácil ser quien es por mérito.

Con la Municipalidad también es difícil, desde la parte docente, porque hay políticas que se adaptan bien al papel, pero no a la realidad y siempre hay que estar respondiendo de una u otra manera a intereses políticos, entonces la educación artística se queda como flotando.

Sin embargo, la Escuela es la que más músicos por contrato ha aportado en los últimos años a la Sinfónica Nacional, antes los músicos que llegaban eran solamente del Conservatorio. Esto habla muy bien de ella, porque significa que como los puestos siempre son por audición, los chicos vienen mejor preparados. Para mí ha sido un privilegio dar clases allí, porque mis mejores alumnos han sido egresados de esta escuela.

La Universidad de San Carlos tiene la Licenciatura en Música, pero no se ha entendido como tal, los horarios no son adecuados, son por la mañana y muchos de los chicos son trabajadores; cada alumno que llega tiene que tener su instrumento propio. Por otro lado, no cuentan con un edificio y salones apropiados. Damos las clases en los corredores o en el patio del Paraninfo. No hay parqueo, cuando llueve los instrumentos se mojan y si hay viento, se vuelan las partituras, en general no hay condiciones. Creo que la intención de crear la carrera fue buena, pero después de 10 años no se ve una evolución.

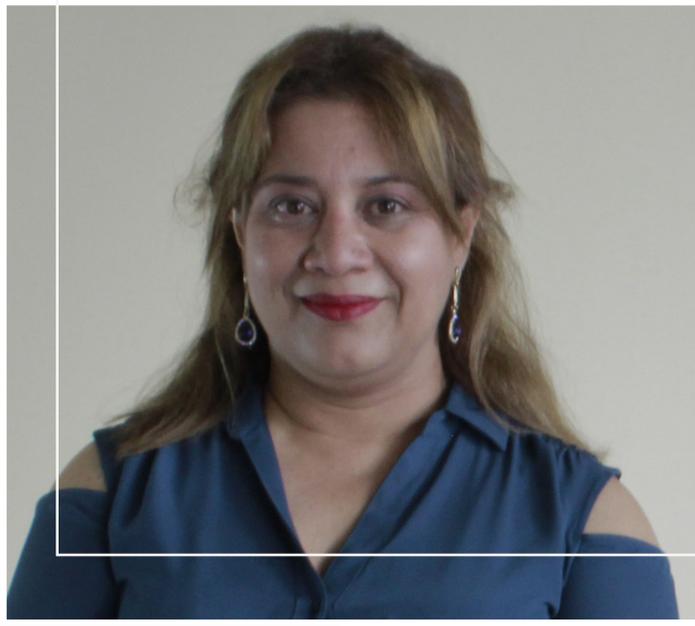
Yo diría que los principales obstáculos en esta profesión son: lo que la gente piensa sobre el arte; segundo, la condición de ser mujer y, de último, los pocos espacios de trabajo. Siempre se necesita apoyo económico, de infraestructura y emocional. Yo conté con mis padres y maestros. Tuve muchos problemas de acoso y en ningún momento me cuestionaron, ellos estuvieron detrás de mí. Tengo una anécdota negativa. Me vi fuertemente

afectada por un director de una orquesta hace años. En ese tiempo salió un comentario sobre él en el periódico, yo nunca dije nada, porque pensé para qué hacer un escándalo. Años después, volvió a salir otra vez la nota en el periódico y me volvió a afectar. Me dije: "Si yo hubiera dicho algo, tal vez estas chicas no les hubiera pasado nada", me quedé con eso y me afectó bastante. Hasta pensé en dejar la Escuela, pero estoy encariñada con mis alumnos, me quedé.

De las experiencias bonitas, hace cuatro años vino uno de los más grandes contrabajistas de Latinoamérica, es el primero que logra ingresar a la Filarmónica de Berlín. Él me aconsejó recibir clases con su maestro para corregir muchas cosas de mi trabajo. Hablé con este maestro para ver si me podía dar clases por skype y descubrí otro mundo. Tengo dos años de recibir clases, y es una de las lecciones y motivación más valiosas que he tenido desde hace mucho tiempo.

En cuanto a la pandemia me ha creado una serie de sentimientos encontrados. Como asalariada, puedo estar cómodamente desde mi casa, no he sentido mucho el cambio, puedo estar mucho tiempo en mi casa preparando clases o estudiando. Pero no puedo hacerme de la vista gorda ante la situación de algunos compañeros, casos específicos, gente con la que yo comparto a diario y que está pasando penas. También viviendo la incertidumbre, porque muchos familiares puedan ser despedidos de sus trabajos. Uno siempre quiere que todos estén bien.

Yo solo quisiera decir que en estos momentos está bien y es válido sentirse mal, llorar, no siempre se puede ser el centro de la estabilidad del hogar. Es bueno expresar sentimientos, y no perder la esperanza. Estos tiempos nos deben volver creativos, buscar nuevas formas de sobrevivir. Esta situación nos recuerdan que para vivir no son necesarios los lujos, en cambio sí los abrazos y el cariño.



Karen Peralta de García

Villa Nueva

**PORQUE SI LAS
MUJERES NO NOS
AYUDAMOS A
NOSOTRAS MISMAS,
NADIE LO VA HACER.
LA SOCIEDAD
GUATEMALTECA NO
ESTÁ PREPARADA
PARA CEDERNOS LOS
ESPACIOS, TENEMOS
QUE GANARLOS Y
COMPETIR CON LOS
HOMBRES.**

YOGUR CON SABOR A ÉXITO

Mi nombre es Karen Eunice Peralta Paniagua de García, tengo 46 años, soy emprendedora y microempresaria. Mi historia quiero que sirva de ejemplo para mis tres hijas.

Soy hija de madre soltera, orgullosamente lo digo, porque el primer ejemplo fue el de mi mamá, la vi luchando siempre, día con día nos enseñó. Crecimos con mi hermana menor en la finca San Agustín. Allí mi madre era maestra rural, pese a tener solo la primaria. Luego nos venimos a la ciudad a vivir con mi abuela. Vivimos muchas carencias en la infancia.

Recuerdo la primera vez que uno de mis tíos llevó una televisión a la casa, fue todo un acontecimiento. Con la llegada de la televisión pasé a darme cuenta que habían muchas más realidades. Viendo las novelas aprendí que había mujeres independientes y eso fue una motivación para mí. Allí fue donde yo dije: “Yo quiero ser así, yo quiero ser una de esas mujeres”.

Mi mamá hizo un gran sacrificio para ponerme en un colegio privado cuando terminé el Básico, con el apoyo esporádico de mi papá, con el que nunca viví. Ella trabajaba en un supermercado como cajera y yo sé que hizo préstamos para pagar mis estudios. Yo me gradué de secretaria bilingüe con especialidad en turismo. Esa carrera obligaba a hacer viajes, los cuales representaban muchos gastos y por ello muchos

sacrificios. Gracias a esos viajes conocí Guatemala. Esas experiencias cambiaron y ampliaron mi visión de país.

En el colegio yo me hubiera graduado con honores pero tuve un gran problema, sufrí acoso por parte del director. Para mí fue bien difícil confesarlo a mi mamá, porque yo tenía miedo de no graduarme. Nunca olvidaré a una maestra que se dio cuenta del problema. Ella notó algunos cambios en mí, cambios como que ya no me bañaba, no me peinaba, faltaba al colegio, aunque nunca dejé de cumplir con mis tareas. La maestra me dijo: “Tú no tienes la culpa”. El problema nunca fue denunciado ni resuelto.

Para graduarme hice prácticas en una agencia de viajes. Tuve la oportunidad de quedarme trabajando allí y lo primero que hice fue ayudar a mi mamá para que mi hermana terminará el colegio. Yo le dije: “Ella va a tener las mismas oportunidades que tuve yo”.

Después de un tiempo tuve que cambiarme de trabajo. Acepté algunos empleos por necesidad, en todos di lo mejor y tuve muy buenas experiencias; pero también hubo momentos en que yo quise renunciar porque no me sentí identificada con los valores, ni con el trato de la empresa hacia nosotros como trabajadores, pero no podía irme precisamente por esa responsabilidad que tenía de ayudar a mi mamá.

Cuando mi hermana se graduó, me hice cargo de todos los gastos en mi casa. Pude pagar la renta de un apartamentito y dejar de vivir con la abuela. El tema de la universidad ya correría por cuenta nuestra, nos dijo mi madre.

Trabajé cinco años como jefe en el área de sistemas y administración de una empresa. Esa actividad me apasionó y descubrí que siempre hay una mejor manera de hacer las cosas. Entre mis actividades estaba evaluar el trabajo, coordinar los equipos, capacitar y enseñar a cada uno. Hoy por hoy, esa experiencia me sirve mucho para mi propia empresa. Porque cuando uno inicia con un emprendimiento se vuelve todólogo, hasta que el

trabajo en sí mismo requiere de otras personas para dar un servicio satisfactorio.

Quiero resaltar que en el mundo del emprendimiento hace falta más fraternidad entre las mujeres emprendedoras. Hace falta más apoyo, promoción, solidaridad, darnos más la mano, no nos damos cuenta que se pierde más por competir entre nosotras mismas.

En mi experiencia laboral siempre tuve que competir por los puestos de trabajo que salían en la prensa, primero contra 30 o 50 personas, para llegar a tres y finalmente quedar yo. Nunca entré por recomendación de nadie, conseguí mis trabajos sola, y eso me enorgullece.

A los 32 conozco al que es hoy mi esposo, con quien procreamos tres hijas. Para mí siempre fue importante ser madre, madre presente sobre todo, porque yo viví la ausencia de mis padres. De mi mamá porque trabajaba todo el tiempo. Pero siendo tan inquieta no podía quedarme solo como esposa y madre, entonces fui a la universidad y me gradué en una Licenciatura en Recursos Humanos. Después empecé a tomar una serie de cursos libres.

Fue en uno de esos cursos que aprendo a hacer yogur, quedé encantada. De todos los cursos que yo había tomado, yo dije “esto es”, porque es como un casamiento, es una escogencia de toda la vida, y dije “yo quiero darle este producto, al mundo”. Luego salió un reportaje en la revista Contrapoder y este artículo terminó de convencerme. Hablaba de la leche que no es leche, productos sustitutos y los yogures que no son yogures. Me indigné como madre, dije, “bueno, yo siempre pensé que estaba dándole algo saludable a mis hijas y resulta que no, yo voy a darle al mundo algo real, natural, sustentable, hecho con amor y de allí surge Yogounat”.

Empecé a hacer mis propias mezclas y fusionar sabores, crear sabores nuevos: maracuyá, manzana-papaya, piña colada con zanahoria, que es uno de los que más se venden, de camote, aloe vera; empecé a jugar, hice dips, yogur vegetal y me di cuenta en la reacción de la gente, la cual era muy



buena . Entonces me dije: “Aquí hay un negocio”. Estuve en una escuela de emprendimiento en la Municipalidad de Villa Nueva. En este curso comprendí que podía tomar el futuro en mis manos, ya no de depender de nadie.

Ha sido tan satisfactorio todo el recorrido, me he formado, he formado a mis hijas, he tenido entrevistas, estuve en un programa matutino presentándome como mamá emprendedora hace dos años y lo que más me emociona, es voltear y ver a mis hijas y decir: “Tú no te debes conformar con lo que el mundo te ofrece o con el sistema tradicional”, “tú puedes hacer lo que tú quieras, veme a mí, a pesar de las dificultades, las limitaciones que pude tener, he llegado hasta aquí”.

Dentro de los obstáculos que me ha tocado enfrentar a nivel laboral, pues he tenido muchos porque he ejecutado varias labores. Pero en una empresa, me reservaré el nombre, también sufrí acoso. Y cuando tuve la oportunidad de convertirme en subgerente, yo no podía creer que dicha plaza solo la pudiera ocupar siendo amante del jefe, pese a tener toda la capacidad. Ese era el precio, entonces me fui. Me di cuenta que era una práctica común en esa empresa, yo no fui la única, hubo otras mujeres de quienes yo me di cuenta.

En muchos lugares, el trato hacia el trabajador es una especie de esclavitud laboral. Sé que hay muy buenas empresas, pero también sé de otras donde hay injusticia y malos tratos. Yo tengo personas subcontratadas y empleada doméstica, y quizás más adelante en mi negocio tenga empleados y haré la diferencia, porque yo sé que es ser empleado. Muchas personas cuando se convierten en jefes o dueños de negocios se olvidan de esa parte, se aprovechan y son peores. Entonces yo digo: “No entendió, no creció y no le dolió la experiencia”.

Todas las mujeres y hombres que han logrado sus sueños, son un ejemplo para mí, y aquellos que van conmigo, si puedo darles la mano lo hago, porque creo que hay espacio, lugar y oportunidad para todos. Hay una gran diferencia, la actitud, y para mí es estar dispuesto, el arriesgarse, pero finalmente darse ese chance de ser todo lo que puedo ser.

Insto a cada uno, indistintamente de su género, que se autodescubra, reconozca, vea sus fortalezas y lo que puede brindarle al mundo. Que se pregunte: ¿Qué desea construir?, ¿qué legado le va a dejar a otros, empezando por su familia? Veamos a nuestros hijos y demostrémosles que todo es posible.



*Luisana
Ramírez*

Mazatenango

“SIEMPRE ME VI COMO UNA PERSONA DE ÉXITO”

CUANDO CULMINÉ MIS ESTUDIOS Y OBTUVE MIS TÍTULOS, DECIDÍ PONER MI BUFETE, CON MUCHO MIEDO PORQUE CRÉANME ESTA PROFESIÓN ES UN POQUITO DIFÍCIL PARA NOSOTRAS LAS MUJERES, PERO GRACIAS A DIOS SE HA ABIERTO BASTANTE CAMPO, Y HOY POR HOY LAS MUJERES SE HAN EMPODERADO Y YA SOMOS MUCHAS MUJERES EN ESTA PROFESIÓN, TANTO EN OFICINAS, BUFETES JURÍDICOS, COMO EN INSTITUCIONES.

Mi nombre es Clara Luisana Ramírez Aballí, tengo 34 años, vivo en Mazatenango, soy licenciada en Ciencias Jurídicas y Sociales, Abogada y Notaria. Actualmente tengo mi bufete jurídico donde ejerzo mi profesión y soy docente universitaria. Tengo siete años de ejercer la docencia y ahorita por la situación de la pandemia inicié una microempresa de repostería.

Estudí toda mi vida en un colegio católico en el cual la mayoría de docentes eran monjitas. Allí nos inculcaron el amor y temor a Dios; principios y valores que definitivamente, a criterio personal, considero que son necesarios para triunfar en la vida y alcanzar el éxito.

Me costó un poco decidir qué estudiar. Al principio tenía tres opciones: medicina, porque mi papá es médico y su trabajo me llamaba la atención; también leyes y psicología. Tuve libertad de elegir, aunque a mi papá le habría gustado que siguiera medicina, pero yo le dije que eso me representaría viajar, porque esa carrera solo hay en la ciudad capital y en Quetzaltenango. Yo lo veía como peligroso...Para uno de mujer es un poquito más difícil.

Al ver las opciones de estudios aquí en Mazatenango y revisar el pènsum de estudios de Derecho, me atrajo más y me decidí por leyes



en la Universidad Mariano Gálvez. Mi papá me dijo que me apoyaba con mis gastos y lo que necesitara para seguir estudiando.

Es una profesión un poquito compleja, porque podemos salir bien preparados de la universidad, con todos los conocimientos en teoría, pero tenemos que estar actualizándonos todo el tiempo, porque las leyes son reformadas con frecuencia.

Desde que tenía cuatro años, que inicié con mis estudios en nivel preprimario hasta la fecha, no he parado de estudiar, después que me gradué en Ciencias Jurídicas y Sociales, proseguí con un par de diplomados. A los dos años fui a estudiar una Maestría en Ciencias Penales, gracias a Dios la culminé, pero no paro allí. Seguí estudiando diplomados, cursos, seminarios, ahorita estoy con la intención de iniciar otra maestría, en otra rama del Derecho, y si Dios me lo permite, quiero también estudiar un doctorado.

El primer trabajo que tuve fue uno informal, yo estaba jovencita, tenía como 15 años. Fue en un negocio de una familiar de mi papá, era una venta de ropa. Allí fui a ayudar a atender a los clientes. No había mayor cosa qué hacer. Fue la primera vez que tuve ingresos. Siempre estaba con la inquietud de buscar trabajo, platicábamos con mi papá y él siempre fue de la idea de que si trabajaba iba a sentir amor al dinero y descuidaría mis estudios. Mi papá siempre ha sido mi guía y consejero, pero de cierta manera me fue cortando esas intenciones, en el buen sentido de la palabra.

Y sí tuve oportunidades de trabajar. Cuando hice prácticas en el Juzgado de Familia, en el de Trabajo y en el de Penal, uno tiene oportunidad de ingresar papelería al banco de datos del Organismo Judicial y es casi seguro que sale la oportunidad. En esa ocasión volvió mi papá a decirme si estaba segura. Siempre me recordaba que al trabajar iba a dejar la Universidad.

También ingresé papelería a la fiscalía del Ministerio Público, porque era el entorno en el que yo me movía por el estudio de profesión. Incluso un par de abogados compañeros míos me ofrecieron la oportunidad para laborar en sus oficinas, como secretaria o como procuradora, pero no se concretó.

De jovencita recibí cursos de repostería como entretenimiento en el tiempo de vacaciones, y gracias a ellos aprendí este oficio que hoy por hoy me está sirviendo. También de la repostería hacía pastelitos y cositas así, con eso me fui generando ciertos ingresos.

A la edad de 27 años puse mi bufete e inicié esta ardua labor. Tenía muchos miedos, me imagino que así es en todas las profesiones, porque como me decía un colega: “Estamos con un pie aquí y el otro en la cárcel, hacemos mal un documento, un trámite y podemos tener consecuencias legales”. Pero los casos comenzaron a llegar, los clientes lo buscan a uno por problemas familiares, fijación de pensión alimenticias, aumentos por ejecutivos, cuestiones laborales (me gusta mucho), para tramites notariales, así empecé acreditar mi cartera de clientes y hoy es amplia, gracias a Dios.

Cuando yo tenía un año de haberme graduado tocaron a mi puerta las autoridades de una universidad y me ofrecieron un cargo como docente, sinceramente tuve mucho miedo porque yo no tenía experiencia en docencia, pero la coordinadora de la universidad me ofreció su apoyo y así inicié en el mundo de la docencia. Empecé impartiendo cuatro cursos y he tenido hasta ocho, ya como si nada tengo siete años de trabajar en esta universidad.

Entre los obstáculos de la profesión está la competencia desleal, y lo menciono porque es lamentable. Es bastante difícil para los que estudiamos a conciencia y como dicen coloquialmente “nos quemamos las pestañas estudiando”, disgusta como ha decaído en cierta manera el ejercicio de la profesión.



Por ejemplo: aquí en Mazatenango hay un aproximado de 350 abogados, quienes también tienen sus bufetes. Se da una serie de situaciones y una de ellas es el cobro de los honorarios. Como profesionales tenemos un arancel que rige o da parámetros de los cobros por los trabajos a realizar, pero una gran parte de los profesionales no se apega a ellos.

En Mazatenango hay una avenida que se llama Dolores, pero es más conocida como la Calle de Los Abogados, porque allí tienen sus oficinas muchos abogados. Como ya no alcanza la calle se pasaron para otras calles. Entonces, ¿qué sucede? Que cuando algunos abogados tienen contacto con los clientes de otro colega, preguntan cuál es el trámite que les están trabajando o necesitan y cuánto les van a cobrar. El cliente dice, por ejemplo, Q2,000 y entonces le dicen: “No hombre! Vengase conmigo, yo le voy a cobrar Q1,500”. Incluso ofrecen hacer el mismo trabajo por Q1,900 y por esos Q100 menos, la gente deja tirado el trabajo con el abogado que inició o había hablado y se va con el que ofrece cobrar menos.

Los factores y situaciones que a mí me hacen seguir adelante fue que siempre me vi como una persona de éxito. Desde niña yo veía a mi papá, él viene de una familia de escasos recursos y ha sobresalido bastante y de cierta manera yo me veía reflejada en él. Otro factor era que yo veía muchas mujeres que se identificaban por el marido, como por ejemplo, es la esposa del doctor tal, esposa del licenciado. Me dije siempre “yo no quiero ser así, yo quiero ser la licenciada, yo quiero ser la médica, yo no quiero que digan ella es la esposa de fulano y zutano”, es un poquito superficial si lo queremos ver así, pero eso me motivó.

Ahora el factor número uno que me mueve a salir adelante con mis estudios y profesión son mis hijos. Me gusta mucho compartirles, inspirar a las personas, demostrarles que aunque haya limitantes se puede salir adelante, no quedarse de brazos cruzados. Por ejemplo: ahorita estamos viviendo

la crisis de la pandemia. En mi caso suspendieron contratos en la universidad, bajaron los servicios en el bufete, solamente llegan los más urgentes, entonces los ingresos que yo recibía han bajado bastante y por eso decidí retomar el oficio de la repostería. Vi una oportunidad en esta situación e inicié una microempresa de repostería que me genera ingresos y estoy poniendo en práctica algo que aprendí cuando jovencita.

En la universidad desde marzo suspendieron clases y contratos. Ahorita a mediados de año teníamos contemplado que iba a volver todo a la normalidad. Lamentablemente, no podrá ser así, las clases presenciales fueron descartadas para este nuevo semestre. La universidad tuvo que convocar a ciertos docentes a nivel nacional, somos más de 2,000, porque hay bastantes sedes en todo el país, pero solo seleccionaron 90 para impartir cursos de manera virtual. Gracias a Dios fui seleccionada dentro de ese grupo y sigo ocupando un lugar entre el claustro de docentes a nivel nacional de la universidad.

Ya arrancamos con las clases virtuales, una experiencia nueva para mí, ayudándonos con las nuevas tendencias de la tecnología. Así estoy impartiendo mis clases, me siento muy contenta, satisfecha y orgullosa de seguir trabajando en la docencia universitaria.

Mi mensaje para otras mujeres es que estudien y logren tener una profesión si está entre sus posibilidades y, si pueden, conjuntamente aprendan un oficio. Es muy importante abrir nuestra mente al ámbito profesional. Es bonito ser profesional, es una satisfacción muy agradable pero también es muy importante aprender un oficio. Si somos mujeres tenemos tantos, como repostería, costurera, estética y hasta oficios de hombres, porque no hay limitantes, los impedimentos están solo en nuestra cabeza.



Sofía Ramos

Mixco, Guatemala

IMAGEN, BELLEZA, ESO ES LO SUYO

LO BONITO ES QUE
CUANDO A UNA LE
GUSTA LO QUE ESTÁ
HACIENDO, NO SE
SIENTE QUE TRABAJA
TODOS LOS DÍAS,
YO SIENTO QUE
VOY A PLATICAR
CON AMIGAS Y VOY
A HACER SENTIR
BIEN A LA GENTE.
ESO ME ENCANTA
DE MI TRABAJO, QUE
SALEN SUPERFELICES,
AUNQUE SEA POR UN
CAMBIO MÍNIMO.

Mi nombre es Ana Sofía Ramos del Valle de Vides, soy cultora de belleza, madre, empresaria y soñadora. Mi pasión por la belleza es desde que tengo memoria. Siempre me ha encantado todo lo relacionado al cuidado del cabello y la imagen.

Recuerdo siempre un hecho de mi infancia, aunque no la edad que tenía, pero era chiquita. Me salí a jugar al jardín con unas tijeras y me corté todo el pelo. Quedó fatal, mi mamá me llevó a la peluquería y me hicieron un corte de niño, no sé por cuánto tiempo pasé así hasta que volvió a crecer mi cabello. Pero desde allí supe que eso era lo mío.

Estudí toda mi primaria y hasta tercero básico en Guatemala. Luego por motivos personales nos fuimos a vivir a los Estados Unidos. Viví en Atlanta por ocho años, donde terminé High School. En lo que estaba estudiando empecé a trabajar en un restaurante mexicano, como hostess. Lo que hacía en realidad era supersimple, atender a la gente en la entrada y cobrar, nada más. Mis papás me dieron la oportunidad de empezar a hacer mi propio dinero y tener independencia monetaria.

Luego me pasé a trabajar a otro restaurante, mucho más grande. También empecé como hostess, allí sí duré como un par de años,

y luego trabajé como mesera. Traté de tramitar la residencia pero tuve algunos problemas, cumplí la mayoría de edad y preferí regresar a Guatemala, porque mientras no tuviera los papeles no podía seguir estudiando.

De regreso en Guatemala viví con mis abuelitos. Dios es tan perfecto que todo lo hace en su tiempo porque pude estar con ellos, no estuvieron solitos mientras vivieron. En ese entonces yo me dije “¿qué voy hacer?, tengo que trabajar en algo”. Es cierto, mi mamá me pagaba la universidad pero yo estaba acostumbrada a pagar mis gastos. Intenté trabajar en un call center y simplemente no pude, ese estrés que llevan allí es duro. El entrenamiento, tanta información que dan de golpe. La verdad yo admiro a todos los que trabajan en call center, me imagino que llega un momento en donde ya agarran práctica y todo es más fácil, pero yo ni siquiera pude terminar el entrenamiento y les dije: “Esto no es para mí, chau, me voy”. Empecé a buscar otras opciones pero ya en mi área.

También estudiaba en la Universidad Galileo, en donde saqué el Técnico de Visagismo. Tuvimos clases de corte de cabello, de color, maquillaje, clases de administración, computación. El técnico es muy completo.

Comencé a trabajar en el salón de belleza Estilos, como recepcionista. Allí estuve por ocho años. Después que me gradué ya me desempeñé como estilista. En dicho salón tuve oportunidades para ir a peinar en eventos como el Mis Teen Guatemala y Miss Guatemala. Toda la experiencia aprendida en la universidad me ayudó mucho cuando ya estuve en el salón.

En Estilos conocí a mucha gente, aprendí de mis compañeras de trabajo. Allí conocí al que es ahora mi socio en el salón. Pero después de todos esos años llegué a un punto donde sentí que ya no iba a seguir creciendo.

En esa época me casé. Cuando tenía como dos años de casada empezamos a platicar con mi esposo de tener bebés, pero mi miedo era que yo pasaba metida en el salón todo el tiempo. Tenía un horario

de nueve de la mañana a siete de la noche entre semana y los fines de semana desde las siete hasta que cerrábamos.

Perdía muchos eventos familiares porque, obviamente, los fines de semana es el boom de un salón. Es cuando todo el mundo quiere llegar porque tiene más tiempo. Veía a mis compañeras que ya tenían hijos y me decía: “Yo no quiero eso, ni para mí, ni para mi bebé”, porque yo sí quiero dedicarle el tiempo, que mis compañeras de ese entonces, querían dedicarles a sus hijos.

Entonces yo empecé a orar mucho, a pedirle a Dios que si me mandaba un bebé pudiera dedicarle tiempo. Y Dios que es tan grande me lo concedió, porque se dio el proyecto propio y logré consolidar mi salón, el cual es DEOS Hairstudio, en la zona 10. Allí trabajamos a puerta cerrada y solo por medio de citas. Entonces tengo la oportunidad de manejar mi tiempo.

Casi al mismo tiempo de esto quedé embarazada. Entonces eras dos cosas, mi bebé y mi otro bebé, el salón. Fue algo estresante empezar a ser mamá y empresaria, pero tuve mucho apoyo de mi socio, de mi esposo, de mis papás. Y gracias a Dios la clientela se ha vuelto familia, porque prácticamente las miro una vez al mes, nos hemos vuelto amigas con mis clientas, llevamos una relación muy, muy estrecha. Creo que todo eso ha ayudado mucho al éxito del negocio, el cual ya cumplió dos años.

Creo que la relación que tengo con mi socio es superimportante, porque nos entendemos muy bien, nos complementamos, yo lo molesto porque le digo “tú sos mi otro esposo”, pero me siento superrealizada, porque toda mi vida fue el sueño tener mi negocio y tener tiempo para dedicarle a mi hija.

Siempre me he sentido una mujer muy bendecida, porque en ningún trabajo me han tratado mal, en ningún trabajo han sido injustos. De eso no me puedo quejar. En los lugares donde he laborado he tenido muy buenos patronos. Estimo que los buenos resultados de mi trabajo se basan principalmente en tener toda mi confianza y mi fe en Dios, creo que



sin Dios nada se puede. Entonces, ese es el mayor éxito en mi vida, no solo profesional, sino en mi vida en general.

Entre las anécdotas que más recuerdo es una reciente: atendí a una mamá que recién tuvo a su bebé y con esto de la pandemia le costó mucho llegar al salón para arreglarse. Me dijo: "Mira, es que ya no me siento bonita y mi pelo ya está refeo", cuando se fue y la vi salir con su cambio de look, me sentí dichosa. Verlas felices a cada una de mis clientas es para mí lo que más me llena. No es solo de hacer el color, el corte, los maquillajes, lo que me gusta es atender y consentir a mis clientas.

Ahora con lo de la pandemia... sí hay obstáculos. Con lo que estamos viviendo ha sido difícil para la empresa, porque tuvimos que cerrar cuando empezó esto. Abrimos otra vez en mayo, o sea, ya teníamos deudas de marzo, abril y mayo, se nos juntaron un montón de facturas que poco a poco y gracias a Dios las hemos ido solventando, todavía

no hemos terminado de pagar. Pero yo sé que vamos a salir adelante. Dios me habla todos los días de diferentes maneras, siempre me hace sentir que no estoy sola, que voy a poder y que sea como sea, Él me va a ayudar a salir adelante.

Creo que se debe ser perseverante en lo que uno cree, en lo que uno quiere. Entender que cuando hay obstáculos no significa que no se puede. Se debe buscar alguna manera y siempre soñar, creo que soñar no cuesta, es gratis y los sueños se pueden hacer realidad.

Finalmente el mensaje que les puedo dar a las mujeres es: pongan toda su fe en Dios, porque Él no las va a dejar solas, Él siempre tiene un plan y llega en el momento perfecto y no las va a dejar solas. Así que mucha fe y no se den por vencidas, porque "¡sí se puede, sí se puede!"



*Fernanda
Reyes*

Ciudad de Guatemala

“UNO NECESITA MUCHO DEL APOYO DE LA FAMILIA”

ACTUALMENTE TRABAJO TODAVÍA EN ESTA EMPRESA, ESTOY LUCHANDO PARA EL PUESTO DE SEGUNDA ASISTENTE, ES UN PROCESO LARGO Y FALTA MUCHO, PERO DE LA MANO DE DIOS SÉ QUE LO VOY A LOGRAR. TAMBIÉN QUIERO REGRESAR A LA UNIVERSIDAD, ESTABA ESTUDIANDO AUDITORÍA. ALGUNOS COMPAÑEROS CON LOS QUE ESTUDIABA YA SE GRADUARON, OTROS YA CERRARON LA CARRERA. MI MAMÁ ME DICE: “SI NO HUBIERAS HECHO TANTAS COSAS, AHORITA FUERAS A SALIR”, PERO LAS COSAS SON COMO DIOS QUIERE, NO COMO UNO QUIERE, LE DIGO YO.

Mi nombre es María Fernanda Reyes, tengo 25 años, soy casada con dos niños, tengo un título de Perito Contador y mi trabajo es de cajera en una empresa privada.

Yo comencé a trabajar formalmente a los 18 años, después de graduarme de Perito, antes de eso estuve apoyando a mi mamá en su negocio de comida. Ella es vendedora ambulante, pero con ese esfuerzo y sacrificio sacó a mis hermanas y a mí pagándonos educación. Cuando yo regresaba de estudiar iba a preparar las cosas del negocio, hacíamos chuchitos, tamales y otros platillos. Así fue mi rutina cuando estudié básico, diversificado y luego un tiempo corto en la universidad.

Después que me gradué mi mamá me dijo que buscara un trabajo formal. Estuve tocando muchas puertas por casi seis meses en varias empresas, pero en ninguna me dieron la oportunidad, porque decían que no tenía experiencia ni edad suficiente. Creo que también la discriminan a una por el color de piel, forma de vestir, incluso en los bancos no me dieron trabajo por mi aspecto físico, eso me provocó inseguridad.

Al fin me dieron oportunidad en una empresa donde hacían préstamos comunales y teníamos que dirigirnos a las casas de las personas a hacer el conteo del pago que iban a hacer por grupo y después pasar el reporte a la empresa. Trabajé durante un año, allí no contaba con prestaciones laborales y lo que me pagaban al mes eran Q1,500. Pero como era mi primer trabajo estaba bien ilusionada, porque no había tenido esa cantidad en mis manos.

Decidí renunciar porque me mandaban a zonas lejanas, a veces a Palencia o El Progreso. Tenía que madrugar mucho para estar en dichos sitios. Mi mamá dijo que no le parecía y decidí renunciar.

Estuve alrededor de cuatro meses sin trabajo, luego conseguí un empleo en una fábrica de dulces. Allí la producción era muy pesada, se trabajaban 12 horas, había turnos de día, noche o de madrugada. Se ganaba bien, pero en los seis meses que estuve allí me desmayé dos veces, porque era demasiado el calor y no me alimentaba bien por los horarios. De igual manera dejé ese trabajo.

Me quedé un tiempo ayudando a mi mamá en el negocio de la comida. Durante ese tiempo me casé, dejé la universidad y nacieron mis dos hijos. Después decidí volver a trabajar y encontré en un call center. Allí hablaba con clientes mexicanos, en el área de ventas. Estuve alrededor de tres meses porque los horarios no me ayudaban, estaba desde las tres de la tarde a las diez de la noche y tanto mi esposo como mi familia no estaban de acuerdo.

Dejé otro tiempo de trabajar porque me desmotivó que la familia no me apoyara. Pero pasados unos seis meses volví a buscar trabajo porque en estos tiempos no alcanza el sueldo del esposo. No nos dábamos abasto, había que comprar pañales, leche, comida, ropa para los niños.

Saqué mis papeles sin decirle a mi esposo, preparé mis antecedentes, ordené mi papelería y solicité esta vez por internet. Envié correos, sin que nadie supiera. Después me llamaron a una entrevista y todos asustados del por qué me habían llamado. Fui

a la entrevista y me dijeron: “Mire hoy es día jueves, el día viernes le vamos entregar los uniformes y el lunes empieza a trabajar”, y yo me quedé, “¿cómo, en serio?” Me emocioné mucho.

Comencé a trabajar el lunes siguiente. No encontré quien cuidara a mis hijos y la primera semana los dejé recomendados con la vecina. Después conseguí quien me los cuidara y ya me iba más tranquila. El horario era de dos de la tarde a ocho de la noche.

Empecé a desempeñarme muy bien. Yo iba con mucho entusiasmo. Como me pusieron en la sala de ventas me destaqué luego. Después comencé a juntar clientela, habían personas que me llegaban a buscar, otros desde la puerta preguntaban: “Disculpe, ¿está Fernanda?”, entonces ya se dirigían a mí y los atendía. Así pasé tres meses y un día me dijo el jefe: “Mire Fernanda, por el desempeño que ha tenido la vamos ascender”, ese día no dormí de la emoción.

Yo estaba muy contenta, porque en ninguna empresa me había sucedido algo así. Pero cuando les conté en mi casa, ellos no se emocionaron como yo. Pensaron que iba a renunciar porque trabajaba de lunes a domingo, y los sábados había que entrar desde las cinco de la mañana hasta las 10 de la noche. Mi familia me preguntaba si me pagaban horas extras y yo les decía que sí. Pero empezaron a decirme que renunciara porque estaba descuidando a los niños.

Me mandaron hacer una prueba de polígrafo porque ya no iba estar en sala de ventas. Me iban a ascender al puesto de cajera. Pasé estudiando dos semanas toda la información de la empresa para los exámenes. Pero hubo unos problemas y despidieron a mi jefe. El nuevo llevaba otras expectativas y se olvidaron de mi ascenso. Pero al mes el nuevo jefe, me dijo: “Mire Fernanda yo estaba viendo su potencial y la voy ascender”. Ya no me ilusioné porque ya había pasado una vez por eso. Pero él sí agilizó el trámite y a la siguiente semana me mandaron a examinar, me hicieron nuevamente la prueba de polígrafo. Ahorita soy cajera confirmada.



Después de cajera uno puede ascender a primer asistente, después segundo asistente y de último encargado de tienda, es todo un proceso que lleva tiempo. Pero como yo no llevaba ni siquiera medio año cuando me ascendieron, entonces esto causó conflicto entre mis compañeros de trabajo, yo ignoraba sus comentarios negativos.

Cuando ya me confirmaron como cajera hicieron una reunión en la empresa y me compraron un pastel y me felicitaron, algunos me dijeron que me lo merecía y todo eso. Otros enojados. Cuando llegué a la casa y les conté solo me dijeron que estaba bien. Yo siento que uno necesita mucho del apoyo de la familia, porque de la gente con la que uno trabaja, se toma como familia porque pasa mucho tiempo con ella, pero el apoyo de la propia es el que uno más necesita.

Al momento que uno es cajera le aumentan Q500 al mes. No es mucho, pero igual lo motivan a uno a seguir adelante. Las horas extras si las pagan bien y uno saca bastantes al mes, porque en los anteriores trabajos no había horas extras.

Sobre la pandemia del coronavirus, puedo decir que sí nos está afectando, tanto en lo económico como en lo personal. Por ejemplo, el negocio de

comida de mi mamá ha estado parado. Ella no ha podido atender su comedor desde marzo. Gracias a Dios nos hemos mantenido con el trabajo de mi hermana, mi esposo y yo, entre todos nos hemos sostenido. Aunque es un poco intenso estar con toda la familia en la casa, ya que la misma es pequeña.

Estamos tratando de sobrellevar lo mejor posible esta situación, estamos economizando un poco por si hay nuevas disposiciones y el presidente decida hacer algún cambio en el país, para que no nos afecte más. Tratamos de luchar económica y espiritualmente.

El único mensaje que les dejaría a las mujeres que lean esta entrevista, es que sigan adelante, no dejen que nadie les diga que no pueden. Todas tenemos capacidad de salir adelante por nuestros propios medios, y si tenemos un anhelo luchemos por cumplirlo, no dejemos que las situaciones que nos rodeen cambien nuestro parecer. Por ejemplo: si deseamos terminar la universidad, encontrar un trabajo mejor o estar en nuestro hogar, nosotras tenemos todo el derecho a ser felices y a cumplir nuestros sueños.



Rosa Rivera

Guatemala

“EN LA MAQUILA SE BEBE SUS LÁGRIMAS UNA”

ES QUE LA VIDA DE
UN MAQUILERO ES
DURA. EL QUE NO HA
TRABAJADO EN UNA
MAQUILA NO SABE DE
TRABAJO.

Yo nací en Melchor de Mencos, Petén. Y me vine para la capital a los 12 años con mi hermana. Nosotras estábamos solos allá porque ya no estaban mi mamá ni mi papá.

Una vez llegó mi hermana a ver en la situación que vivíamos y me vine aquí a pasar las vacaciones, pero realmente ya no me quise regresar y decidí quedarme. Aquí hasta sexto grado estudié, también trabajaba con una señora, y estudiaba en la noche, en una escuela pública. Quise estudiar básico pero ya no pude, por problemas económicos.

Cuando tenía 15 años empecé a trabajar. Trabajé en una imprenta y pasó el tiempo; cuando iba a cumplir 22 años tuve a mi hija y ya me esforcé un poco más y fue cuando entré a trabajar a las maquilas.

Yo entré a la maquila haciendo limpieza. El supervisor miraba que yo tenía interés en aprender y me dio oportunidad que me sentara en una máquina, y así fue como yo aprendí.

Allí se trabaja, porque es un poquito más lo que uno gana, porque la situación a como está ahora el tiempo, son raras las casas que tienen empleadas domésticas y que pagan bien. Pero allí lo importante es que uno tiene su comida, que es lo más caro si usted va a un lugar

a comprarla. Gracias a Dios, en las casas que yo he trabajado, nunca me han negado un plato de comida.

Yo en ese tiempo, sufrí, porque me enfermé de los ojos y necesitaba un permiso para ir al IGSS; pero el supervisor no me quería dar el permiso. Yo le dije al supervisor: “Dame permiso, porque ya no aguanto el ojo y me duele mucho”, y él me contestó: “Te voy a dar un permiso pero te tenés que quedar hasta las 11:30”. Yo en ese tiempo tenía pequeños a mis hijos, era la época en estaban arreglando la ruta al Atlántico, yo llegaba a las dos de la mañana a mi casa, a esa hora arriesgándome todavía, porque el bus me dejaba en el kilómetro 14 y de allí yo tenía que caminar solita como kilómetro y medio. En las maquilas, si usted quiere un permiso tiene que quedarse hasta que ellos dicen.

Yo trabajé allí y no fue porque a mí me gustara. Es un mal trato el que le dan a una. Allí se bebe sus lágrimas una. De esa maquila salí enferma de todo. Uno se aguanta por ganar un poquito más.

Ahorita están ganando como Q80 el día, creo, pero aun así no es suficiente. Cuando yo empecé a trabajar en esa maquila, ganaba como Q700 a la quincena, pero con toda la presión que una aguanta es injusto.

Los dueños de las maquilas le cambian el nombre a las empresas o las venden a otros para evitar las denuncias. También cuando hay una denuncia y llegan los supervisores, ya no encuentran la maquila. Otra cosa que hacen es que llaman a las personas antes de que llegue la Inspección de Trabajo, para que uno desmienta todo lo que pasa allí adentro. Los trabajadores hacen eso porque tienen necesidad del trabajo.

Por eso ya no trabajo en maquila, me cansé, ¡me harté! Una vez tuve problema con la dueña de la maquila, me acusó de ladrona. Quería que le firmara una hoja, y como no la firmé me sacó. Entonces fui a poner una denuncia, gracias a Dios el contador que me tocó me logró sacar mi tiempo. Por eso yo decidí ya no trabajar más en maquilas. No es gran cosa lo que uno gana en casa particular, pero es preferible a estar en la maquila. En la maquila si el coreano mira que una se está masticando un chicle o un dulce, él va y le dice que lo escupa. Uno puede comer algo hasta que llega la hora del almuerzo. Cuando yo estaba en la fábrica me daban 15, 10 o solo cinco minutos para que comiera. Medio tragaba algo y de regreso adentro.

Allí había compañeras que se cortaban los dedos y tenía que llegar el mecánico rápido, porque se quedaban los dedos trabados en las máquinas, tenían que llamar al doctor o mandarlas al IGSS. Es como esas máquinas que ponen botones, otras compañeras hasta se ensartaban los botones en los dedos. Todas las máquinas allí son peligrosas.

Con todo lo que pasaba, yo le decía al supervisor: “Ya vas a ver, va venir la Inspección de Trabajo”. Y él me decía: “A mí qué me importa, de todas maneras, tú ya sabes”. Los inspectores no dicen nada, de plano ya los tienen comprados, digo yo.

Después que dejé la maquila me puse a trabajar en casa. Venía a limpiar oficinas a la zona 1. De allí trabajé en casas, a veces le va a uno bien y otras no. Pero una aguanta los trabajos por la pura necesidad. Cuando crecieron mis hijos dije yo: ¡ya no más! Ahora, gracias a Dios, estoy trabajando en una casa y me siento tranquila, ya no tengo aquella presión, uno hace su trabajo y rápido.



Trabajo por día, voy y vengo. A mí no me gusta quedarme en las casas porque uno es el primero en levantarse y el último en acostarse. Igual se aprovechan de uno, entonces decidí mejor así. Por el momento estoy bien, aunque no es todos los días pero tengo esa gotita perenne, es lo importante y ahora entre mis hijos nos repartimos los gastos de la casa.

De mis logros...Gracias a Dios conocí a un señor que tenía una imprenta y él me dio trabajo. Cuando nació mi hija, él me permitió llevarme el trabajo a mi casa y así no descuidar la bebé. Entonces hasta mi hermano y cuñada, entre todos trabajábamos en la casa. Yo me lo llevaba y cuando terminábamos lo ponía en una caja, lo sellábamos bien, se lo regresaba y él me pagaba.

Esa fue una gran ayuda, después tuve a mi nene y el señor me siguió dando trabajo. Vivía en una casa

del señor porque me la alquilaba. Esa fue una de mis mejores experiencias en el trabajo.

La pandemia me ha afectado mucho, en todos los sentidos. Ya mi sueldo no es el mismo, ya no trabajo igual. Por esta situación ya no tengo trabajo fijo, dos o tres veces a la semana voy a trabajar. Pero a veces digo yo, gracias a Dios, tengo aunque sea esos días que voy a trabajar y otra gente que no tiene pero ni un pan en su mesa.

El mensaje que yo puedo dar: yo les digo a las mujeres y a los hombres también, que en esta situación que estamos viviendo, que no nos "achicopalemos", que sigamos adelante, tratemos la manera de seguir luchando y darle gracias a Dios.



Elena Sacalxot

Cantel, Quetzaltenango

“MI META ES GRADUARME, PORQUE ESO QUERÍA MI MAMÁ”

PRINCIPALES OBSTÁCULOS EN MI VIDA, PUEDO DECIR QUE AQUÍ POR DONDE YO VIVO HAY MUCHO MACHISMO, A LAS MUJERES NOS IDENTIFICAN COMO LAS QUE DEBEN QUEDARSE EN CASA Y EL HOMBRE ES EL QUE TRABAJA. OTRO FRENO PARA MÍ ES SER MADRE SOLTERA. PARA UNO DE MUJER NO HAY TANTAS POSIBILIDADES DE SALIR ADELANTE.

Mi nombre es Elena Maribel Sacalxot Coyoy, tengo 29 años, vivo en la aldea Pasac I, del municipio de Cantel, Quetzaltenango. Soy madre soltera de una niña y vendo carne de cerdo en el mercado central de mi pueblo.

Mi madre y padre fueron personas muy luchadoras, los dos son personas de campo, vivimos en un área rural en donde las oportunidades son muy pocas. Estudié en la escuela oficial rural mixta de la aldea en donde vivo y el plan básico en un instituto por cooperativa. Lamentablemente ya no pude seguir.

Desde los 14 años empecé a ayudar a mi mamá en el negocio que ella tenía. Es un puesto de venta de carne de cerdo. Tenemos un local en el mercado de la fábrica Cantel, en la plazuela San Antonio y otro local en el mercado central de la población.

Me fui a la capital un tiempo, decidí hacerlo porque me di cuenta que a mi mamá le costaba mucho mantenernos. A veces me pongo a pensar, ¿cómo hizo mi mamá para sacarnos adelante siendo nueve



hermanos?, teniendo el negocio que ella tuvo, sin tantos ingresos, pero ella miraba cómo hacerle para sacarnos adelante.

En la capital, mi idea era trabajar y estudiar. Eso estuve haciendo durante un año. Trabajé en un comedor de lunes a sábado, de tres de la mañana a cinco de la tarde y los domingos iba a estudiar. Casi no podía venir a ver a mi mamá, no daba tiempo.

Pero me regresé con mis papás. Entonces ya tenía 18 años, mejor seguí trabajando con mi mamá en el negocio de ella. Retomé mis estudios cuando tenía 24 o 25 años, procuré independizarme. Desde el año pasado decidí estudiar Bachillerato en Computación, son dos años y este año tendría que haberme graduado, pero todavía sigo porque nos han estado mandando tareas. Ojalá logre llegar a esa meta que me propuse, estoy en el cuadro de honor y esa es una satisfacción para mí.

Este año, lamentablemente, perdí a mi madre, hace dos meses, me quedé con mi papá. Cuando mi mamá murió fue un gran dolor, yo estaba con ella. Les dije a mis hermanas que mi meta es graduarme, porque eso quería mi mamá y eso fue lo que yo le prometí. Graduarme, seguir adelante, quedarme solo con la nena, tener mi casa, porque yo no tengo ayuda económica del papá de mi hija.

Yo me hice cargo del negocio de mi mamá, me ha costado por las medidas tomadas por el coronavirus. No hay servicio público de transporte a donde compramos los animales. Eso nos ha obligado a movernos a pie y la casa donde destazan está un poco retirada. Para una de mujer es arriesgado ir sola caminando por los montes, porque el área es montañosa. El proceso lleva tiempo y es delicado, luego se traslada la carne a los puntos de venta.



Yo vendo tres o cuatro días a la semana, los lunes, miércoles, sábado y domingo, porque no refrigero, la carne se vende fresca. Este negocio es como todo negocio. A veces uno tiene sus ganancias y a veces sale perdiendo, pero generalmente, lo que se gana en un día es para la comida del segundo día y así, y ya es solo para mantenerse uno.

La experiencia más positiva de mi vida son el ejemplo de superación y lucha de mis papás, porque ellos son personas muy humildes, pero también muy conocidas en la comunidad por ser honestos, trabajadores y emprendedores. Aunque no tengamos riquezas, allí estamos trabajando siempre.

Entre las experiencias más duras que he tenido está la muerte de mi madre, porque ella era el motor de toda la familia y nos duele mucho aceptar que no esté. Ahora cuido a mi papá, porque ya solo él me queda, tiene 69 o 70 años.

Otra anécdota triste fue que para una celebración de mi cumpleaños nuestra casa se inundó, se perdió todo lo que teníamos. Porque aquí donde vivimos nos vemos afectados con el invierno. Pero pese a la desgracia salimos adelante, tuvimos ayuda de algunos vecinos, más no de las autoridades de la municipalidad, ellos nunca vinieron a ver lo que nos sucedió.

Siempre hay descalificación en las habilidades no tradicionalmente reconocidas en las mujeres. Por ejemplo: a mí me gustan mucho los trabajos relacionados con la electricidad, porque mi papá arregla electrodomésticos, me llama la atención ese

oficio y a veces he reparado algunas cosas, pero las personas dicen “¿por qué ella lo hace, si es mujer?”. Yo a veces he demostrado que sí se puede hacer aunque sea mujer.

Ahora por el coronavirus hemos tenido un poco de mayor dificultad en nuestro negocio, porque a veces no nos dejan abrir el local que tenemos en el mercado. Por eso cuando yo destazo y si no abre el mercado, tengo que atender en la casa o bien salgo a repartir la carne.

La situación de pocos ingresos para nosotros no es problema porque a nosotros nos criaron humildemente, no consumimos cosas muy caras. Cuando a veces no tenemos, pues comemos tamalitos fritos o tortillas con queso. Y así nos nivelamos.

Dios me dio y la oportunidad de estar en esta familia, donde sus miembros son muy buenas personas, somos muy unidos, y a pesar de todos los problemas que hemos tenido y algunos desacuerdos, siempre estamos juntos. No todos vivimos aquí, pero cuando necesitamos algo, nos llaman o llamo a mis hermanos y ellos vienen para apoyarnos.

Quisiera decirles a las mujeres que trabajan, que se esfuercen, que todo en la vida es posible cuando uno se lo propone, cuando uno se esfuerza, cuando uno se traza las metas a largo o corto plazo. Siempre encomiéndense a Dios, échenle ganas, esfuércense y sigan adelante.



Blanca Saravia

Ciudad de Guatemala

HOY POR HOY,
LA MUJER ESTÁ
RETOMANDO SU ROL
EN LA SOCIEDAD
DICIENDO, “ESTOY
AQUÍ, ESTOY
PRESENTE Y NO
ESTOY PINTADA, NO
ESTOY A UN LADO, NO
SOY UNA SOMBRA,
ESTOY AQUÍ CON
TODO LO QUE SOY Y
LO QUE TENGO”.

PSICOLOGÍA Y FINANZAS

Mi nombre es Blanca Norayda Saravia Gonzales, nací en la ciudad capital, soy casada, tengo tres hijos varones y me desempeño como psicóloga clínica y especialista en consejería social.

Crecí en un hogar formado por mi hermana y mis padres, ambos muy trabajadores. Tuve una niñez muy tranquila, compartí mucho con mis abuelitos y primos. Pero cuando empecé a estudiar la carrera de Secretariado Bilingüe y tenía como 16 o 17 años, mis padres tuvieron inconvenientes financieros. Ellos ya no podían seguir pagando mis estudios, entonces empecé a trabajar desde esa edad, pero ¿qué hacía? Comencé a hacer los trabajos de mis compañeras. Aquellas tareas complicadas o tediosas, yo las hacía. Me ganaba algo y así podía pagar mis laboratorios de la tarde y ayudar a mis padres.

Mis padres querían cambiarme de colegio pero no acepté. Allí empecé a esforzarme por aquello que quería en la vida, a saborear el fruto de un esfuerzo, logré graduarme, gracias a Dios, a mis padres, a mis compañeras de estudio. Entonces ya salí a trabajar.

Había hecho prácticas en el antiguo hotel El Dorado y me pude quedar laborando allí. A mi papá, muy cuidadoso de mi seguridad no le gustaba lo que hacía, porque mis actividades implicaban salir del edificio. Estuve solo como tres meses. Después trabajé en el Banco Agrícola Mercantil, en Seguros Universales, en Ingenio La Unión,

Ingenio Los Tarros y finalmente en BANTRAB, donde actualmente me desempeño y tengo 14 años de estar.

Ya tenía algunos años en BANTRAB cuando empecé a estudiar en la universidad. En ese tiempo estaba en lo de tarjetas de crédito, pero allí no hacía nada que me gustara, no era lo mío que es la psicología. Entonces me esforcé, saqué mi carrera con la ayuda de mis hijos, de mi familia. Una mujer que tiene hijos no puede decir que saca sola la carrera o que se supera sola.

Para pagar la universidad tuve que hacer trabajos extras. Estas actividades eran antes o después del horario del banco. Por ejemplo: hacía planchados de pelo a las compañeras, llegaba temprano para peinarlas. Fue complicado el llevar trabajo, universidad y casa al mismo tiempo, me esforcé mucho en esa época.

Después de graduarme, cada día era más fuerte la necesidad de trabajar en psicología, me gustaba lo que hacía dentro del banco por el tema financiero, pero sentía un vacío. Entonces tomé la decisión de dedicarme a la psicología solamente, hice mi carta de renuncia. Pero la persona encargada de recibirla faltó como tres días y no pude entregarla. Al finalizar la semana, alguien me llama y me dice, “mirá, fíjate que hay un proyecto en el banco y necesitamos una psicóloga-clínica, con experiencia financiera y no hay nadie que la ocupe y queremos proponerte, para ver si te gusta la idea, si aceptás, si te interesa”.

Definitivamente me interesó. El proyecto me encantó. Era combinar mi conocimiento como profesional de la psicología con la experiencia obtenida durante tantos años en el área financiera. Era el match perfecto.

He tenido dentro de Banconsejos muchas anécdotas: en una oportunidad llegó una señora que se había querido quitar la vida dos veces por las deudas. Y en efecto, tenía deudas muy grandes. Como el primer intento de suicidio falló, probó una segunda vez, se tomó unas pastillas para curar maíz, yo aprendí de ese veneno en ese momento. Pero la señora para ser más certera se tomó dos pastillas...Y para su sorpresa no le pasó nada, no le hicieron efecto. Situaciones así hacen entrar en conciencia de la

necesidad tan grande de auxiliar al cliente y no solamente apoyarlo financieramente. Es necesario meterse en sus finanzas, en su presupuesto. Darle estabilidad emocional y salidas apropiadas para resolver sus problemas.

En otra ocasión nos visitó una cliente. Cuando entró pensamos que era alguien pidiendo “ayuda”, por su vestimenta. Pero era una cliente con muchos problemas económicos, al extremo que no le estaba quedando ni para comer; además, con muchos problemas personales. El destino me hizo atenderla. Ella lloró toda la cita. No vimos papelería, ella necesitaba desahogarse. Cuando se fue, salió erguida. Tiempo después regresó por una segunda cita, se le atendió ya con sus papeles, hubo que estar atrás de todo lo que necesitaba. Al final la señora salió victoriosa de sus deudas. En una plática con ella, me contó que dentro de casa tenía un huerto, cultivaba chilacayotes y güisquiles, con eso se alimentaba. Yo le sugería que hiciera una venta de dulces y conservas, que la apoyaríamos.

Seis meses después, yo estaba en otra charla, cuando desde afuera una mujer me hacía señas. Creí reconocer su sonrisa, ella me levantó un dulcito con la mano y en ese momento la identifiqué. Ahora traía una sonrisa de oreja a oreja, se había cortado el cabello, traía un corte muy moderno, había mejorado su postura, era otra mujer. Cuando salí a recibirla me dio un abrazo, que hoy por hoy, al recordarlo me emociono. Ese es el salario emocional que no cubre ningún salario económico, es ver la vida de una mujer recuperada. Eso llenó mi alma, mi corazón y hasta hoy llevo ese abrazo conmigo, tan enriquecedor, de una mujer que muy en lo profundo de su corazón estaba consciente de dónde había estado y dónde estaba ahorita y reconocía su plenitud.

Creo que mi mayor fortaleza para alcanzar mis metas es mi base espiritual. Creo que Dios me puso en donde estoy, él me acompaña diariamente y espera a que cada uno de sus hijos llegue y que se le pueda instruir. Dios me permitió tener una vida con altos y bajos que hoy me permiten ser empática, entender cada situación que están viviendo los clientes y transmitirles que se debe seguir luchando en todos los aspectos.



En cuanto los obstáculos... Creo que el no valorar el recurso interno que las empresas poseen. A veces las organizaciones tienen trabajadores preparados académicamente, pero al requerir una nueva plaza o un ascenso prefieren traer alguien de afuera, entonces no hay crecimiento. Creo que hoy por hoy eso hace falta, y sobre todo apoyar en ese sentido a la mujer. Recuérdese que la mujer en casa es la que traslada la información y de ese recurso de la familia, sale un buen o un mal colaborador, por los valores que ella está inculcando.

Antes era muy difícil que tomaran en cuenta a una mujer para ocupar un puesto considerado para "hombre" o de responsabilidad. Se subestimaba el potencial de una mujer y tenía que tener un cargo específico, ya culminado, para que la tomaran en cuenta.

En referencia a los salarios recibidos suficientes o insuficientes, puedo decir que en el pasado no eran bien pagada. Creo que las condiciones pudieron haber sido mejores. Hoy mi mejora también es por el aspecto académico, este ayuda a que perciba un mejor salario. Lo que veo es que si tienes educación profesional esta te permite obtener un mejor ingreso. Pero también debo saber administrar mi dinero, mis ingresos. Porque si yo gasto más de lo que gano nunca me va alcanzar.

Sobre el impacto de la pandemia puedo decir que está afectando en muchos aspectos: a nivel familiar por ejemplo. Nosotros somos una familia que nos reuníamos a cada cierto tiempo, seguimos unidos, pero no todos tienen los recursos para conectarnos a través de la tecnología. Esto ha minimizado ese contacto y las relaciones familiares.

Dentro de casa, todos necesitamos hacer un home office, todos necesitamos respetar de alguna manera los espacios para que podamos cumplir con el requerimiento de cada uno, entonces nos turnamos. De alguna manera afectó para bien, porque nos hemos coordinado, ya todos somos adultos y nos organizamos para no afectar nuestro entorno.

A nivel laboral, definitivamente afectó, porque nuestro trabajo es interactuar con los clientes. Hoy no tenemos esa interacción, no podemos estar de esta manera, se ha buscado sustitutos como charlas virtuales, por teléfono, pero se pierde la esencia y lo principal. Estamos llenando un objetivo que es tratar de no dejar a nuestro cliente sin el servicio que necesita.

Mi mensaje para todas las mujeres es que no se den por vencidas, ¡sigan adelante! Si caes, levántate, es fácil, no tienes por qué quedarte allí. Que si tienes miedo, estás asustada por alguna situación (económica actual), está bien, son válidas todas esas emociones, lo que no es válido es que te quedes allí. Levántate, sigue, sigue adelante porque el futuro está en tus manos, en tu actitud. La actitud es lo que va a diferenciar entre un buen y un mal resultado.

Con fe en el futuro, de la mano de Dios, tú vas a poder lograr todo lo que te propongas. Da gracias por cada día, pon empeño, el país lo necesita, hoy por hoy el país está en las manos de las mujeres que trabajan, luchan y están trasladando las instrucciones generacionales de una mejor manera.



Alicia Sontay

Mazatenango, Suchitepéquez

**YO SOBRESALGO
EN EL COMERCIO,
LOS ANIMO, LAS
ANIMO A QUE PUEDE
SOBRESALIR CON UN
TRABAJO DIGNO.**

“ME ENCANTA SER TENDERA”

Mi nombre es Verónica Alicia Sontay, tengo 32 años, soy indígena, madre soltera y con mucho agrado estoy de encargada en una tienda.

Nací en Mazatenango, Suchitepéquez, pero a la edad de un año nos venimos a vivir a San Bartolo Aguas Calientes, Totonicapán; porque mi papá era originario de este municipio y por ello nos pasamos a vivir aquí.

Toda mi niñez, mis estudios de primaria y básicos los realice en San Bartolo, y el nivel diversificado lo estudié en Quetzaltenango. Allí me gradué, soy maestra de Educación Primaria Urbana.

Yo comencé a trabajar a la edad de 25 años, siempre en tienda y ahora en un depósito. No estoy trabajando como maestra porque las oportunidades no se han dado. Aquí donde nosotros vivimos es un municipio donde hay pocas posibilidades para ejercer esa profesión. Pero igual, estamos acostumbrados al trabajo y tenemos que ver en dónde luchamos. Por eso nos dedicamos a los negocios.

Me ocupo más en la tienda porque los horarios de esta son desde la mañana hasta la tarde, empezamos a las siete de la mañana y cerramos a las seis menos cuarto de la tarde, entonces me voy a mi casa. Ya llevo cinco años trabajando en la tienda y el salario que recibo no llega al mínimo.



La única responsabilidad que tengo es mi hija, en segundo plano está mi mamá. El dinero es hasta donde dé, no hago nada más aparte de estar aquí en la tienda porque igual no me da tiempo para otra cosa, el papá de mi niña me apoya en algo.

Todas las experiencias que he tenido aquí son positivas porque amo mi trabajo, y es lo que me gusta hacer, me encanta ser tendera, recibir a mis clientes y darles la mejor sonrisa, aunque uno a veces pasa penas, pero para los clientes siempre estoy atenta y dispuesta a servir.

Uno de los obstáculos es el factor tiempo que falta con la familia, porque tengo una hija y ella necesita de mis cuidados, y a veces por el trabajo la he descuidado. Es lo único que me ha dado problemas en el trabajo, porque ya todo lo demás está bien. A veces me cuidan a la niña y a veces la traigo al depósito.

Mis principales logros en el trabajo son que, gracias a ese esfuerzo, edificamos la casa y la hemos arreglado lo mejor que se puede, aparte de que con eso compramos el pan de cada día.

Mi sueño era seguir en la universidad, era una de mis metas que no logré por motivos económicos y de distancia. Porque para ir a la universidad tenía que estar en la ciudad de Quetzaltenango,

porque allá es donde están las carreras. Aquí en el municipio no contamos con estudios universitarios, solo el nivel primario y básico. En la cabecera de Totonicapán también hay universidad, pero tenemos más posibilidad de ir a Quetzaltenango.

Pero estar en la tienda es la experiencia más bonita que he vivido, porque en este trabajo he conocido a muchas personas, me comunico y relaciono con ellas, yo puedo decir que he sobresalido, incluso en la vida personal.

Con relación a la situación por la pandemia, puedo decir que a nivel personal no me ha afectado. A nivel laboral sí, porque ha bajado la afluencia de personas que vienen a comprar, entonces esto afecta las ventas de los productos. Ya no es como antes, el negocio está bajo. Pero entiendo que es una situación a nivel mundial y que a todos nos afecta, sobre todo en lo económico.

El mensaje que yo puedo enviarle a otras mujeres es que somos luchadoras y que podemos sobresalir no importando si tenemos una escolaridad superior o menor. En mi caso me quedé solo con el diversificado, pero aún así he podido sobresalir de diferentes maneras.



Juliana Tubes

Ciudad de Guatemala

CORAJE, TRABAJO Y SENCILLEZ

CUANDO UNO TRABAJA EN CASA COMO EMPLEADA DOMÉSTICA TAMBIÉN RECIBE MAL TRATO, LE DICEN A UNA “CHACHA, INDIA”. SIEMPRE PENSÉ DESDE MUY PEQUEÑA QUE LOS INDIOS SON DE LA INDIA, NOSOTROS SOMOS GUATEMALTECOS, AQUÍ SOMOS INDÍGENAS Y TODOS SOMOS IGUALES, PERO LAS PERSONAS QUE TIENEN MEJOR SU ECONOMÍA HUMILLAN AL QUE MENOS TIENE.

Soy María Juliana Tubes, tengo 55 años. Nací en Baja Verapaz, vengo de una familia de siete hermanos. He trabajado como doméstica, maquiladora y tortillera.

Dejé de estudiar en el 79 porque comenzó la “matazón” en mi pueblo. A los profesores los amenazaban y algunos se fueron, ya no dieron clases. En el 80 fue peor, ya no hubo clases, ya no estudiamos, pero los profesores antes de irse me dieron los certificados de primero y segundo de primaria.

A mí desde chiquita me gustó trabajar y empecé a hacerlo desde que tenía siete años. Buscaba hierbas y tomates para ir a venderlos. Íbamos con mi mamá a vender a una montaña bien lejos, ella llevaba sus cosas y yo las mías. El domingo íbamos a comprar al pueblo, a veces no aguantaba el peso de todo. Traíamos maíz, frijol, tomate, cebolla, cal, carne por libra y el lunes otra vez a vender a la montaña. Después de 10 años haciendo ese trabajo me enfermé y ya no trabajé.

Tenía 16 años cumplidos cuando me salí de mi pueblo por la violencia, cuando los ejércitos empezaron a matar a los hombres, niños, jóvenes. Yo ya era madre, entonces yo jalé a mi bebé, que en ese tiempo tenía como tres meses. Los soldados llegaron, empezaron a disparar, hui.

Dormí como dos noches en el monte, porque no había donde esconderse.

Esperé la camioneta que venía de Cobán, la Cobanerita. Cuando me subí le dije al chofer que no cargaba para el pasaje, a Dios gracias me dijeron “está bien, suba”. Pasando por el kilómetro 100 nos pararon los soldados y se subieron a la camioneta y empezaron a registrar. No hicieron nada, entonces nos venimos hasta la capital, me quedé en la calzada San Juan.

En ese tiempo estaba mi madre viviendo aquí (ella ya murió, mi papá también), entonces me dio unas dos noches para estar con ella. Inmediatamente busqué trabajo. Encontré rápido en una iglesia, me contrataron para acarrear dos toneles de agua diarios. Me iban a pagar Q15 el mes. Pero solo estuve 15 días.

Me fui a otra casa, donde me pagaban Q30 al mes. Me quedé porque ya ganaba un poquito más, allí creció mi hijo hasta que tuvo un año. Después trabajé en una abarrotería, donde empecé a tortear 10 libras de maíz diarios, además tenía que atender la tienda. El dueño también tenía un comedor.

Estando allí apareció el papá de mi hijo, porque nos habíamos dejado. Regresé con él a Baja Verapaz, pero tuvimos discusiones y nos volvimos a separar. Pero ya traía otro bebé (embarazada) y vine de regreso a Guatemala. Tuve a mi bebé, mi marido regresó otra vez y tuve otro bebé, pero se murió. Entonces me dije “mejor hago mi vida sola.”

Trabajé en varias casas como empleada doméstica, pero un día me dije “quiero superarme más y quiero ver más allá”. Me fui a trabajar a una fábrica de coreanos, Juana Moda se llamaba. Entré de aprendiz. Allí sacrificaba media hora de mi almuerzo para aprender a manejar la máquina plana, después ya pude manejar la overlook. Estuve como dos años.

Luego trabajé en Marisa, otra fábrica, allí me atendían muy bien. Los dueños eran guatemaltecos, pagaban muy bien. La dueña de la fábrica miraba que nosotros nos poníamos “las pilas”, me dio bonificación de producción y bonificación de

maternidad. Podía llevar a mi hijo cuando no tenía quien me lo cuidara. Pero conformaron un sindicato y la fábrica se vino abajo. Pero en otras fábricas a veces lo golpean a uno. Le pegan en la espalda o en la cabeza si uno no logra la producción que ellos dicen.

Otra injusticia que cometen contra una es que al despedirlo no quieren pagar nuestro tiempo. A veces los patronos nos tratan mal, nos acusan que nos robamos algo, sobre todo cuando ya tenemos varios años de estar trabajando para ellos y es para no darnos nuestro tiempo. Me acuerdo una vez, me despidieron y le pregunté al patrón ¿por qué? “Porque aquí se perdió algo y no se encuentra”. A vaya, entonces ¿qué es lo que se perdió?, le dije. “Se perdió una docena de tenedores y una docena de cucharas y ¿dónde está eso?” respondió. Allí trabajábamos bastantes, otra muchacha los tenía escondidos, los buscamos y al encontrar las cosas me dijeron: “bueno, no fue usted”, despidieron a la otra muchacha, pero yo también me fui.

Después de todo esto decidí trabajar en una tortillería. Como a los dos años caí en cama, estuve ocho días en el intensivo del hospital general por tanto tortear, me dio neumonía. Al año regresé otra vez a la tortillería. En esa tortillería trabajé muchos años.

Lo que ganaba allí no era suficiente, ganaba Q40 diarios, entraba a las siete de la mañana hasta las ocho o nueve de la noche. A veces se terminaba la tortilla y la dueña pedía hacer más y por el mismo sueldo. Ella dice que su tortillería se ha venido para abajo porque se está vendiendo poquito. Yo no leo su bolsillo, solo Dios sabrá, pero no es justo, nos debería pagar Q100 diarios. Pero sino es posible, para eso hay un convenio.

En abril de este año la dueña me despidió, que porque yo tenía dolor de garganta y me decía: “Tal vez es coronavirus”. El doctor me dijo: “Mejor quédese una semana en casa y después vuelve, si usted pasado mañana se siente muy mal, se viene”, pero bendito Dios que no es así, aquí estoy, no tengo nada, me siento bien, entonces regresé al trabajo, pero la doña ya no me recibió y me dijo



“estás despedida, mejor andá a descansar”, pero no me dijo “aquí está tu tiempo, aunque sea poquito”. No me dio nada.

De mis logros... yo empecé a trabajar en tortillería y en las fábricas. Y poquito a poco con lo que ganaba y el apoyo de mi familia, yo me hice de un mi lote. Con lo que me dieron de tiempo en la fábrica Marisa y un dinero que me prestó la dueña de la última tortillería terminé de pagar mi terreno. Allí estoy ahorita.

Pero no todo fue alegría pues el papá de mis hijos, como 15 días después de haber terminado de pagar el lote se murió. Eso hace cinco años. Entonces vivimos solitos. Un hijo y su esposa viven conmigo.

Otra cosa buena que me ha pasado es que estoy en la organización SITRADOMSA. Allí estoy aprendiendo otro poco más y lo que aprendo lo

enseño a otras personas. Les digo que no se dejen humillar. Aprendí que no nos decimos “empleados”, sino compañeros, porque todos somos compañeros.

Con respecto a la pandemia, en marzo, cuando empezó y nos quitaron los buses todavía podíamos ir a trabajar a pie. Luego con el toque de queda ya no se pudo. Esta enfermedad nos afecta muchísimo, no hay trabajo. La economía anda mal, entre más días, las cosas más caras. No hay dinero. Con el toque de queda una tiene que andar corriendo y en las calles están pasando cosas muy injustas.

Mi mensaje es que nos tomen en cuenta, nos valoren por nuestro trabajo, que sean más justos, que vean que tenemos derechos, sobre todo los derechos de salud. Cuánta necesidad tenemos de tener IGSS, de gozar de prestaciones como el aguinaldo o el Bono 14.

CONCLUSIONES

- Una característica común de la mayoría de las entrevistadas, es la firme creencia en un Ser Supremo. A Él agradecen los logros alcanzados y en Él confían para lograr el bienestar de sus familias y cumplir sus metas. Este rasgo es frecuentemente ignorado en la investigación social y en la formulación de propuestas de políticas públicas, pues es vista como un factor de retraso, en lugar de percibir sus potencialidades, especialmente en cuanto a valores como la solidaridad, el amor y el respeto al otro, la convivencia pacífica, el espíritu de servicio y la honradez, que forman parte esencial del mensaje cristiano, independientemente de la confesión de que se trate, aunque en algunas denominaciones los releguen en aras de un individualismo exacerbado.
- También resalta el valor que conceden a la familia, la gratitud hacia los padres que apoyaron sus estudios, la dedicación hacia los hijos y la satisfacción por sus logros académicos y laborales. Por otra parte, la maternidad temprana afecta la continuidad de los estudios y, cuando se trata de madres solteras, implica una fuerte carga en materia de responsabilidades.
- La figura materna como ejemplo de mujer trabajadora y luchadora se replica en las hijas, quienes lo reconocen y manifiestan que estas características les han inspirado para superar los obstáculos en sus vidas. La mayor parte de entrevistadas indicó haber tenido madres y abuelas que se sacrificaron, que nunca se dieron por vencidas y de quienes incluso, no saben cómo hacían para darles de comer y pagarles los estudios.
- La investigación recoge varias historias exitosas, derivadas de condiciones favorables desde la vida familiar o del eficaz aprovechamiento de oportunidades que se les presentaron a lo largo de su trayectoria. Pero se trata de situaciones excepcionales que confirman la regla de la precariedad que afecta la vida de la mayoría de la población.
- La mayor parte de entrevistadas manifestó que experimentaron temor a enfrentar los retos laborales, pero la necesidad de salir adelante, el hambre que aqueja a los hijos y la urgencia por suplir las necesidades básicas les dio valor para superar sus propios miedos. En las historias, varias de las protagonistas indicaron haberse enfrentado a retos peligrosos, como el de transitar más de cinco horas por caminos rurales y despoblados para llegar a una aldea remota y cumplir con su labor docente, o el recorrido diario en motocicleta en carretera de terracería en pésimas condiciones, para desarrollar su trabajo en las comunidades.

- La autoestima también es otro factor que las mujeres señalan como trascendental para su superación. Es otro obstáculo consigo mismas que deben vencer. Tiene relación con la educación durante su niñez y situaciones que les tocó vivir. Por lo que debieron aprender a creer en sí mismas, a confiar en que pueden lograr sus metas. Siendo precisamente este uno de los consejos que la mayoría da a otras mujeres.
- Un obstáculo fundamental, derivado de las profundas desigualdades existentes en Guatemala, es la falta de oportunidades, derivada de la pobreza y el incumplimiento por parte del Estado de su obligación de garantizar a todas las personas el ejercicio de los derechos económicos, sociales y culturales, en particular la educación.
- Varias entrevistadas señalan que la pobreza de sus familias, agravada cuando se trata de hogares encabezados por madres solteras, les impidieron permanecer en la educación pública, pues aún esta tiene un costo que las familias numerosas y muy pobres no pueden asumir. En otros casos la pobreza obligó a realizar, desde temprana edad, trabajo familiar no remunerado. Por ello, una entrevistada afirma que su principal logro es haber vencido las barreras de la pobreza.
- Algunas mujeres pudieron cursar estudios, incluso de nivel superior, gracias a la obtención de becas, cuya oferta en la educación pública es sumamente reducida. En 2017 el Ministerio de Educación otorgó 22,983 bolsas de estudio con una asignación anual por estudiante de Q1,350 – monto muy exiguo – y 1,450 becas para alojamiento y alimentación, con una dotación de Q5,580² por estudiante, equivalente a Q558 por mes de actividad escolar, lo que es también notoriamente insuficiente para cubrir los gastos de manutención de un estudiante.
- Para las jóvenes, según narran varias entrevistadas, un obstáculo que se vuelve insuperable para obtener un empleo es la falta de experiencia. Se da en muchos casos la contradicción de que las empresas ponen límites en materia de edad, pero al mismo tiempo exigen experiencia. Un instrumento de política para facilitar la inserción laboral de los jóvenes es el servicio público de empleo, que tiene un decreciente nivel de desempeño. El Servicio Nacional del Empleo (SNE) del Ministerio de Trabajo y Previsión Social colocó 11,866 personas en 2017 y 4,064 en 2019.³
- Las mujeres continúan enfrentando variadas e intolerables formas de discriminación, entre ellas la que deriva del solo hecho de ser mujeres, agravada cuando se trata de mujeres indígenas, garífunas o afrodescendientes; por aspecto físico; e incluso discriminación practicada por mujeres contra otras mujeres, especialmente cuando son jóvenes o las perciben como un riesgo para mantener la posición alcanzada; y la que proviene de compañeros de trabajo. Se necesitan acciones eficaces que contribuyan a superar los prejuicios y estereotipos machistas y racistas, ampliamente extendidos en la sociedad guatemalteca.
- Las madres solteras enfrentan limitaciones adicionales para obtener un empleo, y cuando esto sucede en muchas ocasiones son víctimas de acoso sexual por parte de jefes o compañeros de labores. Otro servicio público casi inexistente es el de guarderías, que facilita la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo.
- La discriminación se expresa también en la desigualdad salarial que afecta a las mujeres, cuando incursionan en oficios tradicionalmente ejercidos por hombres, incluso cuando tienen un mayor nivel de formación técnica que

² Centro de Investigaciones Económicas Nacionales (2019). *El sistema educativo en Guatemala*.

³ Ministerio de Trabajo y Previsión Social (2020). *4º. Plan de Acción Nacional de Gobierno Abierto 2018-2020. Eje 7: Inversión y empleo*. Guatemala.

sus pares hombres. Esto se da en un entorno laboral donde predominan los bajos salarios. Según datos de la Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos (ENEI) de 2019, el 80 % del total de ocupados, y el 83 % de los ocupados rurales, devenga el salario mínimo o menos.⁴

- Reportan varias entrevistadas que sus empleadores respetan los derechos de los trabajadores como el pago del salario mínimo, jornada laboral máxima, cobertura de la seguridad social y pago de prestaciones como aguinaldo y Bono 14, incluso en empresas pequeñas, en tanto que en otros casos, más numerosos, esos derechos no son respetados, como sucede en los centros educativos privados y fincas de café.
- Mención especial merece la importancia de la cobertura de la seguridad social, por la protección que ofrece a la maternidad, los servicios de salud a los hijos menores de siete años (que debe extenderse a los hijos menores de edad de los afiliados), la cobertura de accidentes de trabajo, de invalidez, vejez y sobrevivencia.
- La falta de oportunidades para obtener un ingreso acorde a la cualificación de las personas es uno de los factores que impulsan al emprendimiento o trabajo por cuenta propia, por lo que se produce una situación en la que muchas mujeres son empresarias o emprendedoras forzadas por la necesidad y no por vocación o aptitudes, en tanto que en otros casos deben aceptar un trabajo que está muy por debajo de su nivel de cualificación y sus expectativas salariales.
- En las historias aparecen abusos que se cometen sobre las personas que buscan empleo, como la compra previa de uniformes, sin garantía de que serán contratadas; o el ambiente

laboral insatisfactorio, con incumplimiento de obligaciones, para forzar a la trabajadora a renunciar y evitar que acumule tiempo de servicio.

- Es necesario también que las empresas valoren adecuadamente, en nivel similar al de profesionales tradicionales como las de ingeniero, administrador de empresas, etcétera, el trabajo de otras que son relativamente nuevas, pues el nivel de conocimientos y destrezas que exigen no desmerece respecto a las primeras.
- El funcionamiento de otra institución esencial del mercado de trabajo como es la Inspección General de Trabajo, presenta experiencias positivas y negativas, pero en todo caso resalta la necesidad de fortalecerla, para que cumpla con sus tres cometidos principales: protección de los derechos del trabajador, conciliación e información a empleadores y trabajadores sobre sus derechos y obligaciones.
- El trabajo en actividades intensivas en mano de obra como los *call centers* y la maquila de vestuario y textil, presenta luces y sombras. En los centros de llamadas el principal problema, incluso en los que ofrecen buenas condiciones de trabajo, es la falta de certeza en los horarios de trabajo, por lo que no existe una de las ventajas que se les adjudica, en cuanto a que permiten a los jóvenes percibir un ingreso que les permite continuar la educación superior. Respecto a las maquilas, la expresión de una entrevistada “el que no ha trabajado en una maquila no sabe lo que es trabajo”, recuerda las palabras de uno de los protagonistas de las historias de vida de trabajadores agrícolas temporales de 2016: “¡la vida en la costa era dura! ¡nadie que no fue, puede imaginarse!”.⁵
- La duración de las jornadas de trabajo debe ser objeto de especial vigilancia por parte de

⁴ Prado, Julio. *Trabajadores rurales en Guatemala*. Proyecto Promoviendo el trabajo decente para todos. Serie condiciones laborales de los grupos vulnerables, número 1. ASIES con el apoyo de la UE. Guatemala.

⁵ Taracena, Julio (2016). *Historias de vida laboral. Trabajadores agrícolas temporales*. Proyecto Diálogo Social para el trabajo decente, ejecutado por ASIES con el apoyo de la UE. Guatemala.

la Inspección de Trabajo, para que se respeten los tiempos máximos permitidos y se pague el tiempo extraordinario. El exceso de horas de trabajo – contrario a la jornada de trabajo decente – además de su efecto negativo sobre la salud de las personas, impide su realización plena – se trabaja para vivir y no se vive para trabajar – y la atención de las responsabilidades familiares, con particular impacto en las familias encabezadas por madres solteras.

- La dignidad del trabajador – en este caso de la mujer trabajadora – es subrayada por una de las entrevistadas, que coincide con la visión humanista expresada por Juan Pablo II sobre el particular: el trabajo tienen un valor ético vinculado al hecho de que quien lo lleva a cabo es una persona, y se mide con el metro de la dignidad de la persona que lo realiza.⁶ Es también interesante la referencia que hacen dos entrevistadas al concepto de trabajo decente, a cuyo conocimiento y difusión ASIES dedica importantes esfuerzos.
- Una preocupación fundamental de las políticas de empleo debe ser la promoción de la estabilidad en el trabajo. En un mundo donde se pide certeza jurídica, el contrato de trabajo también debe tenerla. La estabilidad es importante para la salud mental, la seguridad emocional y la tranquilidad familiar, al tiempo que favorece la identificación y compromiso con la empresa, y un ambiente laboral armonioso.
- Las experiencias de emprendedoras y microempresarias ilustran sobre los problemas que afectan su viabilidad y éxito, confirmando la insuficiencia de las políticas orientadas a su apoyo. El acceso al crédito y la simplificación de requisitos burocráticos, muchos de ellos

injustificados, son algunos de los aspectos cruciales que deben atenderse.

- El Estado da mal ejemplo, como empleador, al disfrazar la relación de trabajo mediante contratos de servicios técnicos y profesionales, que no reconocen los derechos laborales y generan incertidumbre en materia de ingresos.
- La crisis del covid-19 tiene fuerte impacto en la vida de muchas entrevistadas, desde la pérdida o fuerte reducción de los ingresos, tanto en el trabajo asalariado como en el por cuenta propia, por la suspensión de actividades o disminución de la demanda; las dificultades en materia de movilización, por la ausencia de medios de transporte o el alto costo de los mismos, que afectan incluso a quienes laboran en el sector público, donde nuevamente este no da el ejemplo, pues exige a los empleadores privados que proporcionen transporte a sus trabajadores; y el perenne temor al contagio; en tanto que hay más tiempo para compartir con la familia y la preocupación por la salud de compañeros de trabajo fortaleció los lazos de amistad.

⁶ Juan Pablo II (1981). *Laborem excersens. Sobre el trabajo humano en el 90 aniversario de la Rerum Novarum*. Departamento de Laicos de la Conferencia Episcopal de Guatemala. Guatemala: Imprenta Iberia.

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

AID	Agencia para el Desarrollo Internacional (siglas en inglés)
BANCASOL	Banco Privado para el Desarrollo, S. A.
BANTRAB	Banco de los Trabajadores
CDAG	Confederación Deportiva Autónoma de Guatemala
EPS	Ejercicio Profesional Supervisado
FODIGUA	Fondo de Desarrollo Indígena Guatemalteco
IGSS	Instituto Guatemalteco de Seguridad Social
INE	Instituto Nacional de Estadística
INSO	Instituto Normal de Señoritas de Oriente
INTECAP	Instituto Técnico de Capacitación y Productividad
MAGA	Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación
MIDES	Ministerio de Desarrollo Social
NALEB	Organismo Indígena para la Planificación del Desarrollo
PNC	Policía Nacional Civil
SAT	Superintendencia de Administración Tributaria
SEPREM	Secretaría Presidencial de la Mujer
SITRADOMSA	Sindicato de Trabajadoras Domésticas, Similares y a Cuenta Propia
TCQ	Terminal de Contenedores Quetzal
USAC	Universidad de San Carlos de Guatemala

LISTADO DE ENTREVISTADAS

n.º	Nombre	Ocupación	Estudios	Edad	Etnia	Hijos	Residencia
1	Aguilar Vásquez Chiquitó de, Miriam Izabel	Venta de comida típica	Maestra de Educación Preprimaria	42	Ladina	2	Antigua Guatemala
2	Antón Barrios, Lidia Cecilia	Cortadora de café	Maestra de Educación Primaria	26	Ladina	--	San Rafael Pie de la Cuesta
3	Arriaza Flores, Clara Añéz	Bordadora	Maestra de Educación Primaria	58	Ladina	1	Estanzuela
4	Chutá Mucía, Énica Eunice	Recepcionista hotel	Perito contador	38	Indígena	1	San Lucas Tolimán
5	Ciego, Madeline Denise Martínez	Maestra en inglés y garífuna y recepcionista Centro USAC	Profesorado de enseñanza media en Ciencias Naturales	25	Garífuna	--	Puerto Barrios
6	Citalán Coyoy, Irma Catalina	Gerente Región Occidente SAT (último cargo)	Magister en Contaduría Pública y Auditoría	56	Indígena	2	Quetzaltenango
7	Coto Díaz, Edna Karina	Jefa Regional de Contabilidad, Forza Cash Logistics	Contadora Pública y Auditora	32	Ladina	--	Guatemala
8	Dávila Fuentes, María	Diseñadora	Diseñadora Gráfica	28	Ladina	--	Guatemala
9	Duarte López, María José	Supervisora call center	Ciencias Jurídicas y Sociales (segundo año)	26	Ladina	--	Guatemala
10	Esquivel Ávalos, Anabelly	Mecánica	Bachiller en Computación – Técnica en Mecánica Automotriz - INTECAP	20	Ladina	--	Camotán
11	Estrada Mancilla, Rocío Jimena	Comunicadora audiovisual	Periodista	24	Ladina	--	Guatemala
12	Estrada Rodas, Sheila	Emprendimiento chocolate	Maestra de Educación Primaria	40	Ladina	3	Chicacao
13	García Cabrera, Enma Yolanda	Recolectora de desechos sólidos	Primaria	36	Ladina	2	Villa Nueva
14	García López, Rosa Emilia	Piloto transporte pesado	Bachiller en Turismo y Administración de Empresas	33	Ladina	2	Escuintla
15	García Zamora, Adriana Sol	Asistente de Gerencia, Grupo CONASOL	Ciencias Jurídicas y Sociales (pénsum cerrado)	37	Ladina	2	Chimaltenango
16	Girón Minera, Ligia	Directora de ventas independiente de Mary Kay	Perito Contador	53	Ladina	2	Guatemala
17	Haase Martínez Cano de, Alma Lucrecia	Directora de la Escuela de Química Farmacéutica	Licenciatura en Química Farmacéutica	41	Ladina	1	Guatemala
18	James Penant, Edith Emergen	Maestra de 5º grado, escuela rural mixta María Chinchilla	Maestra de Educación Primaria	62	Afro descendiente	3	Morales
19	Laj Lom, Vilma Consuelo	Agricultura familiar	Secretaria Oficinista	29	Maya	1	San Cristóbal Verapaz

n.º	Nombre	Ocupación	Estudios	Edad	Etnia	Hijos	Residencia
20	León Rodríguez, Cindy Magnolia	Piloto de Uber	Bachiller en Computación	39	Ladina	3	Guatemala
21	Luna Cabrera, Ileana Azucena	Enfermera Hospital San Juan de Dios	Enfermera Auxiliar	48	Ladina	2	Guatemala
22	Luna Aguilar de Santos, Leisy Edith	Coordinadora de Comunicación Social	Maestría en Comunicación Organizacional	38	Mestiza	2	Mixco
23	Marroquín Monzón, Sucely	Bienes raíces	Administradora de Empresas	50	Ladina	--	Guatemala
24	Marta	Agente Policía Nacional Civil	Maestra de Educación Primaria	25 a 35	Indígena	Si	--
25	Martínez, María de Jesús	Trabajadora doméstica	Estudiante Cultora de Belleza	44	Maya	3	Guatemala
26	Mejía Méndez, Jessica Desiré	Jefe de Sistemas Integrados de Gestión de SAI, S. A.	Ingeniera Industrial	31	Ladina	--	Antigua Guatemala
27	Méndez Vásquez de Hernández, Estefany Yamileth	Trabajadora de comercio formal – desempleada	Bachiller en Ciencias y Letras	20	Ladina	--	Guatemala
28	Menéndez Arana, Cynthia Danisa	Empresa farmacéutica – desempleada	Administración Educativa y Pedagogía, Psicóloga clínica	47	Ladina	2	Guatemala
29	Monzón Navarro, Ingrid Liseth	Asistente de Dirección Comunicación Social	Secretaria	46	Ladina	3	Guatemala
30	Murga Rodas viuda de Mencos, Sandra Elizabeth	Gerente – propietaria Productos Riquísima	Maestra de Educación Primaria	61	Ladina	3	San Miguel Petapa
31	Pellecer González, Laura Cristina	Orquesta Sinfónica Nacional	Licenciatura en Música	38	Ladina	--	Guatemala
32	Peralta Paniagua de García, Karen Eunice	Microempresaria	Licenciada en Recursos Humanos	47	Ladina	3	Villa Nueva
33	Ramírez Aballi, Clara Luisana	Bufete profesional	Licenciada en Ciencias Jurídicas y Sociales	34	Ladina	2	Mazatenango
34	Ramos del Valle de Vides, Ana Sofía	Salón de belleza	Estilista profesional	32	Ladina	1	Mixco
35	Reyes Trinidad de Navarro, María Fernanda	Trabajadora comercio formal	Perito Contador	25	Ladina	2	Guatemala
36	Rivera Salazar, Rosa Ángela	Trabajadora doméstica Ex trabajadora maquila textil	Primaria	45	Ladina	2	Guatemala
37	Sacalxot Coyoy, Elena Maribel	Comerciante mercado municipal	Ciclo Básico	29	Indígena	1	Cantel
38	Saravia Gonzáles, Blanca Norayda	Asesora Banconsejos, BANTRAB	Psicóloga Clínica, especialista en Consejería Social	49	Mestiza	3	Guatemala
39	Sontay Valle, Verónica Alicia	Trabajadora comercio informal	Maestra de Educación Primaria	32	Indígena	1	San Bartolo Aguas Calientes
40	Tubes, María Juliana	Elaboración de tortillas	Ninguno	55	Indígena	2	Guatemala



ISBN 978-99939-61-97-0



UNIÓN EUROPEA Asociación de Investigación y Estudios Sociales

Proyecto Promoviendo el trabajo decente para todos

La presente publicación ha sido elaborada con el apoyo del Banco de los Trabajadores, formando parte de las actividades del proyecto Promoviendo el trabajo decente para todos apoyado por la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de ASIES y no necesariamente refleja los puntos de vista del BANTRAB y de la UE.